



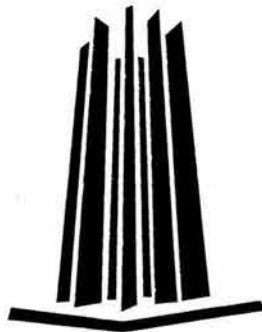
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGON

AROMAS, COLORES Y SABORES DE
LA PLAZA MÉXICO... EL PÚBLICO Y
DAVID SILVETI

R E P O R T A J E
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO
P R E S E N T A :
MIGUEL OJEDA RICO

ASESORA: LIC. ARACELI NOEMÍ BARRAGÁN SOLIS



MÉXICO

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios por darme la familia que tengo.

A quienes me dieron la vida, Miguel Ojeda y Eulalia Rico, por sus sacrificios, confianza y el apoyo que me han dado. Los quiero mucho.

A mis hermanas, María Mercedes y Yadira, quienes nunca vieron el futuro en sus manos, pero al final de cuentas las quiero.

A mis pequeños dolores de cabeza, Eduardo Miguel, Ariadna Abigail, Milton Iqbal, Gloria Amellalli, Yadira Berenice y a la personita que viene en camino, y que todavía no conozco. Quienes han iluminado y destrozado la casa con sus sonrisas y travesuras. "Marabunta" como los adoro.

A mi bisabuelita María de la Luz "Lucita", por hacerme reír cuando era niño, porque nadie lo logró más que ella y quien me cuida y protege desde el cielo. A pesar de que nunca le dije cuanto la quería.

A David Silveti, por ser fuente de inspiración de este reportaje. Quien realiza desde el cielo el paseílo eterno al lado de Dios.

A mi asesora Araceli Barragán, por su paciencia, conocimientos y disposición para llegar hasta esta meta. Gracias por sus regañíos y consejos, no se cómo agradecerse.

A mis abuelitos Fidel, María Mercedes y Genaro, quienes desde el inmenso cielo protegen a mis padres. Nunca los olvidaré.

A mis tíos, Martha, José, Salvador, Mario, Genaro y Petra, por hacer feliz a mi madre.

A mis primos Maricruz, Cristina y Erick Chávez, por los buenos momentos que pasamos de niños.

A mis amigos Analilia Riveros, Juana Ramírez, Ángel Vanegas, Raúl Marcos, Juan Luis Cruz y la familia Alcántara Marquina. Gracias por todos los momentos que pasamos.

A mi tía Chucha, Basilio, Lupe, Mario y a la abuelita "López Fernández" (María), por formar parte de la familia.

A Claudio Romero, Ángela Martínez, Ericka y Verónica Romero, Mauricio Flores y al espontáneo Erick Peña, con quienes he pasado buenos y malos ratos en el tendido de sol general de la Plaza México.

A Guadalupe Velasco, quien estuvo desde el principio y fin de este proyecto. Gracias por tu apoyo incondicional.

A mamá Irene y Berenice Pérez, gracias por su amistad.

A Alejandro Carmona, Pascual Torres, Yadira Mendieta, José Antonio Santos, Fernando Segovia, Margarita Reyes y a todas las personas de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl que me han brindado su apoyo en estos últimos cuatro años.

A toda la familia que ha estado en las buenas y en las malas.

Índice

Introducción.....	1
1. ¡AL TORO!	
1.1 Historia del toro bravo mexicano.....	5
1.2 Fenotipo y genotipo del toro mexicano.....	13
1.3 Pintas más comunes en los toros de lidia en México.....	18
1.4 Ganaderías de abolengo en México.....	19
2. DE SEDA Y ORO	
2.1 Ponciano Díaz, el primer torero mexicano.....	23
2.2 Evolución del toreo en México.....	28
2.3 La época de oro de la tauromaquia mexicana.....	31
2.4 Máximos exponentes mexicanos del toreo contemporáneo.....	51
3. SABORES DE LA PLAZA MÉXICO	
3.1 Breve historia de la Plaza México.....	68
3.2 Principales festejos de la temporada.....	73
3.3 Por los alrededores del “Coso de Insurgentes”.....	75
3.4 Un recorrido por la gastronomía taurina.....	77
4. LA CORRIDA	
4.1 El paseíllo como un ritual espiritual.....	81
4.2 El triunfo o el fracaso lo marca la faena.....	85
4.3 La hora de la verdad.....	94
4.4 Con las orejas en la mano.....	100
4.5 Fin de una corrida.....	104
5. ENTRE COJINES	
5.1 Comportamiento del público en la Plaza México.....	109
5.2 El aficionado que acude domingo a domingo.....	114
5.3 El público ocasional (villamelones).....	117
5.4 Porras taurinas y su papel en el tendido.....	119
6. LA REVOLUCIÓN DE SILVETI	
6.1 Nace el ser humano, David Silveti.....	125
6.2 Un novillero con hambre.....	129
6.3 Regresa “El Rey David” a la México, 12 de enero.....	133
6.4 Intempestiva despedida de David Silveti, 2 de febrero.....	137
A manera de conclusión.....	144
Anexo.....	149
Glosario.....	155
Fuentes de consulta.....	158

Introducción

Abordar el tema de tauromaquia es circunstancial, el día 25 de febrero de 1996, la faena de José Miguel Arroyo “Joselito” al toro “Valeroso”, de la ganadería De Santiago, en la Plaza de Toros México, tarde en la que le cortó las orejas y el rabo, dio origen a este reportaje.

A lo largo de siete años, se han realizado diversas faenas como la de Enrique Ponce al toro “Quinito”, de la ganadería de Teófilo Gómez; la de Julián López “El Juli”, al burel “Rey de Oros”, de Reyes Huerta; así como los trasteos de Eloy Cavazos a “Serranito” y “Luz de Luna”, de la dehesa de Fernando de la Mora; ambos trasteos premiados con los máximos trofeos que puede obtener un torero: orejas y rabo.

Éstas son algunas faenas que han dejado una profunda huella en la historia de la “Monumental de Insurgentes”, como se le conoce a la Plaza de Toros México, y de la tauromaquia mexicana en general.

Sin embargo, hay que resaltar el arte y dramatismo que imprimió a sus faenas el diestro salamantino David Silveti en la Plaza México los días 12 de enero y 2 de febrero de 2003, quien, según los críticos taurinos, tuvo soberbias actuaciones y dejó satisfecho al público asistente.

Silveti, en sus dos intervenciones, revivió la fiesta brava que había estado un tanto olvidada, y se convirtió en un fenómeno social que despertó el interés de los medios de comunicación, en los cuales se le dieron amplios espacios de entrevistas, reportajes, críticas y análisis.

En ese momento se puede entender por qué los medios de comunicación, tanto electrónicos como escritos, toman elementos de la fiesta brava para enriquecer con imagen y sonido programas y anuncios comerciales, en donde se reúnen el ambiente de la plaza con el color de los trajes de luces.

En el ámbito académico existen pocas tesis respecto a la tauromaquia y hay un sinnúmero de temas taurinos que se pueden investigar. Por ello, se seleccionó el reportaje para la investigación del tema de la fiesta brava y el comportamiento de los aficionados, usando la investigación documental y la de campo, específicamente al realizar entrevistas para obtener información de primera mano, como el matador de toros Christian Ortega, el novillero Paúl Cortés, el presidente de la "Porra Taurina de Neza" Octavio Salazar y el comerciante Marcelino Melchor, entre otros.

El estudio nos permitió describir el ambiente taurino que se genera en la Plaza de Toros México cuando se realizan faenas relevantes y el entorno propio de la fiesta brava en las actuaciones de David Silveti, quien decidió quitarse la vida el 12 de noviembre de 2003, en Salamanca, Guanajuato, después de un retiro repentino ocasionado por una larga lucha contra un padecimiento mental.

Además, se uso del lenguaje taurino que es reconocido y utilizado en los diferentes periódicos, revistas, páginas de Internet y programas de televisión que manejan información taurina.

En el capítulo uno *¡Al toro!*, se muestra el genotipo y fenotipo del toro de lidia, una síntesis histórica de las ganaderías mexicanas que se lidian en las plazas y la intervención del general Porfirio Díaz en la fiesta brava.

En el capítulo dos *De seda y oro*, se habla de la trayectoria taurina de Ponciano Díaz, el primer torero mexicano con alternativa, de las aportaciones de los diversos toreros que forman parte de la tauromaquia mexicana y las faenas más relevantes a lo largo de su carrera taurina, además de una breve reseña histórica de la evolución del toreo en México.

El capítulo tres *Sabores de la Plaza México*, contiene la descripción del ambiente que se genera a las afueras de la "Monumental de Insurgentes" desde la vendimia hasta el consumo de antojitos mexicanos, una sinopsis histórica sobre la construcción,

datos estadísticos y faenas relevantes de “la plaza más grande y cómoda del mundo”.

En el capítulo cuatro *La corrida*, se explican los diferentes elementos que conforman una corrida de toros, desde que llegan los toreros a la puerta principal de la Plaza México hasta la culminación de la corrida, las suertes y pases que realizan los toreros durante el festejo y el sentir de los actores de la fiesta brava.

A lo largo del capítulo cinco *Entre cojines*, se describe el comportamiento de los aficionados taurinos y el público ocasional, a quienes se les conocen como villamelones, la importancia de las porras taurinas en el tendido de la plaza y la valoración de las faenas por parte de la concurrencia.

El capítulo seis *La revolución de Silveti*, muestra la trayectoria taurina del diestro salmantino David Silveti “El Rey David”, desde su infancia hasta antes de su trágico deceso, las faenas y datos estadísticos relevantes en torno a su carrera, estilo y forma de interpretar el toreo.

Asimismo, este apartado contiene información de las dos actuaciones de Silveti en la Plaza México y la reacción del público antes, durante y después de las faenas de los días 12 de enero y 2 de febrero de 2003, y su infortunada muerte.

Así es como está conformado el reportaje “Aromas, colores y sabores de la Plaza México... el público y David Silveti”, que muestra un amplio panorama de la fiesta brava, la importancia de la Plaza México en la historia de la tauromaquia, el comportamiento del público y el quehacer taurino del querido “Rey David”, David Silveti.

¡Al toro!

"Que el toro es una cosa seria sí se los puedo asegurar... tan seria que no he visto reír a ningún toro".

Mario Moreno "Cantinflas"

A lo largo y ancho de la República Mexicana existen 284 ganaderías, quienes proveen a las diferentes plazas la materia prima de la fiesta brava, el toro. Entre ellas existe "Atenco", la primera vacada que se fundó en el mundo antes que en España, misma que se ubica en el valle de Toluca, Estado de México, desde 1528.

En la mayor parte de las dehesas crían el toro de la clase Marqués de Saltillo de origen español, que el ganadero mexicano ha depurado a lo largo de los años, hasta lograr un producto de inmejorables características para ser lidiado en las principales plazas y es el que conocemos hoy en día.

Entre las ganaderías que sobresalen se encuentran: "San Mateo", "Torrecillas", "Tepeyahualco", "Piedras Negras", "Zacatepec", "La Laguna", "Zotoluca", "Valparaíso", "San Miguel de Mimiahuápam", "Begoña", "Santo Domingo" y "Fernando de la Mora", entre otras, quienes forman parte de la historia de la tauromaquia en nuestro país.

1.1 Historia del toro bravo mexicano

El origen del toro bravo, que se torea en las plazas de toros, es tan misterioso como el mismo origen del hombre y de la Tierra. Sin embargo, las personas que se dedican a la crianza de este animal, llamados ganaderos, lograron conservar la especie mediante la selección de la cruce de vacas y sementales.

El toro bravo que pasta en el campo mexicano es el resultado de tres etapas de evolución y desarrollo: Atenco-Cazadero, Piedras Negras y San Mateo, que han sido la base para crear nuevas ganaderías desde el siglo XVI hasta nuestros días, porque la mayor parte de las vacadas fueron fundadas con vacas y sementales de "Piedras Negras" y "San Mateo".

La crianza de reses bravas es un rito ancestral que tiene sus antecedentes en la historia de la conquista de lo que luego se llamó la Nueva España. Con la llegada del capitán ibérico, Hernán Cortés, y de los primeros misioneros católicos a las tierras de

América, el 12 de abril de 1519, los indígenas tuvieron que adoptar matices y tradiciones de los españoles, entre ellos, la tauromaquia.

Los hispanos doblegaron al pueblo de Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521. Sin embargo, conforme a sus costumbres y ritos, los españoles celebraron su triunfo ocho años después de la ocupación, con la primera corrida de toros, el 13 de agosto de 1529. Renato Leduc en el libro *Historia de lo inmediato*, hace referencia acerca del retraso del primer festejo taurino, “se comprende que hasta ese entonces pudiera haberse realizado (la primera corrida de toros), ya que las reses que ordinariamente se corrían debían tener de seis a nueve años... Y esa discrepancia de fechas prueba, de paso, que siempre es más fácil conseguir curas para la misa que toros para la lidia”.

En contraparte, los sitios de Internet *Infole* y *Tomatlán* señalan que la primera corrida se celebró el 24 de junio de 1526, el día de San Juan, para festejar el regreso de Hernán Cortés de su viaje a las Hibueras, actualmente Honduras. Esa tarde se lidiaron toros españoles que fueron traídos de la península Ibérica.

Juan Gutiérrez Altamirano, primo del conquistador Hernán Cortés, fundó la primera ganadería como tal en el mundo: “Atenco” en 1528, en el valle de Toluca, Estado de México, con vacas y sementales españoles de casta navarra, que eran utilizados para entrenar a las caballerías y cuidar las haciendas de los señores feudales en la Edad Media. En la historia figuran diversos propietarios de la ganadería como Juan de Altamirano, los Condes de Calimaya, los Barbabosa y los Pérez de la Fuente, quienes fueron personajes reconocidos en su época y de la fiesta brava.

Heriberto Murrieta en el libro *100 Jueves Taurinos*, en el capítulo “El toro en el campo”, recuerda: “Junto al río, eso quiere decir *Atenco* en náhuatl y la tradición cuenta un episodio pintoresco de su historia: los toros debían cruzar el río Lerma para ser embarcados y eran errados por los vaqueros desde chalupas. Aquí nació la historia del campo bravo mexicano...”

Hacia 1794, don Raymundo Quintanar funda en el potrero de "El Contadero" la ganadería del "Cazadero", con sementales andaluces y vacas mexicanas, la cual gozó del éxito gracias a la bravura de sus toros. Además, se enfrascó en una rivalidad con "Atenco" en los festejos taurinos cuando lidiaban juntas, porque el público hacía todo tipo de comparaciones, para evitarlo los dueños de las dehesas acordaron no lidiar sus toros en la misma corrida.

Más tarde, la dehesa del "Cazadero" fue abandonada por Quintanar, al prohibirse las corridas de toros en 1867. Tuvieron que pasar veinte años para que don Manuel de la Peña, heredero de don Raymundo Quintanar, pudiera rehacerla. Para lograrlo, cruzó 189 vacas de línea pura del "Cazadero" con un semental de las ganaderías españolas de "Miura", "Concha y Sierra" y "Arribas Hermanos", y dos ejemplares de "Anastasio Martín".

Tiempo después, la ganadería del "Cazadero" fue vendida al rico hacendado morelense y yerno del general Porfirio Díaz, Ignacio de la Torre y Mier, quien le cambió por iniciativa propia el nombre a "San Nicolás Peralta" y cruzó parte de las vacas con sementales del Marqués de Saltillo y Eduardo Ibarra. Sin embargo, la historia de esta ganadería no duró mucho, debido a que los toros perdieron su bravura y las tropas de la Revolución Mexicana acabaron con la mayor parte del ganado, porque era sacrificado para comprar armas y municiones. Misma suerte con la que corrió la dehesa de "Guanamé", fundada por Bernardo Gálvez en el estado de San Luis Potosí.

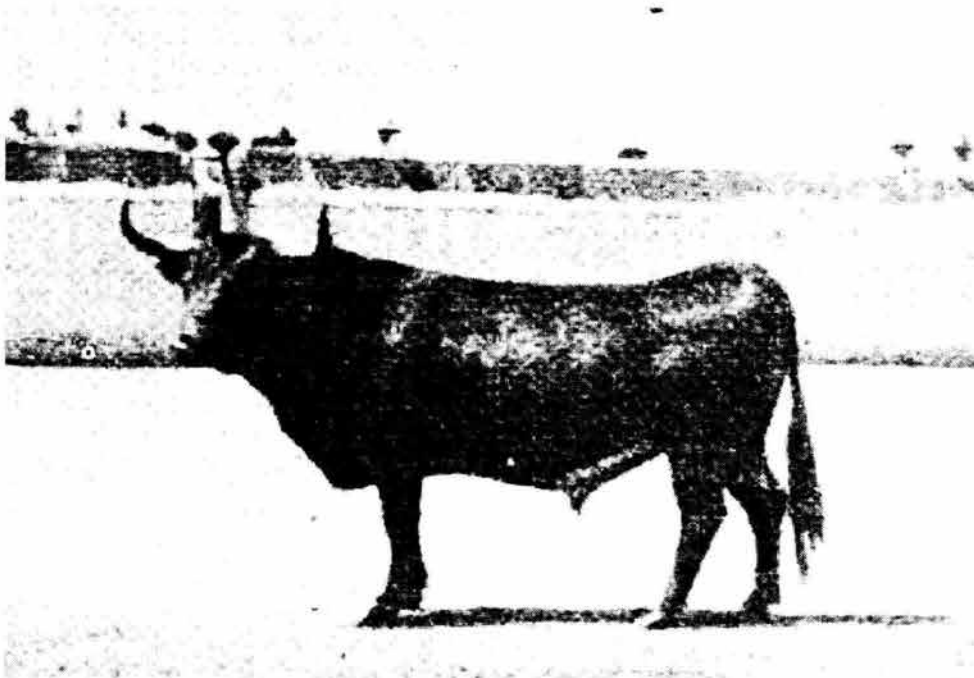
Claudio Romero García, sobrino-nieto del fallecido matador de toros Luis Freg y aficionado a la fiesta brava por más de 35 años comentó en entrevista que le realizamos en los tendidos de la Plaza México, durante la segunda corrida de la Temporada Grande 2003-2004, que a través de las pláticas con su abuela asimiló parte de la historia de la tauromaquia y se enteró de la participación del ex presidente de la República Mexicana, Porfirio Díaz, en la fiesta brava. "El general Díaz era quien daba el aval a los empresarios para realizar corridas de toros. México era un estado no tan libre

y no tan soberano. De hecho, Porfirio Díaz decidía si había o no corrida de toros”, señaló.

Incluso, el dictador mexicano recibió en su hogar la visita del matador de toros Rodolfo Gaona “El Califa de León”, cuando Porfirio Díaz estuvo exiliado en París, Francia, en 1912. Federico Barrera Fuentes en el artículo “Presidentes en la plaza” publicado en la revista *Comunidad CONACYT* describe el encuentro de ambos personajes. “Apenas si pudo levantarse Don Porfirio y abrir los brazos para estrechar al Indio Grande. De momento no pronunció palabra alguna. El rostro cubierto por las lágrimas parecía envuelto en celofán. Rodolfo alzó la mirada y apenas si escuchó las palabras que tan quedamente pronunciaba el héroe del 2 de abril. Rodolfo –dijo Don Porfirio– te felicito por tus triunfos, que no son tuyos...son de México. Y el viejo soldado de la República se hundía en el sueño. La escena nos fue relatada por el propio Califa”.

La ganadería de “Piedras Negras” es considerada por los eruditos de la tauromaquia como base para dar vida a otras vacadas e impulsar la crianza del toro bravo. Esta dehesa la fundó don José María González Muñoz en 1874, con ganado de San Cristóbal de la Trampa. En la misma época, don José María González Pavón fundó la ganadería de “Tepeyahualco” con ganado de la misma procedencia que “Piedras Negras”.

Carlos Castañeda Gómez en el reportaje “La huella de Saltillo” que publicó en la revista *Campo Bravo*, relata la intervención del general Porfirio Díaz para ampliar ambas ganaderías con sementales españoles. Resalta que “El primer toro de Saltillo que padrea en México, cuya fotografía aparece en la revista *Campo Bravo* de mayo, es adquirido por Los González con mediación del entonces presidente de México Porfirio Díaz, y creo que, más bien, por medio de Ignacio de la Torre y Mier, para la ganadería de Tepeyahualco fundada en ese entonces con la mayoría del ganado de San Cristóbal de la Trampa”.



Semental del Marqués de Saltillo, adquirido por mediación del dictador Porfirio Díaz. Foto publicada en la revista *Campo Bravo*, mayo de 1998.

Al fallecer González Pavón, sus descendientes vendieron la vacada a los señores Alberto Parrés y Manuel Fernández del Castillo, quienes compraron cinco ejemplares de Marqués del Saltillo para padrear, los cuales llegaron a los muelles del heroico puerto de Veracruz.

Lubín y Romárico González, descendientes de José María González Muñoz, compraron la ganadería de “Tepeyualco” en 1908, misma que repartieron en las dehesas de “Piedras Negras”, “Coaxamalucan”, “La Laguna”, “Zotoluca” y “Ajulupán”, que al paso de los años serían parte de la simiente de las vacadas mexicanas.

Heriberto Murrieta hace referencia a la ganadería de Piedras Negras. “... para diferenciarlos con los toros de La Laguna, que pastaban en los mismos potreros, el dueño de Piedras Negras, don Lubín González, tuvo la idea de practicar un corte de navaja en la badana de sus toros, lo que conocemos como campanilla o corbatín. Este distintivo ha caracterizado a los toros de Piedras Negras desde hace 80 años”. Cabe mencionar que la “badana” es una porción de piel que le cuelga al toro desde el pecho hasta los codillos de las patas delanteras.

Para mejorar las características físicas y genealógicas de su ganadería, los hermanos González adquirieron cuatro sementales del Marqués de Saltillo en 1908, los cuales, conforme a las costumbres de los españoles, fueron bautizados con los nombres de “Barrileto”, “Tinajito”, “Lucerito” y “Tabaquero” para poderlos identificar. Actualmente se les pone nombre a las reses bravas antes de subirlas al camión que los traslada a las plazas o el mismo día de la corrida.

La mayor parte del ganado que se crió en los terrenos de la ganadería de Piedras Negras era muy complicado de torear. Guillermo Leal en el artículo “Resurge ganadería de Piedras Negras”, publicado en el periódico *Reforma*, describe las características de esta ganadería al señalar que “llegó un momento que Piedras Negras se convirtió en una ganadería dura, áspera, muy difícil de torear. Guardando la bravura y la raza características de esa vacada, ahora los toros tienen transmisión, movilidad y nobleza, se pueden torear largo y templado”.

Los toros de Piedras Negras se siguen toreando en el interior de la República Mexicana, a pesar de haber sufrido una crisis como lo señala Enrique Guarnier en su libro *Tauromaquia, teoría y técnica taurina*. “Desde aquel entonces tanto Piedras Negras como La Laguna resultaron las ganaderías de máximo postín. Por desgracia en los últimos años ha venido un descastamiento de las reses tlaxcaltecas, que ruedan por la arena ante la debilidad de sus remos”.

Por otro lado, la ganadería considerada por los conocedores del toro bravo como pie de simiente de la mayor parte de las dehesas, a lo largo y ancho de México, es “San Mateo”. Don Antonio Llaguno González, llevado por su afición taurina, fundó esta casa ganadera en 1899 en la ex hacienda de San Mateo, en el municipio de Valparaíso, Zacatecas, con 30 vacas criollas y un semental de “El Barranco”.

Don Antonio y el torero español Ricardo Torres “Bombita” compraron 2 sementales y 16 vacas del Marqués de Saltillo en 1908. Lidió por primera vez el 25 de diciembre de 1906 en Aguascalientes, Aguascalientes, cinco toros que fueron

estoqueados por “Bombita” y Fermín Muñoz “Corchaito”, toreros reconocidos en su época.

San Mateo se presentó en el Distrito Federal, en la plaza de toros del “Toreo de la Condesa”, el jueves 12 de diciembre de 1912. Esa tarde Rosendo Béjar, Ernesto Pastor y Francisco Bonal “Bonarillo hijo” lidiaron seis novillos. Ocho años después, el 16 de mayo de 1920 mandó sus primeros toros a la plaza de la Condesa para Juan Silveti y José Orozco “Corcito”, diestros destacados en su tiempo y quienes son parte importante de la historia de la tauromaquia en México.

En la etapa de la Revolución Mexicana, “San Mateo” corrió con la misma mala suerte que otras ganaderías, porque las tropas mataban a las vacas y toros para comercializar la carne. En esos años, llevado por su afición, don Antonio Llaguno trajo a la antigua Hacienda de los Morales, ubicada al norte del Bosque de Chapultepec en la calle Vázquez de Mella, colonia Polanco en la Ciudad de México, lo que quedó del ganado y lo llevó a vivir por un tiempo en corrales improvisados en recámaras y jardines de su propiedad.

Retrato de don Antonio Llaguno González, quien fundó la legendaria ganadería de San Mateo en el estado de Zacatecas. Foto publicada en la revista *Campo Bravo*, mayo de 1998.



San Mateo obtuvo prestigio y cientos de triunfos porque los toros que criaron resultaron nobles, suaves, con bravura, y en consecuencia eran solicitados por las figuras del toreo. En el vocabulario taurino, el toro que es fiero en su comportamiento recibe el calificativo de “bravo”; si es franco y claro en su embestida se le llama “noble” y cuando no tira cornadas se le denomina “suave”. Además, si el burel es excepcional en su comportamiento en el ruedo, por su nobleza y bravura se le califica “de bandera”.

Enrique Guarner describe las características del comportamiento de la mayoría de los toros que eran lidiados en los principales festejos taurinos en las décadas de 1920 a 1950. “El pie de la ganadería era purísimo y ni aun en España existía algo comparable. A lo largo de cuarenta años los toros de San Mateo producían un verdadero alboroto en los carteles. Centenares de ellos resultaron ‘de bandera’ y su característica esencial fue la suavidad y nobleza con la que acometían. En la salida eran algo abantos, pero una vez que atacaban a los varilargueros mejoraban la embestida, llegando con enorme suavidad al último tercio”.

Cabe mencionar que el calificativo de “abanto”, que se emplea en los diferentes medios de comunicación que cubren la sección taurina, se les da a los toros que salen de los corrales o chiqueros correteando sin descanso por la arena.

Por otro lado, aprovechando su parentesco familiar, Julián Llaguno, hermano de don Antonio, fundó la ganadería de “Torrecillas”, con sementales y vacas de línea pura de “San Mateo”. Al morir Julián Llaguno, la vacada se dividió en las dehesas de “Torrecillas”, “Valparaíso” y “José Julián Llaguno”, que son reconocidas en la actualidad.

“San Mateo” queda marcada en la historia taurina de México porque seis toros de esta ganadería se lidiaron el histórico 5 de febrero de 1946, tarde en que se inauguró la Plaza México, hecho trascendental e irrepetible en la fiesta brava mexicana. Ese martes actuaron Luis Castro “El Soldado”, Manuel Rodríguez “Manolete” y Luis Procuna “El

Berrendito de San Juan”, toreros que formaron parte de la etapa más sobresaliente de la fiesta brava en México.

Don Antonio Llaguno falleció el 15 de enero de 1953, el mejor ganado fue vendido por sus familiares y quienes lo adquirieron formaron la mayor parte de las ganaderías en México: “Reyes Huerta”, “San Miguel de Mimiahuápam”, “Garfias”, “Moreno Reyes”, “Mariano Ramírez”, “Cerro Viejo” y “San Martín”, por mencionar algunas.

1.2 Fenotipo y genotipo del toro mexicano

Durante la época de lluvias, entre huizaches, mezquites y nopaleras, las vacas y sementales de lidia se escogen, preparan y aparean, y después de 280 días de gestación nace el protagonista principal de la fiesta brava: el toro.



Toros pastando en el campo bravo. Foto publicada en la revista *Campo Bravo*, abril de 1998.

Los bureles que pastan en el campo bravo y en todo el mundo, en donde se realizan corridas de toros o novilladas, pertenecen a la clase de los mamíferos, tipo vertebrado “phylum chordata”, orden ungulado, sección ruminantes y es denominado “Bos Taurus”.

El toro, según Samuel Rosete, autor del libro *El manual del villamelón*, recibe diversos nombres, como: “choto” cuando tiene menos de un año de edad; al año de edad se llama “becerro añojo”; de dos a tres años se le denomina “becerro eral”; si tiene más de tres años se le denomina “novillo”; recibe el nombre de “toro” al tener cuatro años y se le nombra “cinqueño” al toro que tiene cinco años de vida.



Becerro de la ganadería de “El Colmenar”, lidiado por Hilda Tenorio en Santiago Cuatlalpan, Estado de México. Colección Particular

Con base en las edades de los animales que se torearán en las diferentes plazas, lienzos charros y cortijos en la República Mexicana, los festejos taurinos reciben el nombre de corridas de toros, novilladas o becerradas. Por lo regular, los empresarios que se dedican a organizar corridas de toros o novilladas compran a los ganaderos seis bureles, más dos reses de reserva a lo que se le llama “encierro”. Otros adquieren determinada cantidad de cornúpetas para el igual número de matadores; por ejemplo:

en las ferias de los pueblos, por lo regular, se dan festejos con cuatro toros o novillos para el mismo número de matadores o novilleros.

A comparación de otras razas de bovinos, el principal rasgo físico del toro bravo recae en el comportamiento que tiene en el momento en que se torea. En esos 25 minutos, tiempo aproximado que dura la "lidia", que es el conjunto de pases y recursos que emplea el torero al momento de enfrentar al toro, el ganadero observa, palpa y analiza la acometida y comportamiento del burel que ha logrado con base en la selección y cruce de las vacas y sementales.

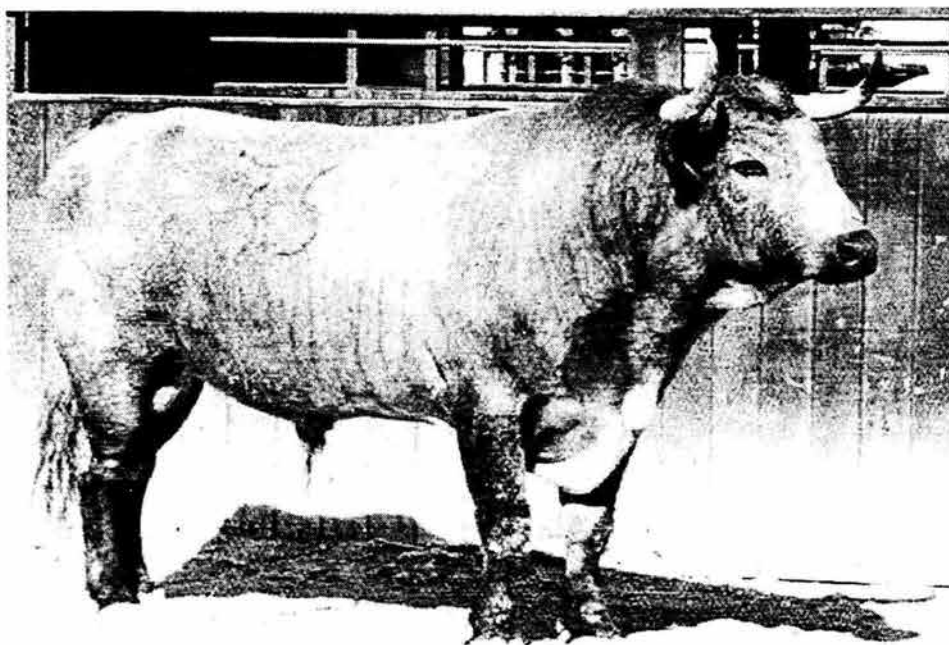
El burel ataca por instinto de defensa y sobrevivencia. Juan Antonio Hernández en el artículo "Breve historia del toreo, una fiesta milenaria", que publicó en la página de Internet de TV Azteca, explica que "Todos los argumentos que se hacen sobre lo irritable que le resulta la presencia de elementos rojos son falsos, porque el toro bravo embiste por instinto de defensa a cualquier cosa que le provoque. Además de que está científicamente comprobado que su vista no percibe colores".

El genotipo que ha logrado el ganadero mexicano es único, porque su embestida es larga, noble y con bravura; el toro se crece al castigo del picador. Durante la lidia rompe de menos a más, embiste paso a paso con codicia y humillado. Entre pase y pase, el toro es capaz de reponerse, lo que permite aguantar una faena larga y si no es toreado de manera correcta puede poner en apuros al matador en turno.

Entre el bullicio del público que se acumula en la puerta principal de la Plaza México antes del inicio de la corrida, el matador de toros, Christian Ortega Salinas explica las características que observa al momento que sale el toro al ruedo. "Cuando sale de los corrales veo qué remate en los burladeros, el cómo galopa, si cierra en tablas y si obedece, todos los defectos o virtudes que pudiera tener, para que en el transcurso de la lidia irlos corrigiendo y aprovecharlos".

En la entrevista “Ética, estética y patética: tres ejes del arte taurino”, publicada en la revista *Ixtus, Espíritu y Cultura*, el diestro salamantino David Silveti aseguraba a Francisco Prieto y Eduardo Garza que se comunicaba con los toros en las plazas y ganaderías. “Siempre estaba hablándole al toro; igual que a las vacas en el campo, siempre les hablo. Entonces empezaba a haber una comunicación que luego se convertía en una comunicación sensual: ambos nos sentíamos; como sucede con una mujer cuando te enamoras. Te empezabas a enamorar del toro. Había de verdad lo que puede sentir un violinista con un violín o un guitarrista con su guitarra o un pintor por sus lienzos y pinceles...”

En la página de Internet *Fiestabrava*, se describe el fenotipo del animal que se lidia en la mayoría de las plazas de México. “El toro mexicano rama del Marqués de Saltillo, a diferencia de otros toros, es de caja corta, bajo de manos, patas fuertes, cepas finas, arboladura no de gran catadura, pitones blancos, gran morrillo, rabo delgado y fino de hechura, la más común de las razas de nuestro país es el toro cárdeno”.

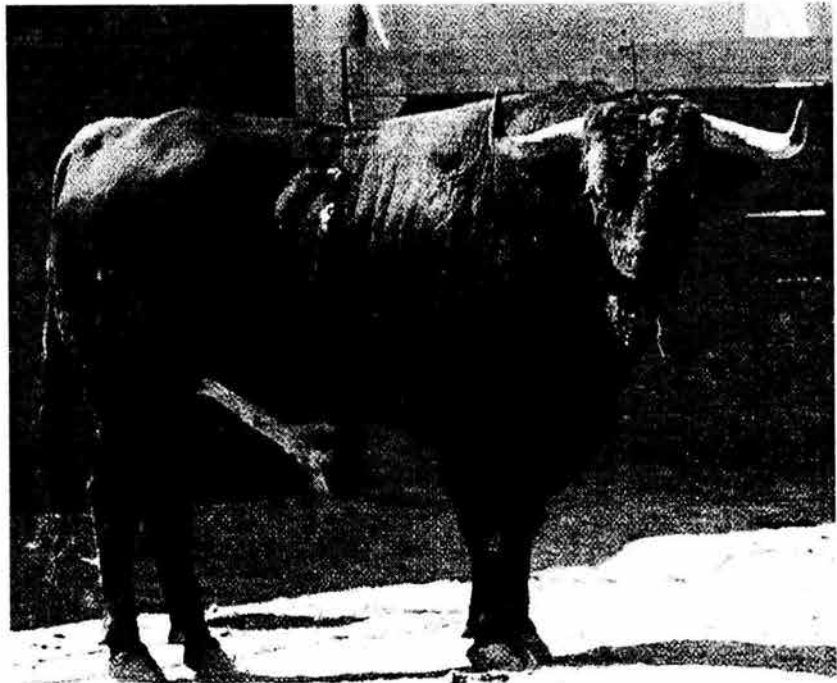


Ejemplar de la clase de Marqués de Saltillo que se puede ver comúnmente en las diversas plazas de México. Foto publicada en la revista *Campo Bravo*, junio de 1998.

Es un toro musculoso, fino hocico, corto de papada, de mirada viva, bien cortado, estrecho de sienes, de abundante pelo en la penca y de un peso promedio de 480 kilos. Los cuernos o pitones son vueltos hacia arriba pero varían de acuerdo con la selección de sementales y vacas que hacen los ganaderos.

Por otro lado, existen ganaderías como "Barralva", "San José", "Rancho Seco", "Los Encinos", "La Cardenilla", "San Martín", "Jaral de Peñas", "La Gloria", "Santa María de Xalpa" o "La Joya" que crían un toro de corte español que se comienza a lidiar en los cosos mexicanos. Este burel tiene un fenotipo marcado, porque es de caja torácica grande, pezuñas grandes, patas cortas, alargado, extenso de papada, de pitones altos, grandes y descarados, "aleonados", finos de piel, de cuello descolgado y largo.

A diferencia del toro común (encaste Marqués de Saltillo) que se lidia en los cosos mexicanos, el genotipo recae en el comportamiento del toro español de origen Parladé, Coquilla, Murube, Buendía y Santa Coloma de las ganaderías de "Atanasio Fernández", "Sánchez Fabrés", "Paco Camino", "Torrestrella", "Jandilla", "Daniel Ruiz" y "Juan Pedro Domecq".



Toro de la ganadería de Barralva de encaste Parladé-Conde de la Corte, con características españolas que crían algunos ganaderos mexicanos, mismo que se empieza a lidiar en las diferentes plazas de México. Foto publicada en *El Programa*, 3 de marzo de 2002.

Al momento de salir de los corrales va de manera lenta, a este término se conoce en ambiente taurino como frío, y conforme transcurre la lidia se va calentado. Este toro embiste de manera más brusca, aprende de manera rápida que es al torero al que tiene que atacar, mira de un lado a otro, después del primero o segundo puyazo va de menos a más.

A diferencia de sus parientes cercanos vive más tiempo, por ejemplo: el toro de abasto o manso, del cual se obtiene la carne que consume el ser humano, es sacrificado al llegar al peso ideal, para convertirse en alimento, sin importar si cumplió o no los tres años, mientras que el toro de lidia debe tener esa edad para que pueda ser lidiado en las diversas plazas.

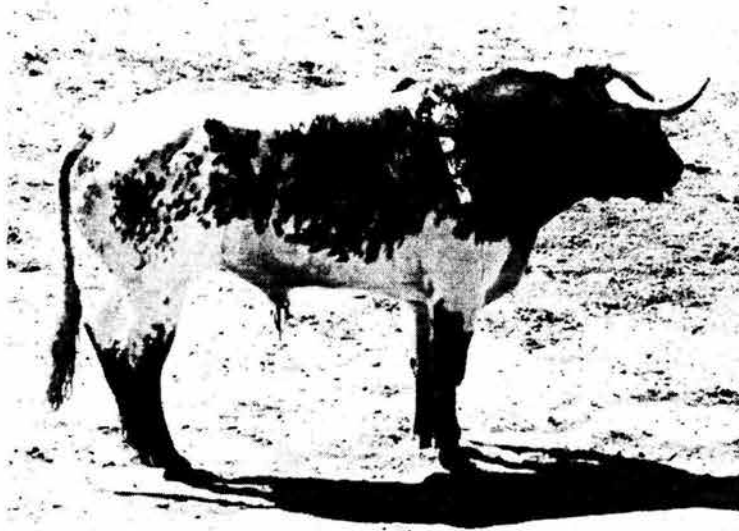
1.3 Pintas más comunes en los toros de lidia en México

Al igual que los seres humanos, los caballos y las reses bravas se distinguen por sus rasgos físicos. En los toros de lidia se toma en cuenta el color del pelaje, que varía dependiendo de la raza y el tipo de cruce que realizan los ganaderos. Las tonalidades del pelo tienen como base el blanco, negro y colorado.

El pelaje de los toros se divide en simples, compuestos y mixtos. Los simples son cuando los toros tienen pelos de un solo color; compuestos, que son la combinación de dos o más colores, pero aparentemente se le ve de un mismo tono de pelo a la res; y mixtos que es la mezcla de dos o más coloraciones en forma de manchas bien definidas.

Gran parte de las reses bravas que pastan en las ganaderías “De Santiago”, “Teofilo Gómez”, “De Haro” y “Garfias”, sólo por mencionar algunas, son de color grisáceo que es la combinación de pelos blancos y negros, a esta mezcla se le conoce en el ámbito taurino como cárdeno, si domina el blanco se le llama *cárdeno claro* o *cárdeno oscuro* cuando la mayoría de las cerdas son negras.

En las vacadas de “Julio Delgado”, “Begoña”, “Xajay” o “San Miguel de Mimiahúapam” existen en sus potreros toros de color *castaño* que asemejan al tono de las castañas. Otro tipo de pelaje común entre las dehesas mexicanas, como “Fernando de la Mora”, “San Martín” o “Santo Domingo”, son los *berrendos*, aquellas reses que tienen grandes manchas blancas, negras o de otro color.



Novillo berrendo, de la ganadería de “Coronado”, lidiado por el novillero Pedro Rubén en la plaza “La Florecita”. Colección Particular.

Otro pelaje que es fácil de encontrar en las haciendas ganaderas es el *negro*. Cuando es un pelo brillante se le denomina *zaino*; *azabache*, que además de ser lustroso no tiene ningún pelo blanco; y *mulato*, que es un tono mate y asemeja a un tono pardo. Por otro lado, existen pintas muy raras como el *ensabanado* que es totalmente blanco, si este mismo tono se ve sucio u opaco se le llama *jabonero*, y un toro que es blanco amarillento, dependiendo del tono, puede ser *cenizo*, *melocotón* o *albahío*.

1.4 Ganaderías de abolengo en México

A principios del siglo XX se da el auge de las ganaderías en México, porque la mayor parte de éstas se fundaron con vacas y sementales de “Piedras Negras” y “San Mateo”, para aprovechar las grandes extensiones de tierra y pastizales, sin importar que fueran en regiones álgidas y secas, alejadas de la civilización y cuando el único medio de comunicación de una población a otra era la voz y el correo.

Según datos de la Asociación Nacional de Criadores de Toros de Lidia (ANCTL), la cual se encarga de registrar y representar a todas las ganaderías en el ámbito nacional, en México existen 284 dehesas que se lidian en las diferentes plazas de toros en México y en el extranjero. Tal es el caso de las ganaderías de “Piedras Negras”, “San Mateo” y “San Miguel de Mimihuápam”, las cuales forman parte de la historia taurina porque fueron las primeras vacadas que han mandado sus encierros a España y han abierto las puertas a nuevos mercados en Sudamérica para comercializar sus productos.

“Piedras Negras” fue la ganadería mexicana que se presentó por primera vez en España, en 1929, en la plaza ubicada en la población de San Sebastián. Esta vacada se sigue lidiando en la actualidad y pasta en la Hacienda San Mateo Huiscoletepec en Apizaco, Tlaxcala.

“San Mateo” mandó un encierro a la plaza de “Las Ventas” de Madrid, el 24 de mayo de 1987, para confirmar la alternativa¹ de David Silveti a manos de Christian Montcouquiol “Nimeño II” y Tomás Campuzano, el toro de la ceremonia se llamó “Huidizo”. En la historia taurina de España y México se le considera una fecha trascendental, porque fue la primera vez que un torero mexicano confirmó su alternativa en “Las Ventas” con bureles de su mismo país.

Por otro lado, la ganadería de “San Miguel de Mimihuápam” ha sido la única vacada que tuvo un semental en España, al mismo tiempo que lidió un encierro en “Las Ventas”, y un toro de nombre “Amistoso” recibió como premio los honores del arrastre lento, el 22 de mayo de 1971. Esa tarde actuaron el diestro mexicano Antonio Lomelín, y los españoles Victoriano Valencia y José Luis Parada.

¹ La *Alternativa* es una ceremonia que se realiza cuando un novillero pasa a ser matador de toros. Según la tradición se puede reafirmar esta ceremonia únicamente en la plaza de “Las Ventas” en Madrid, España, y en la Plaza de Toros México, ubicada en el Distrito Federal. A este último acto se le llama *confirmar la alternativa* término conocido por los aficionados y medios de comunicación taurinos.

Además, lidió corridas de toros en Perú, Guatemala, Colombia, Venezuela y Ecuador, países en los que la fiesta brava es una tradición implantada por españoles desde la Conquista. Asimismo, Mimiahuápam ha servido como base para fundar otras ganaderías como: "Pablo Labastida", "Montecristo", "Vicencio", "Vistahermosa", "Arroyo Zarco", "Bernardo de Quiroz", "Campo Alegre", "Coronado", "San Francisco de Asís" y "Salvador Rojas".

Sin embargo, las vacadas que han dado realce a los toreros mexicanos e ibéricos en las diferentes plazas de toros del interior de la República y de la Plaza México en la primera mitad del siglo XX son: "Torrecilla", "Pastejé", "Piedras Negras", "San Mateo", "Carlos Cuevas", "Coaxamalucan", "Heriberto Rodríguez", "San Diego de los Padres", "La Punta", "Zotoluca", "Zacatepec", "La Laguna" y "Mantancillas".

Una vez que se consolidaron las vacadas mencionadas, la nueva camada de ganaderos, algunos de ellos familiares y otros por la afición taurina, comenzaron una nueva época, entre las que se encuentran: "Tequisquiapan", "Reyes Huerta", "José Julián Llaguno", "Valparaíso", "Jesús Cabrera", "Javier Garfias", "Mariano Ramírez", "Campo Alegre", "De Santiago", "San Martín", "La Gloria", "Cerro Viejo", "Manolo Martínez" y "Fernando de la Mora", entre otras.

Todas las ganaderías mencionadas han escrito capítulos imborrables en la historia de la fiesta brava en México. El comportamiento del toro bravo mexicano en las plazas hace única a la fiesta brava por la sensación de peligro que provoca en los aficionados.

De seda y oro

"Arte no es lo bello; arte es algo que conmueve el espíritu, que conmueve a las entrañas, aun cuando no sepas de qué se trata".

Jorge de Jesús "El Glison"

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, diversos matadores de toros le han dado forma a la historia de la fiesta brava mexicana. Basta recordar nombres como Ponciano Díaz y Rodolfo Gaona, quienes son los precursores de la fiesta en México y los primeros talismanes de taquillas en las diferentes plazas nacionales y de España, de 1870 a 1910.

Después vendría una camada de diestros que integraron la “Época de Oro” de la tauromaquia mexicana, con su peculiar estilo de interpretar el toreo: Fermín Espinosa “Armillita”, Luis Procuna “El Berrendito de San Juan”, Manuel Capetillo, Lorenzo Garza “El Ave de las Tempestades”, Silverio Pérez “El Faraón de Texcoco” y Carlos Arruza “El Ciclón Mexicano”, de 1920 a 1940.

El llamado relevo generacional de 1960 a 1990 fue encabezado por Manolo Martínez, Jorge Gutiérrez, Mariano Ramos, Rodolfo Rodríguez “El Pana”, Eloy Cavazos, Francisco “Curro” Rivera y David Silveti “El Rey David”, quienes destacaron en la fiesta brava por su arte, personalidad y modo de torear.

2.1 Ponciano Díaz, el primer torero mexicano

Entre sombreros, caballos y pistolas al cinto surge la historia de la fiesta brava mexicana en la que resaltan diversos toreros como: Bernardo Gaviño, Pedro Nolasco, Lino Zamora y Ponciano Díaz, quienes con su peculiar estilo de interpretar el toreo fueron precursores de la tauromaquia que hoy conocemos en México.

Sin lugar a dudas, quien merece una mención especial es Ponciano Díaz Salinas, el primer torero mexicano que tomó la alternativa en España, un hecho histórico para la tauromaquia de nuestro país.

Ponciano nació en la hacienda de Atenco, en el Estado de México, el 19 de noviembre de 1858, desde la infancia empezó a practicar el toreo con el ganado bravo de la misma hacienda. A los 15 años debutó como peón de brega en la plaza de

Santiago Tianguistenco, Estado de México, y tiempo después, fue banderillero en la cuadrilla de Bernardo Gaviño, es decir, del conjunto de personas que auxilian o ayudan al torero durante la corrida de toros o novilladas, conformada por peones de brega, banderilleros y picadores.

El 3 de abril de 1879, tomó la alternativa de manos de Bernardo Gaviño en Puebla, misma que sería invalidada porque su padrino no era torero con alternativa conocida. José María de Cossío en el libro *Los toros, tratado técnico e histórico* menciona que el 13 de abril de 1879, Ponciano Díaz se presenta como jefe de cuadrillas en la plaza de Puebla. “No contaba aún veintiún años y su decisión de ser matador le ocasionó una sorda guerra de sus compañeros y la hostilidad de cierto público”.



Ponciano Díaz posando para la fotografía con su tradicional bigote. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

A pesar de las dificultades, continuó toreando en el interior de la República Mexicana hasta lograr que el público que en algún momento le dio la espalda, lo recibiera con frenesí. Compartió carteles con los diestros españoles Fernando Gómez “El Gallo” y José Machío, matadores de toros de renombre de esa época.

Ponciano era una persona de estatura regular, tez morena, pelo negro, ancho de hombros y de gran bigote, quien a lo largo de su profesión inauguró diversas plazas y tal fue la fama que logró, que ocasionaba rotundos llenos y multitud de gente se quedaba a fuera sin presenciar la corrida.

Pepe Malasombra y José Francisco Coello Ugalde en su libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, señalan que para finales de la década de los 80's, Ponciano Díaz fue el torero más representativo en el país, al grado que el pueblo le compuso diferentes versos y zarzuelas.

“...dibujantes de la talla de Manuel Manilla y José Guadalupe Posada lo immortalizan por medio de la caricatura, y hasta las etiquetas de una manzanilla importada de España lleva su imagen. Es, en todos los sentidos, un ícono popular, adorado por los más y vilipendiado por los menos”, señalan los autores.



Caricatura de Ponciano Díaz divulgada en la contraportada de la revista *El Hijo del Ahuizote*. Dibujo publicado en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

En 1889 viajó a España y el 28 de julio de ese mismo año se presentó en Madrid, tarde en la que realizó diversas suertes y colocó banderillas, desde el caballo al toro “Escribano”, de la ganadería de Palha. Durante su estancia en el país ibérico, actuó en las plazas de Puerto Santa María, Sevilla, Porto y Villafranca de Xira en Portugal, y en diciembre actuó en la plaza Carlos III, de La Habana, Cuba.

Vestido de azul y oro, tomó la alternativa en Madrid el 17 de octubre de 1889, de manos de Salvador Sánchez “Frascuero” y fungió como testigo Rafael Guerra “Guerrita”; el toro de la ceremonia fue “Lumbrero”, de la dehesa de Veragua.

Además de torero, fue empresario de diferentes plazas de la República Mexicana y apoyó a varios toreros en sus inicios. Incluso, Ponciano construyó su propia plaza “Bucareli”, el 15 de enero de 1888, en la que actuaron diversos toreros españoles de grandes patillas y rasurados, entre ellos, Luis Mazzantini, diestro reconocido en la época.

Malasombra y Coello Ugalde señalan que Ponciano, víctima de fama, compró toros de dudosa procedencia que lidió en su plaza y junto con la avaricia por el dinero fácil, cayó en la decadencia.

Afirman que “primero, la afición abandona los tendidos de Bucareli; luego los poncianistas empiezan a dudar de su ídolo y acaban por repudiarlo. Ya sin adeptos, busca refugio en el trago y en las plazas de provincia –en donde sigue dando gatos por liebres–, por lo que su nombre, desprestigiado hasta la ignominia, cae en el olvido para morir...”

Sumido en la extrema pobreza, falleció en la Ciudad de México, el 15 de abril de 1897, y sus restos mortales descansaron en el Panteón Tepeyac, después de 95 años, en la década de los 90's, son exhumados y son trasladados a la antigua hacienda de Atenco, en donde se encuentran actualmente.

Historiadores taurinos, conocedores y aficionados a la fiesta brava de esa época, calificaban el toreo de Ponciano Díaz como arrojado, valiente y con mucha sapiencia para entender las embestidas de los toros.

Cossío, en la misma obra, describe de manera general las actuaciones de Ponciano Díaz en las plazas de toros, al referirse a las suertes señalando que “se distinguió en el manganeo, pealeo, acoso y derribo de toros y en la suerte de banderillas a caballo”.



Ponciano Díaz en la Plaza de Madrid, el 28 de julio de 1889. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

Asimismo, menciona las críticas que recibió Ponciano, como matador de toros, durante su estancia en España, en las cuales se señala que no fue un torero muy suelto para torear con la muleta, concepto poco artístico en su labor taurina. Sin embargo, también se comentó que fue un estoqueador certero, porque siempre se tiraba a matar

en todo lo alto y tenía habilidad para realizar la suerte de “aguantando”. Este tipo de estocada se realiza cuando el torero tiene que “aguantar” la embestida inesperada del toro, en el momento que se empieza o está perfilado, para tirarse a matar.

A pesar de que la actual fiesta brava se internacionalizó y ha pasado más de un siglo, Ponciano Díaz es recordado por los aficionados taurinos y familiares, quienes año con año le rinden sentido homenaje, a partir de la década de los 90's, en la antigua finca que lo vio nacer, Atenco.

2.2 Evolución del toreo en México

Con la realización de la primera corrida de toros en México, el 24 de junio de 1526, para festejar el regreso de Hernán Cortés de su expedición a las Hibueras, se abre el capítulo interminable de la fiesta brava que continúa hasta nuestros días.

La institución de las corridas de toros se realizó el miércoles 13 de agosto de 1529. El portal de Internet *Infole.com.mx*, en la liga “Historia taurina de México”, señala que “la audiencia era presidida por Nuño de Guzmán, quien junto con los alcaldes, regidores y el comendador –ordenaron mandaron que de aquí en adelante, todos los años por la honra de la fiesta del Señor San Hipólito, en cuyo día se ganó esta ciudad, se corran siete toros y que de ellos se maten dos y se den por amor a Dios a los monasterios y hospitales y que la víspera de dicha corrida se saque el perdón de esta ciudad de la Casa de Cabildo, y que se lleve con toda la gente que pudiera ir acompañándole hasta la casa de San Hipólito –”.

El primer escenario para festejos taurinos que se construyó en México fue la Plaza del Marqués, ubicada en el primer cuadro de la ciudad. Donde virreyes y toreros plagados de soberbia, lanceaban a los toros a como Dios les daba a entender. Entre los personajes más sobresalientes de esa época se encuentra don Luis de Velasco, quien organizó una corrida con 80 toros, cabe recordar que en aquel tiempo no se mataban a las reses bravas, como ocurre actualmente.

Durante el mandato del virrey de Falces, en 1577, a los toros de lidia se les comienza a cortar las puntas de los cuernos, a lo que se le conoce como *despuntar*. En la etapa del Virreinato se lleva a cabo el más importante acontecimiento taurino, la primera novillada nocturna.

En la página de Internet tomatlan.com/toros se menciona que la plaza se alumbró con antorchas de cera de China y de Campeche. "Pero lo más original fue que a los novillos se les adornaron con bolas de alquitrán en los morrillos y cohetes en los cuernos, remedando los clásicos *Toros de Fuego*. La muchedumbre mostró su asombro ante tales ocurrencias del Virrey de Villa Manrique que si hubiera estado presente Calígula, se hubiera sonrojado".

Para 1586 se edificó la "Plaza del Volador", en la que se organizaron diversas corridas hasta principios del siglo XIX. Debido a la creciente afición a los toros, se construyeron tres plazas desmontables más, dentro y fuera de la Ciudad de México: Las Vizcaínas y la de San Pablo y San Diego. En 1702 se levanta la plaza Chapultepec, que se ubicaba en el bosque del mismo nombre.

En 1713 empiezan los festejos taurinos con un ingrediente característico: peleas de gallos en los intermedios y carreras de liebres y galgos. "Para darnos cuenta de la afición del mexicano por la fiesta, referiremos que en 1756 el alcalde en turno autoriza una corrida, pero el cura párroco la desautoriza y excomulga al alcalde por ser día domingo".

Continua señalando que "menuda trifulca que se arma al enterarse el respetable de la suspensión, ya que más rápido que pronto incendian el ayuntamiento y de pasadita la casa del cura. Al tener que huir los incendiarios al monte, el Virrey los manda perseguir con 30 soldados, pero los refugiados se atrincheran bien, resisten más de un mes y hasta hacen que varios soldados causen baja por efecto de sus petardos. Moraleja: No canceles la más grande de las fiestas en aras de tu ignorancia", según se refiere en la página web citada.

En esa misma etapa, aparecen las mujeres toreras, quienes deciden independizarse del asedio machista y establecer los inicios de la liberación femenina. En la fiesta brava se abren paso Francisca Góngora y Ángela Amaya, quien se hizo famosa porque banderilleaba y picaba a sus toros. En el mismo sitio de Internet se menciona a María Aguirre, la “Charrita Mexicana”, mujer valiente, que toreaba y mataba casi siempre al primer intento a sus bureles, misma que es recordada por los aficionados por su profesionalismo y alegría al ejecutar las suertes, sólo por señalar alguna de la época.

A principios del siglo XIX, se tiene el antecedente de una corrida que fue anulada (después de realizarse), cuando el virrey Bereguer, persona antitaurina, cae enfermo y durante su convalecencia se entera de que ciertos empresarios organizaron un festejo sin su consentimiento por ello ordena que la lidia de los toros se invalide.

Con la llegada de la independencia, hubo varios intentos por prohibir los festejos taurinos en toda la República Mexicana, incluyendo la Ciudad de México. Sin embargo, se tienen antecedentes de que los mismos caudillos asistían a las corridas de toros, como fueron: Agustín de Iturbide, Ignacio Allende, Miguel Hidalgo y José María Morelos, quien gustaba de alancear becerros.

Durante su mandato, el ex presidente Benito Juárez prohibió en la Ciudad de México y el estado de Oaxaca, la realización de las corridas de toros en julio de 1867. Por ello, se tuvieron que desmontar la mayoría de las plazas portátiles, entre ellas la del Paseo Nuevo, la más moderna de esa época. La Ciudad de México se quedó sin festejos taurinos por 20 años y en el interior de la República Mexicana se daban esporádicamente.

Revocada la prohibición, varios diestros españoles emigran a México en busca de mejores oportunidades, entre ellos, Bernardo Gabiño, torero popular de la península Ibérica, quien fue el primero en mostrar una nueva técnica de la tauromaquia en la Ciudad de México que daría paso a la que conocemos hoy en día.

2.3 La época de oro de la tauromaquia mexicana

Referirse a la época de oro de la fiesta brava en México es volver a vivir los interminables ¡olés! que retumbaron las estructuras del “Toreo de la Condesa”, “Toreo de Cuatro Caminos”, y retroceder el reloj de la Plaza de Toros México.

Toreros como Rodolfo Gaona “El Califa de León”, Fermín Espinosa “Armillita”, Luis Procuna “El Berrendito de San Juan”, Manuel Capetillo, Lorenzo Garza, Silverio Pérez y Carlos Arruza han escrito con letras de oro su nombre, en la historia de la tauromaquia mexicana de la primera mitad del siglo XX.

Rodolfo Gaona Jiménez “El Califa de León”

Rodolfo Gaona Jiménez, “El Indio Grande”, es considerado por los conocedores taurinos como el creador de la escuela mexicana del toreo, por lo elegante y completo de sus faenas. Nació en León de los Aldama, Guanajuato, el 22 de enero de 1888.

De oficio zapatero desde temprana edad, Gaona asistió por primera vez a una corrida de toros a los nueve años de vida y fue alumno del banderillero español Saturnino Flores “Ojitos”, y formó parte de la cuadrilla de Salvador Sánchez “Frascuero”, diestro reconocido en su época.

Después de una larga campaña en el interior de la República logró presentarse en la Ciudad de México. Cumplidos los 20 años decide viajar a España y actúa por primera vez en una novillada el primero de abril de 1908, en la Plaza Puerta de Hierro. Toma la alternativa el 31 de mayo de 1908, de manos del torero español, Manuel Lara “Jerezano”, quien le cedió el toro “Rabanero”, de la ganadería de Basilio Peñarver, en la plaza de Teuán de las Victorias en Madrid, España.

Durante su campaña española, “El Califa de León” actuó al lado de las más importantes figuras del toreo ibéricas de la época como Enrique Vargas “Minuto”, Vicente Pastor, Ricardo Torres “Bombita” y Rafael González “Machaquito”, sólo por mencionar algunos.

Con su toreo elegante llegó a ascender el escalafón ibérico y colocarse en los primeros planos de la tauromaquia española. En la página web *Portaltaurino* se menciona que Gaona confirmó la alternativa el 5 de julio de 1908, con el toro “Gordito”, de la vacada de Juan González Nandín, de manos de Juan Sal “Saleri” y de testigo Tomás Alarcón “Mazzantinito”.

En la nota “Rodolfo Gaona Jiménez” publicado en *El Cartel de la Plaza México* se describe su variedad y gracia al torear de capote, sus portentosas facultades de banderillero y su elegante facilidad de torear con la muleta, distintivo indiscutible de la fiesta brava mexicana.

El crítico señala que “con él, las corridas de toros en nuestro país alcanzan la voz y se equiparan, en proyección y categoría, a la española. Durante la llamada ‘Época de Oro del Toreo’, que protagonizan Juan Belmonte y José Gómez ‘Joselito’, Gaona consigue un lugar prominente y rivaliza, de igual a igual, con los peninsulares. Si la fama de Ponciano Díaz había anunciado la adopción del espectáculo taurino como una manifestación propia, independiente de la tradición ibérica, Rodolfo Gaona la consolida y la vuelve netamente mexicana”.



Rodolfo Gaona en plenitud de profesión. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

Malasombra y Coello Ugalde, en su obra señalan que el novelista Alejandro Pérez Lugín, autor de "Currito de la Cruz", entre otras obras, es quien le da el nombre de "Gaonera", a la suerte que se realiza con el capote. "Y la historia registra que Rodolfo Gaona lo ejecuta por primera vez el 28 de marzo de 1910 en la Plaza de Madrid".

La etapa de la Revolución Mexicana y el decreto de Venustiano Carranza que prohibía las corridas de toros, orillaron al "Indio Grande" a volver a España, donde ejerció once años su carrera taurina.

Carlos Allende en el reportaje "La tauromaquia de Rodolfo Gaona", publicado en la revista *Matador*, menciona que aparte de su elegancia con la muleta fue un notable banderillero en su época, sin olvidar que "la ejecución del *Par de Pamplona*, que adquirió notoriedad por su ejecución perfecta y por una fotografía que lo hacía verse materialmente metido entre los pitones del toro", indica.

Este par de banderillas fue plasmado en una fotografía por Aurelio Rondero, el 8 de julio de 1915 en la Plaza de Pamplona, España. Malasombra y Coello Ugalde mencionan que "El Indio Grande" colocó el par de palitroques, junto a tablas, a un toro de la ganadería de Concha y Sierra marcado con el número 28.

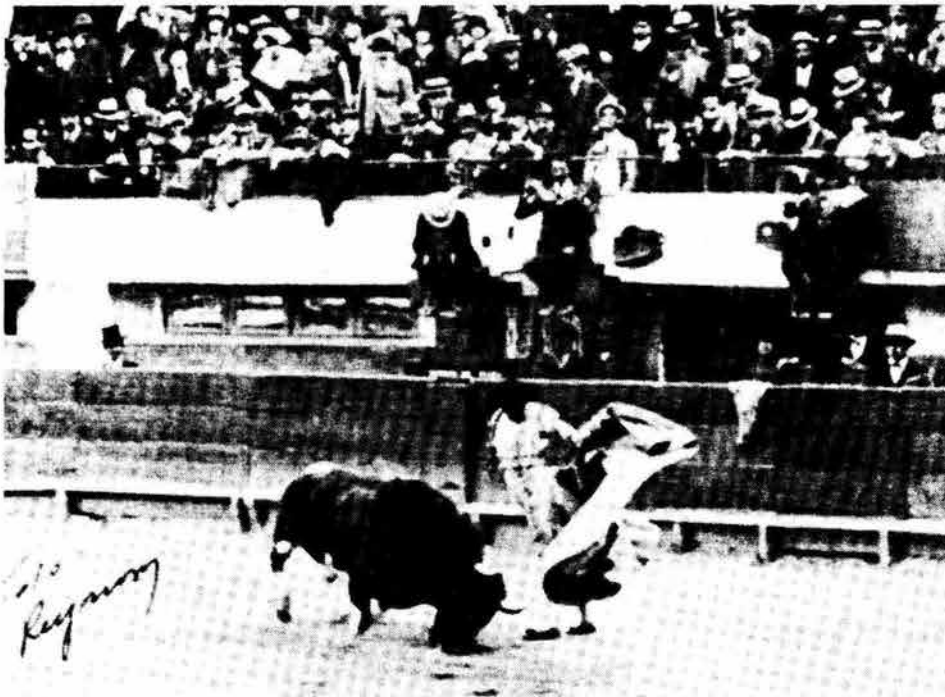
Se refieren a la suerte taurina como una obra pictórica, al decir que "de dicha imagen, que tan bella se llega a pensar en un fraude del fotógrafo. Prudencio Iglesias Hermida afirma: *Vale más que cualquier cuadro de Rafael o del Greco*".

"El Califa de León" ejerció su profesión cerca de dos décadas, en ese tiempo los toreros españoles pasaron a un segundo plano en la tauromaquia mexicana. Los autores de *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI* subrayan que Gaona se despidió de los ruedos, el 12 de abril de 1925, domingo de resurrección, en el "Toreo de la Condesa". "Lidiando a la usanza española un encierro

de seis toros de tres ganaderías, dos de Atenco, dos de Zotoluca y dos de San Diego de los Padres, tarde en que alterna con Rafael Rubio *Rodalito*".

Al mismo tiempo, señalan que el último toro que Gaona mata en público se llamó "Azucarero", marcado con el número 20, de San Diego de los Padres. Falleció en la Ciudad de México en 1975.

La aparición de Rodolfo Gaona en la fiesta brava de nuestro país es considerada por los conocedores taurinos como un parteaguas entre lo rústico y la elegancia y estética del toreo que conocemos hoy en día.



Rodolfo Gaona realizando la suerte de su invención "La Gaonera". Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

Fermín Espinosa "Armillita"

Entre los toreros de renombre se encuentra "Armillita" a quien los aficionados de la fiesta brava consideran uno de los diestros más poderosos y completos que surgieron en México a principios de siglo XX. Don Fermín Espinosa lleva en su sangre la historia de otro torero, su abuelo, y forma parte de una familia de toreros reconocidos.

De ascendencia taurina, "Armillita" nació el 3 de mayo de 1911, en Saltillo, Coahuila. Desde su infancia admiró al matador de toros Juan Silveti y debuta a los 13 años como becerrista en la desaparecida Plaza de Tacuba, ubicada en la Ciudad de México, el primero de agosto de 1924, esa tarde cortó las dos orejas y el rabo. Se presentó como novillero en el "Toreo de la Condesa", el 18 de julio 1926 con novillos de San Mateo.

Tomó la alternativa en el mismo coso, el 23 de octubre de 1927, de manos del diestro sevillano Antonio Posada y como testigo Pepe Ortiz, con el toro "Maromero", de la ganadería de San Diego de los Padres, al que le cortó dos orejas. Un año después, el 25 de marzo de 1928, su propio hermano, Juan "Armillita" le otorgó la alternativa española en presencia de Vicente Barrera, en la Monumental Plaza de Barcelona, con el burel "Bailador", de la vacada de Antonio Pérez de San Fernando.

El 10 de mayo de ese mismo año, Fermín confirma la alternativa en Madrid, con el toro "Gitano", de la dehesa de doña Carmen de Federico antes Murube, el padrino de la ceremonia fue Manuel Jiménez "Chicuelo" y Gitanillo de Triana, de testigo. En la nota "Fermín Espinosa, Armillita" publicada en *El Cartel de la Plaza México* se dan a conocer las causas que orillaron a "Armillita" a interrumpir su campaña española, por el llamado célebre "boicot del miedo".

Cuenta la historia que "durante mucho tiempo, *Armillita* fue un torero clave en la conformación de los elencos de la temporada española y para 1936, era tal el número de festejos firmados en la península que, atemorizados por su arrastre y proyección, los toreros españoles promueven un veto contra los coletas mexicanos. El Pasma de Triana, Juan Belmonte, se referiría a este acontecimiento como el boicot del miedo".

En sus 25 años de trayectoria taurina, "El Maestro de Saltillo" lidió más de 2 mil 500 reses bravas y sólo recibió una herida por asta de toro. Los viejos aficionados taurinos guardan en su recuerdo celosamente las imágenes de "Armillita", en la tarde del 20 de diciembre de 1936, cuando le cortó la pata a "Pardito", de San Mateo, en un

hecho trascendental, porque fue la única vez que se entregó tal trofeo en toda la historia del “Toreo de la Condesa”, además de que le cortó en esa misma corrida las orejas y rabo a “Cantarito” y “Garboso”, de la misma ganadería.

En la historia taurina se han escrito momentos trascendentales como son las aportaciones que han hecho algunos toreros a la fiesta, entre ellos están los pases como el caso de “Armillita”. Destacan la tarde en que presentó su célebre pase “el molinete de rodillas”, que ejecutó por primera vez a un ejemplar de Zacatepec, el 6 de diciembre de 1931, así como, los trasteos a “Mexicano”, de La Punta y “Arpista”, de La Laguna, el 24 de enero de 1932 y 7 de marzo de 1937, respectivamente, con los que obtuvo los trofeos de la Oreja de Oro.

Los aficionados taurinos “de hueso colorado” recuerdan la faena al toro español “Tapabocas”, de la ganadería de Coquilla, el 20 de mayo de 1938. También, los trasteos a “Clarinero”, de Pastejé, el 6 de febrero de 1943; “Consentido” y “Pituso”, de La Punta en 1946; “Nacarillo”, de Piedras Negras, el 15 de diciembre de 1946.



Fermin Espinosa dando vuelta al ruedo en la tarde de su despedida, en la Plaza México. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

En la tarde de su despedida en la Plaza México, el 3 de abril de 1949, “El Maestro de Saltillo” cortó tres orejas y realizó diversos quites, sin repetir una sola suerte a un encierro de La Punta. Dejó de existir, debido a una peritonitis aguda, en el Hospital Santa Fe, de la Ciudad de México, el 5 de septiembre de 1978.

A Fermín Espinosa se le recuerda por la forma de banderillar a los toros en cualquier parte del ruedo, la variedad de pases que realizaba con el capote, mismos que ponían de cabeza a los aficionados y la forma de hilvanar el toreo con la muleta con tres características esenciales: poderoso, artista y dominador, además de ser certero con la espada, su labor dejó escrito varios capítulos imborrables en la historia de la tauromaquia mexicana.

“El Berrendito de San Juan”, Luis Procuna

Otro de los grandes toreros de la “Época de Oro” es Luis Procuna Montes, quien transmitió a los tendidos el miedo atroz que sentía cuando estaba enfrente de un toro o la serenidad al instrumentar pases a bureles con bravura.

Procuna nació en el barrio de San Juan en el Distrito Federal, el 23 de julio de 1923. Desde su infancia le llamó la atención la fiesta brava, debido a que su padre don Eulalio Procuna fue banderillero en la cuadrilla de Rodolfo Gaona. Al mismo tiempo, entrenaba incansablemente con sus amigos.

Con suéter de color beige, pelo blanco y pantalón café, Alejandro Sordo Cortés con 80 años de edad a cuestas, quien es bañado por los rayos del sol en el tendido general de la Plaza México, en entrevista personal señala que “la mamá de Procuna vendía tacos de menudencias de res, en la calle de Tabaqueros casi esquina Venustiano Carranza. Mandaba a Luis y Ángel, su hermano mayor, por la carne al rastro y ahí echaban capotazos a los bueyes, algunos embestían y otros no”.

La conversación es interrumpida por don Alejandro, quien saca de la bolsa izquierda de su pantalón un paquete de pastillas “Holls” y se echa una a la boca, y

continúa “todas las noches en la calle Uruguay número 124, colonia Centro, a la altura de la Suprema Corte de Justicia, donde vivía Luis Procuna se ponía a entrenar con la carretilla que era empujada por varios niños, entre ellos un servidor, cuando me tocaba, en medio de fogatas que se hacían con llantas viejas y pedazos de madera que sobraban de las diversas funerarias de un callejón cercano”.

“El Berrendito de San Juan”, como la llamaban cariñosamente por el mechón blanco de su pelo, por azares del destino debuta como novillero en el estado de Puebla, al sustituir a otro de sus colegas que no se presentó al festejo, esto ocurrió en 1938. Desde ese momento, comienza a batallar para poder torear en diferentes cosos del Estado de México hasta que se presentó de manera triunfal en el “Toreo de la Condesa”, el 21 de julio de 1941.

Su paso en las filas novilleriles fue poco afortunado, después de indultar un ejemplar de Piedras Negras, es tristemente recordado, porque le quemaron vivo un toro de la ganadería de Maximino Ávila Camacho en el mismo “Toreo de la Condesa”. Sin embargo, tomó la alternativa el 5 de diciembre de 1943, de manos de Carlos Arruza, en Ciudad Juárez, Chihuahua. Unos días después, el 26 de diciembre de ese mismo año, confirmó la alternativa siendo su padrino Luis Castro “El Soldado”, en presencia de Luis Briones, en la capital de la República.

Procuna tuvo el privilegio de inaugurar la Plaza de Toros México, “la más grande y cómoda del mundo” como reza su slogan, el martes 5 de febrero de 1946, al lado de dos figuras del toreo, Luis Castro “El Soldado” y Manuel Rodríguez “Manolete”, con toros de San Mateo. Esa tarde le cortó una oreja al burel “Gavioto”.

Viajó a España para debutar en la Plaza de Barcelona, el 6 de mayo de 1951, y confirmar la alternativa el 14 de junio de ese mismo año, en Madrid de manos del torero español Francisco Muñoz, en presencia del diestro portugués Manolo dos Santos, con toros de la ganadería de Felipe Bartolomé y Conde de Mayalde. Esa tarde “El

Berrendito” es herido al tratar de mostrar “la sanjuanera”, pase con la muleta de su creación.

Los seguidores del “Berrendito” consideran la faena al toro “Muñeco” de la dehesa de Carlos Cuevas, como una de sus más importantes en su carrera. A pesar de que Procuna se tira matar, cuando el juez de plaza le había otorgado el indulto al animal.

En la nota “Luis Procuna, El Berrendito de San Juan” publicada en *El Cartel de la Plaza México*, se comenta que su toreo causó conmoción entre los aficionados mexicanos por su desigual temperamento. “Una tarde era capaz de tragar pases por alto ante toros de mucha casta con sus emblemáticos pases por alto, y en la siguiente aparición se le podía ver brincar la barrera a la usanza de los viejos gitanos como Rafael Gómez *El Gallo*, en pleno signo de una espantada”.



Procuna dando un derechazo con la cabeza inclinada, rasgo característico del toreo mexicano. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.



Un pase por alto del "Berrendito de San Juan". Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

En el mismo artículo se narra que el cineasta Carlos Velo, con el apoyo del ganadero, Miguel Barbachano Ponce, retrata de forma cruda y reveladora el estilo desigual de Procuna en la cinta clásica *Torero* de 1956, en la que habla del miedo y angustia del "Berrendito de San Juan", "sentimientos capaces de minar el espíritu emprendedor de cualquiera o de ser controlados y transmitidos a los tendidos, con lo que resalta mucho más la estoica labor del coleta".

"El Berrendito de San Juan" con 51 años de edad a cuestas, se retiró de los ruedos el 10 de marzo de 1974, en la Plaza México. Esa tarde actuó al lado del "Pequeño Gigante de Monterrey", Eloy Cavazos y Jesús Solórzano. Desafortunadamente falleció en un trágico accidente aéreo en El Salvador, cuando ejercía la profesión de empresario de espectáculos y viajaba en compañía de su esposa, el 9 de agosto de 1995.

Aficionados y medios de comunicación taurinos recuerdan al "Berrendito de San Juan" como un torero de inspiración que dejó enorme hueco en la fiesta brava mexicana.

Manuel Capetillo, “El Mejor Muletero del Mundo”

Sin lugar a dudas, uno de los toreros que cautivó a miles de aficionados por la forma de trazar y ejecutar derechazos y naturales fue Manuel Capetillo Villaseñor, quien mezcló su profesión taurina con la actuación en el cine.

Entre agaves, mariachis y tequilas, Capetillo vio la primera luz en el estado de Jalisco, el 15 de abril de 1926. Desde su infancia mostró inquietud por la tauromaquia, misma que fue apoyada por su padre que era gente de rancho y con afición taurina.

Después de realizar esfuerzos desmesurados por actuar como novillero, obtiene la oportunidad de actuar en la plaza El Progreso de Guadalajara, Jalisco. En 1947 participó de sobresaliente en el festejo en que actuaron Luis Solano y Fernando López “El Torero de Canela”, con novillos de don Lucas González Rubio. En su oportunidad, Capetillo realiza dos quites que impactaron al público, mismos que le valieron torear dos festejos más.

Tras su exitosa campaña en las filas novilleriles en el interior de la República Mexicana, se presentó en la Plaza México dejando un grato sabor de boca entre los aficionados. Con el ánimo hasta las nubes, “Capeto” recibe la alternativa de manos de Luis Procuna y de testigo Rafael Rodríguez, quien sufrió una herida por asta de toro en el muslo izquierdo, con el astado “Juchiteco”, de La Punta, en la ciudad de Querétaro, el 25 de diciembre de 1948.

Confirma la alternativa en la “Monumental Plaza México”, en presencia de Luis Castro “El Soldado” y de testigo Antonio Velázquez, con un encierro de la legendaria vacada de San Mateo, el 23 de enero de 1949.

El 15 de mayo de 1952 confirmó la alternativa en España, con Francisco “Paquito” Muñoz de padrino y Antonio Ordóñez de testigo, con un encierro de Antonio Pérez, esa tarde cortó una oreja. El año de su consagración fue en 1957, cuando

inmortalizó al toro “Romancero”, de Torrecillas, el 17 de febrero de ese mismo año, en dicho festejo se despedía de los ruedos el maestro Fermín Rivera.

Capetillo seguía asombrando a propios y extraños con sus pases largos y templados. Sin embargo, el 23 de marzo de 1959 en la Plaza México, termina su buena racha cuando el toro “Camisero”, de La Laguna, le parte literalmente el pecho de una cornada a escasos cinco centímetros del corazón.

Durante su convalecencia, continuó con la actuación, misma que realizaba desde 1954. Su incursión en el cine se debió a su actuación en la película *Contigo a la distancia*. Filmó cuatro largometrajes más entre 1959 y 1960, en los que personificó a charros enamorados y cantores.



Manuel Capetillo con una elocuente sonrisa en el patio de cuadrillas de la Plaza México. Fotografía que venden en los puestos que circundan la Plaza de Toros México (sin autor).

Quizás la faena de “Capeto” que el público recuerda con más cariño sea la de “Tabachín”, de Valparaíso. “Pocas veces los tendidos de la México vibraron tanto. El toreo de Capetillo, para muchos íntimamente relacionado con el estilo del legendario maestro de Texcoco, Silverio Pérez, se acoplaba en inusual precisión con el gusto por el temple y la largueza de la afición mexicana. Por lo anterior, don Alfonso de Icaza lo bautiza como *El Mejor Muletero del Mundo*,” señala en la nota “Manuel Capetillo, El Mejor Muletero del Mundo” publicada en *El Cartel de la Plaza México*.

Además, se resalta que en el histórico mano a mano de Capetillo con Manolo Martínez en el “Toreo de Cuatro Caminos”, el 3 de diciembre de 1967, ambos diestros excitaron al público por el arte y la estética que desbordaron en el ruedo. “Capeto” realizó una de sus mejores faenas al toro “Arizeño”, de Mimiahuápam.

Su despedida de los ruedos se dio de manera intempestiva, en una encerrona con reses bravas de Valparaíso y un ejemplar de Rancho Seco, el 25 de febrero de 1968. “Capeto” fue y será uno de los toreros consentidos del público, por conmover a la afición con el arte que instrumentó con la muleta.

“El Ave de las Tempestades”, Lorenzo Garza

Uno de los toreros con mayor personalidad y temperamento inestable en la fiesta brava mexicana de la primera mitad del siglo pasado es Lorenzo Garza Arrambide, quien fue bautizado por el público como “El Ave de las Tempestades” porque en las tardes de fracaso o triunfo siempre encendía el ánimo de la gente.

Garza nació en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el 14 de noviembre de 1909. El gusanillo taurino lo hace arrojar de espontáneo en la plaza de su tierra natal y tres años después inicia su exitosa carrera novilleril. En 1932 decide viajar a España, para refrendar sus triunfos.

Tras una racha de festejos, tomó la alternativa en la provincia de Santander, el 6 de agosto de 1933, a la cual renuncia en 1934. Retoma el camino de novillero en la

feria de Valencia y después de hilvanar varios triunfos, uno de ellos al lado de Luis Castro "El Soldado".

El periodista Guillermo Salas en el artículo "Recuerdan a Lorenzo Garza" que publicó en el diario *El Universal* señala que Garza tuvo una gran rivalidad y pique con Castro, en Madrid. "En una de esas tardes *El Soldado*, se tiró a matar llevando como engaño un pañuelo. Garza en el siguiente toro, lo hizo a cuerpo limpio... ¡La que se formó!"

Salas comenta la anécdota de "El Magnífico" cuando tomó la alternativa de manos de Juan Belmonte en la plaza de toros de Aranjuez, con toros de Ángel Sánchez, el 5 de septiembre de 1934, resaltando que "cuando Lorenzo llegó a la puerta de cuadrillas, vestido de blanco y oro, con el característico tartamudeo del trianero, le dijo: *hombre parece que viene hacer su primera comunión*. Garza, sin inmutarse, le contestó: *así es maestro y me la dará el primer obispo de España*".



Lorenzo Garza dando vuelta al ruedo con los máximos trofeos: orejas y rabo. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

La gesta más importante que realizó en España, sucedió el 29 de septiembre de 1935, después de bordar una faena por el lado izquierdo, el público le otorgó las orejas y el rabo de su enemigo, lo que justificó el mote que le pusieron los aficionados mexicanos: Lorenzo “El Magnífico”.

En la nota “Lorenzo Garza, El Ave de las Tempestades” publicado en *El Cartel de la Plaza México*, se menciona que el paso de Garza por los cosos españoles durante el primer lustro de la década marca un parteaguas estilístico que sienta las bases para dar forma al toreo contemporáneo. “[...] a él se debe la innovación del cite de perfil absoluto con la muleta que debía inmortalizar *Manolete* y hacerse habitual en el toreo moderno”.

Con el célebre “boicot del miedo”, “El Ave de las Tempestades” decide regresar a suelo mexicano, quien a lado del “Maestro de Saltillo”, Fermín Espinosa, realizan una exitosa temporada en el “Toreo de la Condesa”, misma que sería recordada por las faenas de Garza a los toros “Amapolo” y “Buen Mozo”, de la dehesa de Pastejé.

En el mismo artículo señala que Garza se retira de los ruedos en 1943, pero vuelve dos años más tarde. “Ya en la México, Lorenzo Garza deja de manifiesto el bifrontismo que caracterizó su larga carrera. Durante la temporada 1946-1947, es sacado a hombros por los aficionados la tarde que corta dos rabos al lado de Manuel Rodríguez *Manolete*, y semanas después, es sacado de la plaza, pero por la policía que lo lleva hasta la cárcel del Carmen, tras protagonizar un histórico zafarrancho”.

Malasombra y Coello Ugalde señalan que esa tarde del 19 de enero de 1947, un picador de la cuadrilla de Garza, le había dejado la garrocha en el morrillo del toro “Cantarito”, de San Mateo, el sexto toro de la corrida. El público lanzó los primeros cojines contra el varilarguero, mismos que alcanzaron al “Ave de las Tempestades” y encaró a los asistentes.



Detalle artístico del "Ave de las Tempestades" con el capote. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

Para luego, convertirse en una cojiniza en agresión personal contra Garza, quien se escondió en el callejón y se hizo de palabras con ciertos espectadores. El torero trató de subir a las primeras filas de la barrera, para arreglar con golpes las agresiones verbales, pero fue atacado por los mismos asistentes.

"Garza echó mano de un estoque y aquello degeneró en una riña, con intervención del público, de las cuadrillas y de la policía. [...] el *Califa regiomontano*, quien al final pudo ser sacado de la plaza resguardado y detenido por las fuerzas policíacas, las cuales hubieron de recurrir a los gases lacrimógenos para abrir paso entre una multitud enfurecida", refieren los autores.

Lorenzo "El Magnífico" se despidió de los ruedos el 7 de noviembre de 1965, en la plaza de Monterrey, festejo donde le dio la alternativa a Manolo Martínez, quien sería con el paso del tiempo el dictador de la Plaza México. Falleció a causa de una afección hepática, el 20 de septiembre de 1978.

Silverio Pérez, “El Faraón de Texcoco”

“Mirando torear a Silverio, me ha salido de muy dentro lo gitano de un cantar; con la garganta sequita, muy sequita la garganta, seca de tanto gritar...” eso fue lo que provocó el toreo Silverio Pérez Gutiérrez a miles de aficionados que lo vieron en plenitud de su profesión.

En la nota “Silverio Pérez, El Faraón de Texcoco”, publicada en *El Cartel de la Plaza México* se comenta que Silverio fue dueño de un estilo irrepetible en el que comulgaban el miedo más atroz y la más recia templanza para contenerlo. “De este modo matizados, sus trincherazos y derechazos, se convirtieron en verdaderos íconos que fueron reverenciados por muchísimos mexicanos. Se trata, sin duda, del diestro al que con mayor cariño y pasión se ha entregado el público de nuestro país”.

Silverio nació en Texcoco, Estado de México, el 20 de noviembre de 1915. En la etapa de su adolescencia tuvo que viajar al puerto de Veracruz en 1931, para recoger el cuerpo de su hermano Armando, mejor conocido como Carmelo Pérez, quien había fallecido en España, víctima de las secuelas de las cornadas que le propinó el toro “Michín”, de la ganadería de San Diego de los Padres, en el “Toreo de la Condesa”, el 17 de noviembre de 1929.

Desde ese instante Silverio decidió hacerse torero y un año después inicia su carrera de novillero. Se presenta en el “Toreo de la Condesa” en 1932, al lado de Juan Monroy “El Niño de la Faja”, Pedro Román, Severino González, Carlos Pulido y Ricardo Monroy.

“El Compadre” se presenta en la Plaza de Madrid, España, el 26 de septiembre de 1935. Tras largas fatigas y esfuerzos en las filas novilleriles, logra tomar la alternativa de manos de Fermín Espinosa “Armillita” y de testigo Paco Gorráez, en la ciudad de Puebla, el 6 de noviembre de 1938, con ganado de La Punta. El 11 de diciembre de ese mismo año, confirma la alternativa en el “Toreo de la Condesa”, de

nueva cuenta del “Maestro de Saltillo” en presencia de Fermín Rivera, con un encierro de La Laguna.

Después de una breve pero exitosa campaña en Portugal, regresa a suelo azteca para realizar tres faenas que todavía recuerdan los viejos aficionados a la tauromaquia, a “Pizpireto”, “Traguito” y “Guitarrista”, en las cuales muestra el misticismo de su personalidad, cuando ya corría el año 1942.

Un poco más tarde, el 31 de enero de 1943, realiza la faena más importante de su vida, al burel “Tanguito”, de la ganadería de Pastejé, en el “Toreo de la Condesa”. En la misma nota “Silverio Pérez, El Faraón de Texcoco” describe que aquel bravo animal significó para el torero un parteaguas en su trayectoria taurina, que lo colocaría, de modo rotundo, en la cima.

De aquella histórica tarde faena, escribió el periodista Carlos Septién García. Cuando aparece un torero capaz de subordinar la viva fiereza rebelde de un toro, al mismo ritmo con el que el poeta y el músico recrean sus imágenes, nos hallamos ante un toreo de fábula que supera todo lo que hasta ahora considerábamos real, posible e inviolable. Impresionado tras presenciar la obra del torero de Texcoco, el compositor Agustín Lara escribiría, una semana más tarde, su célebre pasodoble *Silverio*”.

Convertido en un verdadero ídolo de la afición, continúa con su triunfal carrera. Sin embargo, el toro “Zapatero”, de La Punta, cortó de tajo su buena racha, de una terrible cornada que casi le cuesta la vida, el 13 de febrero de 1944. Recuperado totalmente de su lesión, encara la temporada de 1945-1946 y la tremenda personalidad del torero español Manuel Rodríguez “Manolete”.

De esa memorable época se recuerda la faena que instrumentó Silverio al toro “Barba Azul”, de Torrecilla, al que le corta el primer rabo en la historia de la Plaza México, ante la presencia de “Manolete”, el 16 de febrero de 1946.



"El Compadre" Silverio dando vuelta al ruedo en una tarde de triunfo. Fotografía que venden en los puestos que circundan la Plaza de Toros México (sin autor).

Después de una impactante pero corta trayectoria taurina, Silverio Pérez se despide de los ruedos el primero de marzo de 1953, en la Plaza México, al lado de Antonio Velázquez y Jorge "El Ranchero" Aguilar, con toros de La Laguna y San Diego de los Padres, para dedicarse a la política en su tierra natal, dejando una profunda huella en la "Época de Oro" de la fiesta brava en México.

Carlos Arruza, "El Ciclón Mexicano"

Considerado por los aficionados taurinos como uno de los conocedores de las embestidas de los toros en los diferentes terrenos del ruedo, banderillero elegante y poderoso, Carlos Arruza es el equivalente del toreo moderno que conocemos hoy en día.

Creador de los pases "El Péndulo" y "La Arruzina", e inventor del desplante "El Teléfono", Carlos Ruiz Camino Arruza, nació en el primer cuadro de la Ciudad de

México, el 17 de febrero de 1920. A los trece años de edad, vio por primera vez una corrida al lado de su padre, José Ruiz Arruza, quien fue inmigrante español.

Carlos Arruza viste por primera vez el terno de luces, el 28 de noviembre de 1934, tras una estancia de seis años en el escalafón novilleril, tomó la alternativa en el "Toreo de la Condesa", el primero de diciembre de 1940, de manos de Fermín Espinosa "Armillita", en presencia de Francisco Gorráez, con el toro "Oncito", de la ganadería de Piedras Negras.

En 1944, decide viajar a Portugal y en uno de los carteles torea al lado de Manuel Rodríguez "Manolete", lo que le motiva a hacer campaña en España, para triunfar en Barcelona y Madrid. Fue tal el éxito que alcanzó con sus sendas actuaciones que el reconocido periodista español K-ito, lo apoda como "El Ciclón Mexicano". Confirmó la alternativa de manos de Antonio Bienvenida y fungió como testigo Morenito de Talavera, con reses bravas de Muriel.

En 1945 Arruza toreó 108 corridas en España, 60 de ellas al lado de su acérrimo rival "Manolete", que con el paso del tiempo se harían amigos entrañables. Contrariado por las críticas y la falta de festejos, y afectado meses después por la muerte de Manuel Rodríguez, decide cortarse el añadido en 1948.

"El Ciclón Mexicano" reaparece exitosamente en la "Monumental de Insurgentes", al cortar el rabo de "Holgazán", de Pastejé, el primero de su carrera taurina, en 1951. Sin embargo, el diestro capitalino no siente la calidez de los aficionados y decide cortarse de nueva cuenta el añadido en los medios de Plaza México, el 22 de febrero de 1953, al lado de Juan Belmonte, Silverio Pérez, Martorell y Cuco Santos.

En la nota "Carlos Arruza, El Ciclón Mexicano" publicada en *El Cartel de la Plaza México* se señala que después de un primer debut y retiro como rejoneador en 1956 y 1960, respectivamente, Arruza reaparece en 1965. "Apenas seis meses después, el 23 de enero de 1966, obtendría su triunfo más importante en la México. Su faena al toro

Gavilán significa el primer rabo conseguido por un rejoneador en la Plaza México. *El Ciclón* se entrega por completo y por primera ocasión en su paso por la monumental, se siente plenamente correspondido”.

Carlos Arruza truncó su carrera debido a un accidente automovilístico en la carretera México-Toluca, que le segó la vida para siempre, mientras que regresaba de su rancho, ubicado en el Estado de México, el 20 de mayo de 1966. La fiesta brava perdía a uno de los mejores rejoneadores que ha dado México en la primera mitad del siglo XX.



Carlos Arruza cimbrando la Plaza México con un derecho y zapatillas plantadas en la arena. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

2.4 Máximos exponentes mexicanos del toreo contemporáneo

Vestidos de seda y oro, los toreros forman parte de una tradición y costumbre que los mexicanos heredaron y adoptaron de los españoles a partir de la conquista de la Nueva España.

México ha sido cuna de diversos matadores de toros que han formado una época trascendental de 1960 hasta nuestros días. Los aficionados taurinos recuerdan con nostalgia los nombres de Manolo Martínez, Jorge Gutiérrez, Mariano Ramos, Rodolfo Rodríguez "El Pana", Eloy Cavazos, "Curro" Rivera y David Silveti "El Rey David", quien merece párrafos aparte.

Manolo Martínez

Manolo Martínez fue el torero más importante de la segunda mitad del siglo XX y uno de los máximos exponentes del toreo mexicano, debido a su carisma y el arte que reflejó y transmitió a los tendidos, a pesar de su recia personalidad. Además, tenía la habilidad de descifrar la embestida del toro, características que lo llevaron al éxito.

"El Mandón de la Plaza México", como se le conocía en el ambiente taurino por las influencias que tenía en la "Monumental de Insurgentes", de quitar y poner toreros y ganaderías a su antojo, para asegurar el triunfo, nació en Monterrey, Nuevo León, el 10 de enero de 1946. Fue sobrino-nieto del ex presidente de México, Venustiano Carranza, mandatario que prohibió las corridas de toros en la Ciudad de México de 1917 a 1920.

Durante su infancia tentó diversas vaquillas y becerros, a escondidas de sus padres, en la ganadería de "El Colmenar", propiedad de Gerardo su hermano mayor. A los 13 años de edad se vistió por primera vez de luces en su natal Monterrey para participar en un festival taurino.

En 1964 viajó al Distrito Federal para presentarse como novillero en la desaparecida Plaza de Toros La Aurora, que estaba ubicada en el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. Manolo toreó el primero de noviembre, en la quinta novillada de la temporada, al lado de los novilleros Ramón Llano, Antonio Guzmán y Alberto Cossío, con ejemplares de "Laguna de Guadalupe". Esa tarde Manolo Martínez vestía un terno obispo y oro.

Se presentó como novillero en la Plaza México el 20 de junio de 1965, al lado de los novilleros Manolo Rangel y Curro Munguía con reses de la vacada de "Viuda de Franco". Tomó la alternativa el 7 de noviembre de 1965 de manos de Lorenzo Garza, quien regresó a los ruedos sólo para doctorarlo, y fungió como testigo Humberto Moro, el toro de la ceremonia fue "Traficante", de San Miguel de Mimihahuápam, al que le cortó una oreja.

Confirmó la alternativa en la Plaza México de manos de Juan García Mondeño, quien le cedió al toro "El Cid" de la vacada de Mimihahuápam, y de testigo Mauro Liceaga, el 12 de febrero de 1967.

Francisco García Marañón en el artículo "Manolo Martínez, el torero de la Plaza México" divulgado en *El Cartel de la Plaza México*, describe la actuación de Martínez después de confirmar la alternativa en el mismo coso. "Apenas una semana después, la *México* sería testigo de la primera explosión artística de Martínez. Tocaba el turno a 'Halcón', de Jesús Cabrera, de pasar a la historia. Más de uno evocó los naturales mágicos de Garza y la plaza entera, a partir de entonces su plaza, exigió enloquecida un par de orejas después de haber pinchado y de que 'Halcón' se amorcillara varios minutos".

La tarde del 3 de diciembre de 1967, Manolo Martínez actuó mano a mano con Manuel Capetillo en el Toreo de Cuatro Caminos, tarde en la que "El Mandón de la México" se consagró al realizar la faena al toro "Toñuco", de Mimihahuápam. A partir de esa fecha, Manolo Martínez realizó diferentes trasteos que lo encumbraron hacia la fama y el éxito.

Realizó una breve campaña en plazas españolas y confirmó la alternativa en "Las Ventas" de Madrid, de manos de Santiago Martín "El Viti" y de testigo, Sebastián Palomo "Linares", con el astado "Santanero", de la vacada de Baltasar Iván, el 22 mayo de 1970.

Sin embargo, la carrera de Manolo Martínez no fue lo mismo desde la cornada del toro "Borrachón", de San Mateo, el 3 de marzo de 1974. García Marañón en la segunda parte de su artículo comenta que a raíz de la cornada marcó el final de una etapa en la tauromaquia "martinista", más versátil y con mayor movilidad, para dar paso al toreo corto, clásico y mucho más pausado.

Desde ese momento empezó a lidiar toros con edad, pero ni grandes, ni chicos, esto es conocido en el medio taurino como "terciados", con cornamentas "brochas", apretadas y las puntas de los pitones hacia la frente, y "cubetos" que son los cuernos que apuntan al suelo y casi se juntan por las puntas.

Manolo se despidió de los ruedos por primera vez el 30 de mayo de 1982, tarde en la que cortó tres orejas y un rabo, y "Toda una época", de San Martín, fue el último toro que lidió en esa corrida. Sin embargo, en 1987 volvió a los toros mermado de sus facultades y físicamente obeso. Todavía inmortalizó al toro "Tigre", de la dehesa de Los Martínez, al que le cortó el rabo número 100 en la historia de la Plaza México con su peculiar sello de interpretar el toreo.



Manolo Martínez con su recia personalidad. Fotografía que venden en los puestos que circundan la Plaza de Toros México (sin autor).

Se despidió definitivamente de los ruedos el 4 de marzo de 1990, en un mano a mano con Jorge Gutiérrez con toros de La Gloria, tarde donde mostró escasos recursos y técnica, y una figura de ticaco. Manolo siguió en la fiesta brava en una nueva faceta como ganadero, en la cual Manolo Mejía inmortalizó a los toros “Desvelado” y “Zalamero”, y Jorge Gutiérrez a “Giraldillo”.

Los aficionados todavía recuerdan los trasteos a los toros “Fundador”, “Presidente”, “Teniente”, “Ambulante”, “Amoroso” y “Carranqueño”, de la vacada de Mimiahúápam; “Quijote”, de Javier Garfias; “Gotita de Miel”, de Xajay; “Tejoncito”, de Mariano Ramírez; “Aceituno”, de Tequisquiapan; “Jarocho”, de San Mateo y “Voy Contigo”, de Los Martínez, trasteos que arrancaron los olés de los aficionados de las plazas México, Toreo de Cuatro Caminos y Santa María de Querétaro.

“El Mandón de la México” dejó de existir el viernes 16 de agosto de 1996, debido a un mal hepático, en un hospital de La Jolla, California, Estados Unidos. La última vuelta al ruedo en la Plaza México la dio en su féretro, miles de aficionados le dieron el último adiós entre gritos de “Manolo, Manolo... y ya”, cerrándose un capítulo más de la tauromaquia mexicana.

Jorge Gutiérrez

Otro de los toreros más importante de esta época es Jorge Gutiérrez Argüelles, quien nació el 27 de febrero de 1957 en Tula, Hidalgo. Se presentó en la plaza “La Florecita”, ubicada en Ciudad Satélite, Estado de México. Después de una corta pero fructífera carrera novilleril en el interior de la República Mexicana, se presentó en la “Monumental de Insurgentes” el 26 de junio de 1977, al lado de Francisco Acosta “Paquiro” y Alfredo Gómez “El Brillante”, con ganado de Santoyo.

Tomó la alternativa en la Plaza México el 11 de febrero de 1978, de manos de Manolo Martínez y como testigo “Curro” Rivera, el toro de la ceremonia fue “Perla Negra”, de Javier Garfias. Viajó a la península Ibérica en 1982 para confirmar la alternativa en la plaza “Las Ventas” de Madrid, el 22 de mayo de ese mismo año, esa

tarde fungió como padrino Manolo Vázquez con Antonio Chenel "Antoñete" de testigo, y con el burel "Berlinés", de la vacada de Celestino Cuadri.

A lo largo de su trayectoria taurina, Jorge Gutiérrez ha logrado el rango de figura en la tauromaquia mexicana, siendo los años de 1990 a 1992 en los que más triunfos acaparó, y ratificó su lugar en la temporada 1995-1996, al indultar al toro "Giraldillo" de la ganadería de Manolo Martínez, el 17 de marzo de 1996, además de los toros "Poco a Poco", de San Martín, el 25 de enero de 1981, y "Fenómeno", de Julio Delgado en la temporada 2001-2002.

Hasta el momento, los aficionados taurinos consideran a Jorge Gutiérrez como un torero variado y expresivo al oficiar con el capote, al instrumentar pases con la franela se muestra suave y profundo, siendo un estoqueador seguro y refinado, que tiene el ángel para conectar fácil con el tendido.



Jorge Gutiérrez al filo de los pitones. Foto publicada en el periódico *Récord*, 2 de febrero de 2003.

Mariano Ramos

La historia taurina de México no sólo se ha caracterizado por tener toreros de arte, sino también de toreros poderosos y lidiadores como el caso de Mariano Ramos, "El Torero Charro".

Mariano Ramos Narváez nació en la Ciudad de México el 26 de octubre de 1953. Fue hijo del charro Rafael Ramos y se presentó como novillero en la Plaza México, el 18 de julio de 1971, compartiendo cartel con Arturo Magaña y Mauricio Lavat, lidiando novillos de la Viuda de Fernández.

Tomó la alternativa con el toro "Campanero", de la vacada de Santacilia, de manos de Manolo Martínez y siendo testigo el diestro español Francisco Rivera "Paquirri", el 20 de noviembre de 1971, en Irapuato, Guanajuato. Confirmó la alternativa en la "Monumental de Insurgentes" el 5 de diciembre de 1971, esa tarde fungió como padrino nuevamente Manolo Martínez y Antonio Lomelín, el burel de la ceremonia se llamó "Antequerano", de la dehesa de Tequisquiapan.

Cargado de ilusiones viajó a España para confirmar la alternativa, en la plaza "Las Ventas" de Madrid, el 18 de mayo de 1974. El padrino de la ceremonia fue Curro Romero y de testigo "Paquirri" ante el toro "Fusilillo", de Baltasar Ibán.

Los aficionados y en los medios de comunicación se recuerda la tarde en que Mariano Ramos lidió al toro "Timbalero" como lo señala Francisco García Marañón, en el artículo "Mariano Ramos, El Torero Charro" publicado en *El Cartel de la Plaza México*. "Mariano vestía de obispo y oro, cuando enfrentó a "Timbalero", de Piedras Negras. Ahí comenzó a forjar su legado taurino, ante un animal violento, muy áspero y que sabía latín. Comenzó doblándose con el enemigo, pero Timbalero no acusó debilidad, incluso amenazaba con subírsele a los lomos. La gente estaba absorta con el desempeño lleno de drama y temor ante la posibilidad real de que el piedrenegrino se saliera con la suya. Pero el poder de Mariano no lo permitió".

En el mismo artículo comenta que en una de las grandes injusticias en la historia de la Plaza México, el juez de plaza apenas concedió una oreja, a un matador que había arriesgado como nunca su vida y que merecía las orejas y el rabo.

Además, inmortalizó a los toros “Abarrotero” y “Marqués”, de José Julián Llaguno; “Azucarero”, de Tequisquiapan y “Mil Amores”, de Mariano Ramírez, gracias a la técnica depurada, pundonor y oficio que muestra al torear, y que a lo largo de sus 30 años de trayectoria taurina jamás ha sido herido por asta de toro.



El diestro Mariano Ramos realizando un poderoso derechazo. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

Rodolfo Rodríguez “El Pana”

“Origen: Campesino... Oficio: Panadero... Figura del toreo por obligación”. Slogan publicitario del “Pana” en 1979.

Uno de los toreros carismáticos de la historia de la fiesta brava en México es Rodolfo Rodríguez González, mejor conocido como “El Pana”, debido a su forma ortodoxa de

interpretar el toreo, se hizo de un buen número de seguidores como doña Nieves, la panista número uno, quien hizo famoso el grito: "Arriba El Pana".

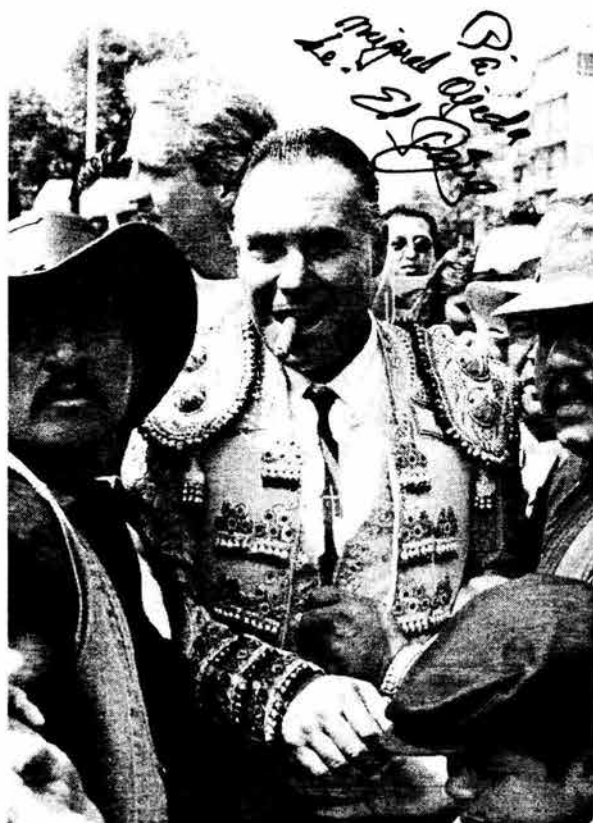
"El Pana" nació en Apizaco, Tlaxcala, el 2 de febrero de 1952. Se presentó por primera vez en la Plaza México en una novillada de selección al lado de Jesús Triguero "Tabaco", Héctor de Alba "El Pinturero", Longinos Mendoza, José Pablo Martínez y Gabriel de la Cruz, con ganado de Santa María de Guadalupe y el novillo de su presentación se llamó "Reyezuelo", al que le cortó dos orejas.

El creador del "par de calafia", recibió la alternativa en el "Coso de Insurgentes" a manos de Mariano Ramos y como testigo Curro Leal, con el burel "Mexicano", de la vacada Campo Alegre, el 18 de marzo de 1979. Fue hasta el 29 de octubre de 1995 que "El Pana" cortó su primera y única oreja en la Plaza México como matador de toros, al toro "Chocolatero", de la ganadería de El Sauz.

Sin embargo, la tarde de mayor éxito del "El Pana" en la Plaza México fue el 16 de abril de 2000, en la quinta corrida de la Temporada de Primavera. Fiel a su costumbre hizo el paseíllo con el puro en la mano, arrastrando las zapatillas y con el capote de paseo desajustado causando expectación en el recorrido y bañando a sus alternantes.

Días antes del festejo en los diferentes medios de comunicación comentaba que donaba a la ciencia todos los órganos de su cuerpo que no quedaran inservibles.

Vestido de palo de rosa y plata con cabos negros, en el primer toro de su lote de nombre "Desaires", de la ganadería de Los Ébanos, realizó un recorte a manera de remate que arrebató el olé del tendido y con las banderillas realizó un par al cuarteo y al violín que hizo parar al público de sus asientos. Como pudimos observar, lo mejor vino con la muleta al realizar un trincherazo que puso literalmente a la plaza de cabeza y que los aficionados aún recuerdan y que quedará en la posteridad de la historia taurina de México.



"El Pana" a su llegada a la Plaza México el 16 de abril de 2000, después de anunciar en los diferentes medios de comunicación que donaba los órganos de su cuerpo. Colección Particular.



"El Pana" bañando a sus alterantes en el paseillo. Foto publicada en la revista *Matador*, México, mayo 2000.

“El Pana” es un diestro que brinda espectáculo con su personal estilo de interpretar el toreo. Tadeo Alcina, en el artículo “Las lecciones del Pana” de la revista *Matador*, describe la vida del “Pana” como una leyenda llena de anécdotas, de vivencias inverosímiles, lo que se cuenta de él lo hace parecer una especie de mito encarnado en cuerpo de torero, una vida de fábula que calmó su sed de triunfo con mares de vino.

“No es justificación, pero siempre vivir con lo que pudo haber llegado a ser y que nunca fue, claro que provoca insatisfacción y sentimiento [...] sentimiento que libera al momento de torear”, indica Alcina al referirse a un torero que no tuvo los espacios y tiempos necesarios para sobresalir.

Rodolfo Rodríguez pudo ser figura de la tauromaquia con su peculiar estilo de torear. Sin embargo, el destino le hizo una mala jugada, porque Manolo Martínez boicoteó y obstaculizó su carrera, debido a los comentarios del “Pana”, por ejemplo: “ese no tiene categoría para apadrinarme ni para darme un abrazo”.



Doña Nieves seguidora “número uno” del “Pana” a las afueras de la Plaza México. Colección Particular.

Eloy Cavazos, “El Pequeño Gigante de Monterrey”

Otro de los toreros más importantes de la segunda mitad del siglo XX es Eloy Cavazos Ramírez “El Pequeño Gigante de Monterrey”. Con su toreo variado con destellos de arte y estoqueador nato llegó a la cúspide más alta del toreo en México.

Cavazos nació en el seno de una familia humilde en el municipio de Villa Guadalupe, Nuevo León, el 25 de agosto de 1950. Después de torear diversos festejos, primero como becerrista y luego de novillero en el interior de la República Mexicana, se presentó en la Plaza México, el 12 de junio de 1966, con el novillo “Trovador”, de la ganadería de Santa Martha, al que le cortó dos orejas, en esa ocasión compartió cartel con Gonzalo Iturbe y Leonardo Manzanos.

Dos años después, el 28 de agosto de 1966, tomó la alternativa de manos de Antonio Velázquez y con Manolo Martínez de testigo, el toro de la ceremonia se llamó “Generoso”, de la vacada de San Miguel de Mimihahuápam. Confirmó la alternativa en el “Coso de Insurgentes”, el 14 de enero de 1968, el padrino fue Alfredo Leal y testigo Jaime Rangel, con el burel “Talismán”, de Jesús Cabrera.

“El Pequeño Gigante Monterrey” confirmó la alternativa en “Las Ventas” de Madrid, el 20 de mayo de 1971, con Miguel Mateo “Miguelín” de padrino y de testigo Gabriel de la Casa, con un ejemplar de José Luis Osborne, de nombre “Retoñito”. Un año después, abrió la puerta grande y salió a hombros de “Las Ventas”.

A lo largo de su trayectoria, Cavazos cortó orejas y rabos en cada plaza que pisó. Sin embargo, los aficionados taurinos guardan en su mente las faena a los toros: “Jococón” y “Pirulito”, de Torrecillas; “Ranchero”, de Jesús Cabrera; “Coquetón” y “Flor de Luna”, de Mimihahuápam; “Vidriero”, de Javier Garfias; “Luz de Luna” y “Serranito”, de Fernando de la Mora.



Eloy Cavazos realizando un derechazo con su peculiar estilo de interpretar el toreo.
Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

Curro Rivera

Con un estilo contorsionado y psicodélico, lleno de arte, adorno y estética, Francisco Martín Rivera Agüero, mejor conocido como Curro Rivera formó parte de una importante generación de toreros en los años 70's.

Malasombra y Coello Ugalde señalan en su libro que “el cronista Fernando Vinyes le da a *Curro Rivera* el apelativo de *el torero psicodélico*, debido a lo que en la época se llama toreo modernista, es decir a todos los adornos, giros y vueltas que suelen acompañar a la tauromaquia cursita”.

Curro nació en el Distrito Federal, la capital del smog, el 17 de diciembre de 1951, fue hijo del maestro potosino Fermín Rivera y nieto del matador de toros Martín Agüero. Se enfrenta por primera vez a una becerra a los ocho años. Debutó vestido de

luces en Matehuala, San Luis Potosí, a los 15 años, y después de 10 festejos novilleriles se presenta en la Plaza México, en junio de 1968, con ganado de Javier Garfias, al lado de Arturo Ruiz Loredo y Mario Sevilla.

Tiempo después, “Joselito” Huerta le concedió la alternativa en la Plaza de Torreón, Coahuila, ante el testimonio de Jaime Rangel, con toros de San Martín, el 14 de septiembre de 1968. Confirmó la alternativa en la “Monumental de Insurgentes” de manos de Manolo Espinosa y de testigo el diestro español Juan José, con reses bravas de Javier Garfias, el 6 de enero de 1969.

Realizó campaña española en 1971, en la cual logró torear 60 corridas en suelo ibérico, entre ellas, la de su confirmación de alternativa en “Las Ventas”, con el toro “Belluco”, de manos de Antonio Bienvenida, el 18 de mayo. Al año siguiente pasó a los anales de la historia de la tauromaquia, al ser el único torero mexicano en cortar cuatro orejas en una sola tarde en el coso ventero, y salir por la puerta grande.

El creador del “cite psicodélico”, del “pase doble de pecho” y “el circurret”, con su peculiar estilo, que con el paso del tiempo se fue asentando, Curro Rivera obtuvo seis rabos en la “Plaza más grande y cómoda del mundo”. García Marañón, en el artículo “Francisco Rivera Agüero, Curro Cumbre” publicado en *El Cartel de la Plaza México*, salva un párrafo del cronista Carlos León, escrito el 4 de diciembre de 1972 en el periódico *Novedades*, donde resume la polémica que causó este diestro en los ruedos.

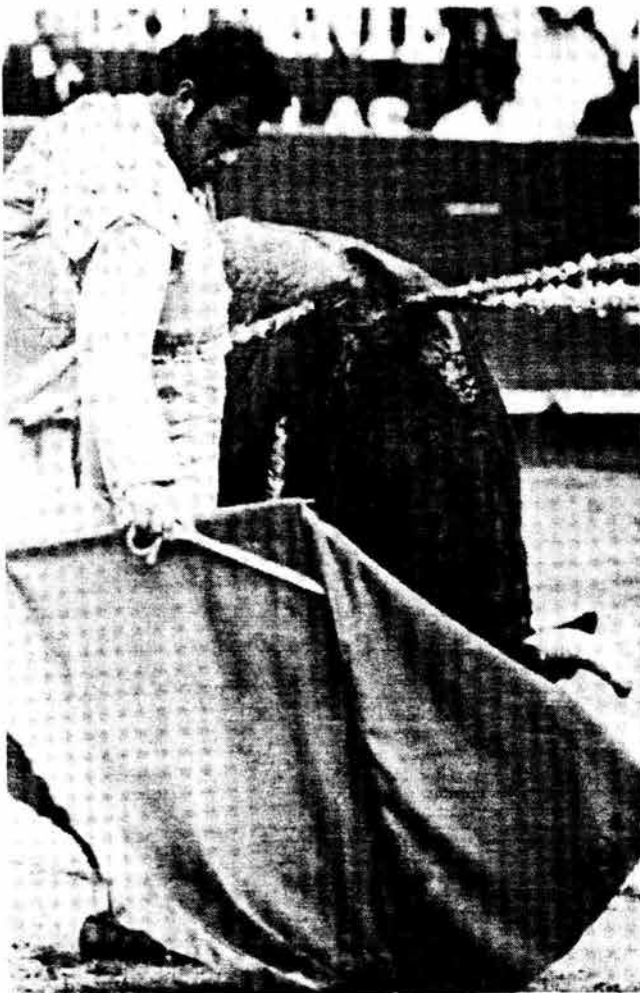
“Para esa joveniza, el toreo sicodélico de ‘Curro’ responde a su época. Nada de toreo imperial, que es imperialismo. Nada de viejos moldes, que es toreo fresa. Nada de faenas clásicas propias de la momiza. Nada de respetar tradiciones, pues la nueva tónica es romper con el pasado. El mismo Carlos León no dejó de reconocer que las *cantinfladas* de *Curro* disminuían a medida que aumentaba su torerismo”.

A “Currito”, como le decían cariñosamente de novillero, el público lo recuerda por la faena al bravísimo toro “Payaso”, de Torrecilla, mismo que indultó en la “Monumental

de Insurgentes”, la tarde del 27 de febrero de 1972, misma donde alternó con Manolo Martínez. Además del trasteo a “Soy de Seda”, de la ganadería tlaxcalteca de Piedra Negras, el 20 de abril de 1969.

Curro Rivera actuó por última vez en la Plaza México en un festival a beneficio del Teletón, el jueves 30 de noviembre de 2000, con ganado de Arroyo Zarco. Esa noche alternó con el rejoneador español Andy Cartagena, Eloy Cavazos, José Ortega Cano, Guillermo Capetillo y Julián López “El Juli”.

La mañana del 23 de marzo de 2001, tentado en la ganadería de su madre, su corazón dejó de latir y murió como cualquier torero o novillero hubiera deseado: toreando.



Un artístico y ceñido derechazo de Curro Rivera. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

David Silveti, “El Rey David”

Desde que reapareció en los ruedos hasta el día de su muerte, David Silveti dejó el legado del “toreo paralelo” que cautivó a aficionados en la última etapa de su profesión, mismo que cimbró las estructuras de la Plaza México y del público que se dio cita para verlo.

Silveti al igual que sus correligionarios Manolo Martínez, Silverio Pérez, Jorge Gutiérrez y Eloy Cavazos, entre otros, a lo largo de su vida, de la cual se hablará más adelante, dejó un legado irrepetible en la forma de interpretar el toreo. En el caso del “Rey David” aportó el dramatismo de pisar los terrenos del toro.

En la entrevista “Ética, estética y patética: tres ejes del arte taurino”, publicada en la revista *Ixtus, Espíritu y Cultura*, el propio David Silveti menciona que “en el toreo paralelo yo no me cruzaba sino que, a diferencia de *Manolete*, que dejaba la muleta atrasada, yo la echaba para delante y únicamente corría la mano. Gané mucho en verticalidad, que es la parte de la estética. Gané mucho en patética, porque los toros me pasaban cerquita –a diferencia de los toreros que se cruzan–. Siempre fui respetuoso de la parte ética, del ser coherente fuera y dentro del ruedo, de una serie de cosas por respeto a mis antepasados, todos los que han regado sangre en la arena por defender una posición. Entonces me tomé como norma estos tres pilares: la ética, la estética y la patética”. Del “Rey David” se hablará con mayor profundidad capítulos más adelante.

Sabores de la Plaza México

"Es la plaza más grande y bella del mundo. Para mí, es la plaza más bonita, porque además siempre tiene un público extraordinario. Gracias a Dios, yo pude torear muchas tardes en la Plaza México."

Silverio Pérez

Desde su inauguración, la Plaza México es considerada por los toreros, novilleros y aficionados como el máximo recinto de la tauromaquia mexicana, que ha sido mudo testigo de triunfos, fracasos y percances de los actores de la fiesta brava.

En las calles aledañas convergen una serie de aromas propiciados por los diferentes puestos de comida, que ofrecen una amplia gama de guisos y “garnachas” que son del gusto del público asistente a los festejos taurinos. Además, se pueden encontrar diversos artículos alusivos a la fiesta brava, desde el tradicional llavero hasta trajes de luces que utilizan los diestros o novilleros.

Al mismo tiempo, los comerciantes inundan la atmósfera con sus anécdotas, que comparten al mismo tiempo con los clientes, mientras despachan las pepitas, cacahuates, dulces, cajetillas de cigarros, puros, habanos, refrescos y chocolates, entre otros.

3.1 Breve historia de la Plaza México

Llevado por un sueño que se adelantó a la historia taurina, Neguib Simón, empresario yucateco de origen libanés, contempló la construcción de la Ciudad de los Deportes que incluía: plaza de toros, estadio de fútbol soccer, cines, boliches, arena de box y lucha, entre otros espacios de entretenimiento.

Sin embargo, por la resección económica causada por las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, sólo pudo construir lo que actualmente conocemos como la “Monumental Plaza de Toros México” y el Estadio Azul, donde juega actualmente el equipo Cruz Azul de la primera división profesional de fútbol, desde de la época de los 90's.

De estos escenarios el que merece párrafos aparte es la Plaza México, construida para la realización de corridas de toros. Sin embargo, ha abierto sus puertas a diferentes espectáculos como: la legendaria pelea del “El Ratón Macías”, eventos

musicales organizados por diferentes casas disqueras con apoyo de estaciones radiofónicas, el homenaje a Pedro Vargas, el concierto de Vicente Fernández, encuentros de lucha libre –entre las empresas del Consejo Mundial de Lucha Libre (CMLL) y Promociones Antonio Peña y Asociados (PAPSA)–, sólo por mencionar algunos.

La historia del “Coso de Insurgentes”, como se le conoce a la Plaza México, por su cercanía a dicha avenida, comenzó el primero de diciembre de 1944 en la colonia Nochebuena en el terreno de una antigua ladrillera, misma que se ubicaba a las afueras de la Ciudad de México en esa época.

La construcción estuvo a cargo del ingeniero Modesto Rolland y se utilizaron 150 toneladas de cemento, 600 toneladas de grava, un millón 800 mil metros de madera para elaborar un armazón de 20 mil m²; se contrataron 5 mil trabajadores, quienes se trasportaban en bicicletas, tranvías o caminando, debido a su lejanía de la ciudad. El costo aproximado de toda la edificación fue de entre 15 mil y 17 mil millones de pesos.

La Plaza México tiene un diámetro de 1,452,2 m², una altura de 35.9 metros y un hundimiento a nivel del suelo de 20 metros. El ruedo tiene un diámetro de 43 metros y un espacio de dos metros en el callejón, lo que la hace ser una de las plazas más grandes del mundo taurino.



La Plaza México antes del festejo taurino. Colección Particular.

La "Monumental de Insurgentes" fue construida para dar cabida a 41 mil 262 espectadores y está dividida en 2 mil 270 asientos de barreras de sol y sombra, 3 mil 274 de primer y segundo tendido de sol y sombra, 833 palcos, 105 balcones, mil 279 lumbreras y 20 mil 709 de general de sol y sombra.

Al mismo tiempo, Neguib Simón contrató al artista español Alfredo Just junto con otros jóvenes artistas para realizar 26 esculturas en bronce que están divididas en toreros, toros y suertes del toreo, mismas que fueron colocadas en las columnas sobre las calles Maximino Ávila Camacho, Carolina, Balderas y Augusto Rodín, en la parte exterior de la Plaza México y que la actualidad reflejan el paso del tiempo.

Con rostros y cuerpos de marcados pliegues se observan 19 bronce, con la figura de algunos diestros como: "Lorenzo Garza", "Silverio", "Juan Silveti", "El Soldado", "Carlos Arruza", "Rodolfo Gaona", "Juan Belmonte", "Joselillo", "Luis Briones", "Chicuelo", "Rafael *El Gallo*", "Eduardo Liceaga", "Manuel Granero", "Luis Procuna", "Manuel Rodríguez *Manolete*", "Rafael Perea *Boni*", "Alberto Balderas", "Antonio Fuentes" y "Pedro Romero", que evocan parte de la historia de la fiesta brava en México y pueden observarse desde las calles aledañas a la Plaza México.

Además, los transeúntes, conductores y público en general, pueden observar a su paso las obras "Toro", "Toro II", "Toro III" y "Oreja y rabo"; las suertes de "Banderillas" y "Larga Cordobesa", y la más conocida por los aficionados taurinos "El Encierro", que se ubica en la parte alta de la puerta principal del "Coso de Insurgentes".

El primer lleno que registró la Plaza México fue el 27 de enero de 1946, el cual no fue de personas, sino 120 mil costales llenos de arena que sirvieron para probar la resistencia de esta monumental obra arquitectónica. Una semana más tarde, el 3 de febrero de ese mismo año, a las 11 de la mañana, el Arzobispo Primado de México, Luis María Martínez, dio la primera vuelta al ruedo regando agua bendita. Al terminar la bendición en compañía de un grupo de personalidades, el arzobispo dijo: "Conste que yo di la primera vuelta al ruedo antes que *Manolete*".



Bronce del diestro Juan Silveti y al fondo la Plaza México. Colección Particular.

Aquel martes 5 de febrero de 1946, tarde de la inauguración, actuaron Luis Castro “El Soldado”, el “Monstruo de Córdoba” Manuel Rodríguez “Manolete” y Luis Procuna “El Berrendito de San Juan”, quienes lidiaron un encierro de San Mateo, propiedad de don Antonio Llaguno. El juez de Plaza fue Carlos Zamora y su asesor Rosendo Béjar, quienes otorgaron la primera oreja en la historia de la Plaza México a “Manolete” y la segunda al “Berrendito de San Juan”, en esa misma corrida.

Contraria a la costumbre taurina que marca el inicio de los festejos a las cuatro en punto de la tarde, la primera corrida de la “Monumental de Insurgentes” comenzó 15 minutos después de la hora anunciada, porque la gente no se acababa de acomodar ante un impresionante “lleno hasta el reloj”, mismo que se ubica en la parte alta del tendido de sol general frente al palco del juez.

El primer burel que saltó a la arena de la Plaza México fue un cárdeno oscuro, herrado a fuego con el N° 33 de nombre “Jardinero”. El resto del encierro fue integrado

por los toros “Fresnillo” N° 14, “Gavioto” N° 55, “Gallito” N° 14, “Monterillo” N° 13 y “Limonero” N° 82.

En ese festejo dio el primer capotazo Román “El Chato” Guzmán; el primer puyazo, José Noriega “El Cubano”; el primer par de banderillas fue puesto por el “El Chato” Guzmán; el primer pase fue un ayudado por alto de Luis Castro “El Saldado” y el puntillazo lo dio Reyes en el segundo toro de la tarde. El primer rabo lo cortó uno de los toreros que formó parte de la época dorada de la fiesta brava en México, Silverio Pérez, “El Faraón de Texcoco”, al toro “Barba Azul” de la ganadería de Torrecillas, el 16 de febrero de 1946.



Público reunido durante el festejo de la inauguración de la Temporada Grande 2003-2004.
Colección Particular.

Desde la inauguración de la Plaza México hasta el 8 de noviembre de 2003 se han cortado 162 rabos en total, 47 por novilleros (véase anexo tabla 1) y 115 los matadores de toros (véase anexo tabla 2), y se han indultado 20 toros (véase anexo tabla 3). Por torrenciales aguaceros se han suspendido 13 festejos, diez novilladas (véase anexo tabla 4) y tres corridas (véase anexo tabla 5), que han dejado en pésimas

condiciones el ruedo, lo que hace peligroso torear, porque el torero puede resbalar y quedar a merced del toro.

3.2 Principales festejos de la temporada

A 57 años de su inauguración, la Plaza de Toros México ha sido mudo testigo de diversas faenas que han pasado a la inmortalidad de la historia taurina de nuestro país, por una parte, gracias a las referencias de los medios de comunicación, que han difundido dichos acontecimientos y por otra, igual de importante, por los aficionados que han preservado mediante sus conversaciones el recuerdo de una tarde inolvidable.

En revistas, videos, colecciones de lectura y libros se mencionan diversas faenas que han pasado a los anales de la Plaza México, de tal manera que la tarde del valenciano Enrique Ponce, quien mostró su arte y la estética en la más pura expresión durante la faena al toro “Quinito”, de Teófilo Gómez, es recordada porque arrancó los olés de las gargantas de los aficionados.

Las dramáticas y estrujantes faenas (como la calificaron los medios de comunicación) que realizó David Silveti a los toros “Mar de Nubes”, de Fernando de la Mora y “Solitario”, de Julio Delgado, siguen vigentes en la memoria de los aficionados, algunos de ellos lloraron ante el sentimiento que imprimió en cada uno de los pases que logró realizar.

El propio “Rey David” comentó en entrevista para la revista *Ixtus, Espíritu y Cultura* acerca de sus dos últimas actuaciones en la Plaza México, con las siguientes palabras: “Bendito sea Dios porque pude volver a torear y dejé dos tardes históricas en México. No quiero ser petulante, pero así me lo han dicho. Me han llegado cartas de aficionados que ni conozco; me han llamado por teléfono y me han dicho: *No volveré a ir a los toros porque lo que hiciste no tiene nada que ver con lo que estaba acostumbrado a ver*”.

El arte y técnica depurada que mostró Pedrito de Portugal al cortar dos orejas al burel "Recoveco", de la ganadería de Rodrigo Aguirre, el 23 de marzo de 1997. Tarde que será recordada por la serie de "dosantinas" que realizó el torero lusitano, que pusieron al público de pie y porque se lidiaron once toros, cinco de ellos de regalo, en un hecho inusual en la historia de la fiesta brava en el mundo.

En esa corrida actuaron el diestro español José Luis Bote, Alejandro Silveti, Rafael Ortega, Alfredo Ríos "El Conde", Pedrito de Portugal y Fernando Ochoa, quienes lidiaron un encierro de Armillita Hermanos, más un ejemplar del mismo hierro y de las ganaderías de Tequisquiapan, De Santiago, Huichapan y Rodrigo Aguirre.

Queda en el recuerdo de los aficionados la labor artística que realizó José Miguel Arroyo "Joselito" al burel "Valeroso", de De Santiago. La faena fue matizada por un quite de "Crinolinas" acompañado por los gritos de regocijo de los aficionados, que impávidos observaban una suerte que casi no se realiza.

Otra de las faenas inolvidables fue la de Curro Rivera al toro "Payaso", de la ganadería de Torrecillas, el 27 de febrero de 1972 y la de Manuel Rodríguez "Manolete" al toro Manzanito, de Pastejé, en la tarde del 11 de diciembre de 1946.

La actuación de Manuel Capetillo el 17 de febrero de 1963, día en que realizó la faena al toro "Tabachín", de Valparaíso, pasó a la inmortalidad porque a pesar de las fallas al entrar a matar, el público ovacionó a "Capeto" durante 12 minutos, mientras que daba varias vueltas al ruedo con una oreja de su enemigo en la mano.

La labor artística de Luis Miguel Dominguín, padre del cantante español Miguel Bosé, al toro "Pajarito", de la ganadería de San Mateo, ocasionó tal euforia entre aficionados y medios de comunicación, que el periodista Manuel García Santos describió de forma resumida y tajante en la publicación *El Ruedo de México*, la actuación del diestro ibérico con las siguientes palabras: "Así no ha toreado nadie".

La faena del torero-charro, Mariano Ramos a “Timbalero”, misma que fue catalogada de poderosa por los aficionados taurinos, porque “El Diestro de la Viga” mostró pundonor y valentía al lidiar al bravísimo y peligroso toro de Piedras Negras.

Además, los conocedores de la tauromaquia recuerdan los destellos artísticos que han salvado una tarde de aburrimiento como: los estéticos y vistosos trincherazos de Rodolfo Rodríguez “El Pana” y de José Rubén Arroyo, que pusieron, literalmente, a la plaza de cabeza por la belleza y sentimiento en que fueron realizados; y un pase natural que resultó largo y profundo de Jerónimo, sobrino del matador de toros Jorge “El Ranchero” Aguilar, en la tarde de su presentación como novillero en la Plaza México.

3.3 Por los alrededores de la plaza

Desde las arterias del Distribuidor Vial de San Antonio se observan, a la altura de la Plaza México, lonas de diversos colores que cubren los puestos metálicos y el andar de los aficionados que transitan por las calles de Tintoreto y Augusto Rodín, donde encuentran y regatean desde recuerdos taurinos y puros cubanos hasta cabezas de toros disecadas y trajes de luces usados.

Por la calle de Augusto Rodín se pueden encontrar peluches en forma de vacas, toros y caballos de color café, negro y blanco; tarjetas coleccionables con imágenes de toreros, pases y pintas; llaveros en formas de monteras, divisas y taleguillas; sombreros cordobeses y texanas, boinas españolas para dama y caballero; monteras, trajes de luces, muletas, capotes y estoques para niños.

Divisas de varias ganaderías, binoculares, abanicos españoles, pines en forma de toro y toreros, banderillas de plástico de distintos colores, cojines para sentarse, impermeables, gorras con forma de toro y carteles taurinos –en los que incluso se le puede poner el nombre de quien lo compra–, además de tasas, caballitos tequileros, vasos y tarros grabados con imágenes alusivas de la fiesta brava; playeras,

encendedores, llaveros y fotografías con rostros de las grandes figuras del toreo, nacionales e internacionales.

Para quien le gusta retroalimentarse de conocimientos taurinos se pueden adquirir libros, revistas, colecciones de lectura, DVD, videos, CD y folletos alusivos a la historia y desarrollo de la fiesta brava en el ambiente nacional y mundial. Por otro lado, se pueden encontrar cuernos y cabezas disecadas de toros para adornar la casa o el negocio, estas últimas tienen un precio que va desde 5 mil a 9 mil pesos, dependiendo de cómo se deje el cliente.



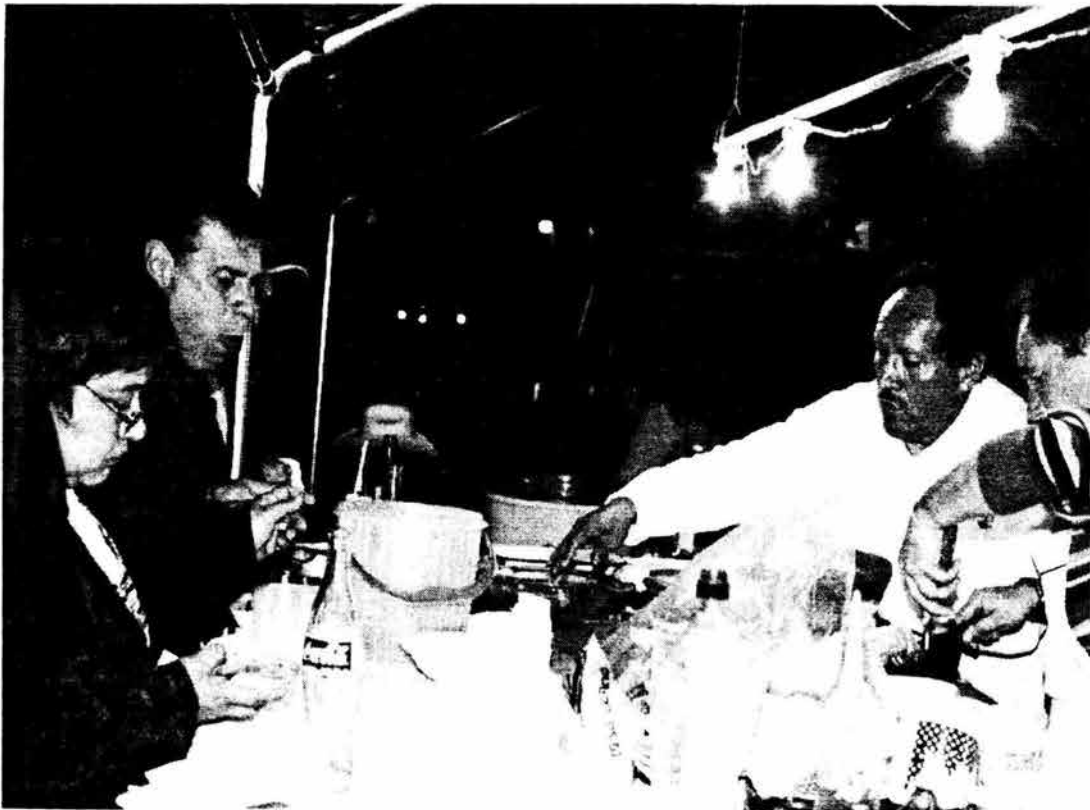
Cabeza de toro disecada que se vende en los puestos a fuera de la Plaza México. Colección Particular.

Quienes prefieren de la tranquilidad, hay un parque en la calle José Clemente Orozco y Augusto Rodín, donde se reúne la gente para disfrutar de un buen taco casero, comentar acerca de la corrida anterior, sorber un raspado con fruta de la temporada o un bravo y picoso “diablito”, fumar un oloroso puro o tomar un “tequilazo” para refrescar la garganta, ¡claro! si los vecinos no llaman a la patrulla.

3.4 Un recorrido por la gastronomía taurina

Al grito de ¡hay pura de chichicuilote viejo, mi niño!, los aficionados y villamelones que asisten a las novilladas y corridas de toros en la Plaza México se dan cita por las calles de Balderas, Atlanta, Maximino Ávila Camacho, Calorina y Tintoreto para darle una estocada al hambre, en donde encuentran gran variedad de platillos gastronómicos del estado de Jalisco y Michoacán, comida típica y la tradicional “garnacha”.

A su paso encuentran los restaurantes “El Matador”, “Guadalajara” y “Joselito”, la fonda “La Güera”, la taquería “El Villamelón” y puestos semifijos como “El Paisa”, “La Querencia” y “El Paisano”, entre otros. La mayoría de estos establecimientos ofrecen de comer y beber al hambriento desde la misma inauguración de la “Monumental de Insurgentes” como es el caso de Juan Manuel Guizar, quien lleva 57 años vendiendo comida a las afueras del coso.



Comensales disfrutando de una quesadilla a fuera de la Plaza México. Colección Particular.

Vestido de camisa blanca, gorra negra y pantalón del mismo color, y en donde estuvo alguna vez la cintura, un mandil azul atado, don Manuel ofrece la birria, especialidad de la casa, a quienes pasan frente al puesto, mientras que los comensales ocupan mesas y sillas de color azul marino, las cuales tienen estampadas la marca de un refresco de cola.

En estos lugares se puede degustar la jugosa birria acompañada de cebolla picada y aderezada con gotas de limón; quesadillas de pollo, queso Oaxaca, chicharrón, picadillo y tinga; tacos de barbacoa de borrego, de arroz con huevo, cecina, bistec, carnitas, tripa, longaniza y chiles rellenos, acompañados por cebollitas de cambray cocidas en aceite, nopales con cebolla, jitomate y chile serrano.

Tacos dorados, pambazos, pozole rojo y blanco, tortas de milanesa, jamón y salchicha, y para gustos más sofisticados los tacos de gusanos de maguey, rellena, machito de carnero y cabeza de borrego, quesadillas de tuétano, sopa de médula y caldo de colita de res, los cuales pueden acompañarse por un refresco o cerveza fría.

Frente a la puerta 2 de la Plaza México, que conduce a las secciones 13 y 14 del segundo tendido, don Emilio Marcelino Melchor con 57 años auestas, desde hace 35 años ofrece al público en general golosinas y bebidas de todo tipo desde chicles, chocolates, gomitas, peritas y caramelo suave, hasta nueces de la india, cacahuates enchilados y salados, pistaches, pepitas con cáscara o peladas, refresco de lata de sabor naranja, manzana, uva, toronja, mandarina, limón y cola, sin faltar los puros de origen cubano y mexicano y cigarros de diferentes marcas.

Don Marcelino Melchor, nos comenta en entrevista que recuerda con nostalgia el ambiente y la romería que había alrededor de la plaza hace algunos años, donde se presentaban artistas y cantantes, en una época "Javier Solís llegó a cantar varias veces en el restaurante Guadalajara y Mike Laure asistía asiduamente a las corridas de toros".

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA



Don Marcelino Melchor a la espera de sus clientes.
Colección Particular.

Mientras era interrumpido por un cliente que compraba una cajetilla de cigarros, evoca la etapa de su infancia. “Lo que tengo más grabado fue cuando se quemaron los restaurantes, tengo idea y supongo que en el *San Mateo* inició el incendio, porque vi unas llamas en ese lugar. Se quemaron el *Joselillo* y parte del *Guadalajara*. En todo Agosto Rondín había zanjas, no sé si eran de drenaje o de agua potable, ¡y para correr!, porque explotaron los tanques de gas”.

Al igual que otros comerciantes, don Marcelino comparte varias anécdotas con sus clientes, quienes dan vida y hacen sentir el calor humano en la Plaza México.

La corrida

"Sé que es el toreo: una forma de vivir, una forma de sentir, una forma de expresarse delante del toro".

Enrique Ponce

Con el toque de clarines, cada domingo de la temporada grande o de novilladas, se abre un capítulo más de la historia de la fiesta brava en México. En cada corrida, desde el inicio del paseíllo se refleja la amplia gama de matices que van desde el traje de luces que utiliza el torero o novillero, hasta la realización del trasteo.

La corrida inicia con el paso doble "Cielo Andaluz" y el ¡olé! de los asistentes. El momento esencial de la faena es la labor de la muleta, porque es la etapa de la lidia en donde el toro llega en mejores condiciones y el momento en que el diestro expresa su arte, misma que rubrica con la estocada, al entrar a matar, que es la parte en donde se cortan o pierden las orejas.

4.1 El paseíllo como un ritual espiritual

Entre barrotes de color rojo que limitan la calle con el interior de la Plaza México, niños, jóvenes, turistas, aficionados y público general, caminan paso a paso en busca de la localidad comprada y algunos otros esperan ansiosamente a los toreros que actuarán esa tarde en la puerta principal, para pedirles el ansiado autógrafo o desearles suerte.

Por lo regular, media hora antes de que inicie la corrida, las personas que se encargan de cuidar la cuadra de caballos de los picadores, le ponen los petos que los protegen de las mortales embestidas de los toros. Al mismo tiempo, los alguacillos enjaezan sus corceles con los que partirán plaza.

En el ruedo se anuncia al primer toro de la tarde, mediante un cartel que muestra su número, nombre, fecha de nacimiento y peso, y se coloca en la parte superior de la puerta de donde salen, al lado del letrero con el nombre de la ganadería que se lidiará esa tarde.

En el túnel que conduce al ruedo de la "Monumental de Insurgentes", los matadores de toros o novilleros que actúan cada tarde son entrevistados por los reporteros y críticos de los medios de comunicación. Cuando las manecillas del reloj

marcan casi las cuatro, hora en que empiezan por lo regular las corridas de toros o novilladas, los matadores o novilleros, subalternos y puntilleros se ponen el capote de paseo.

El matador de toros Christian Ortega en entrevista explica que “cuando estás en el túnel sientes una tensión tremenda de una incertidumbre terrible porque no sabes qué puede suceder. Dicen que a las cuatro de la tarde el hombre puede estar partiendo plaza y a las 4:20 puede estar siendo juzgado por Dios, es un instante de sentimientos encontrados terribles, pero a la vez fascinantes, porque es el contraste de la vida y la muerte”.

Al mismo tiempo, la mayoría de los protagonistas de la corrida de toros o novilladas, utilizan unos cuantos minutos para relajarse, rezar y encomendar su alma al creador, como es el caso del novillero Paúl Cortés. “Soy muy católico y tengo mucha fe en Dios y en la Virgen María de Guadalupe, siempre estoy con ellos antes del paseillo, pero con la fe de triunfar”.

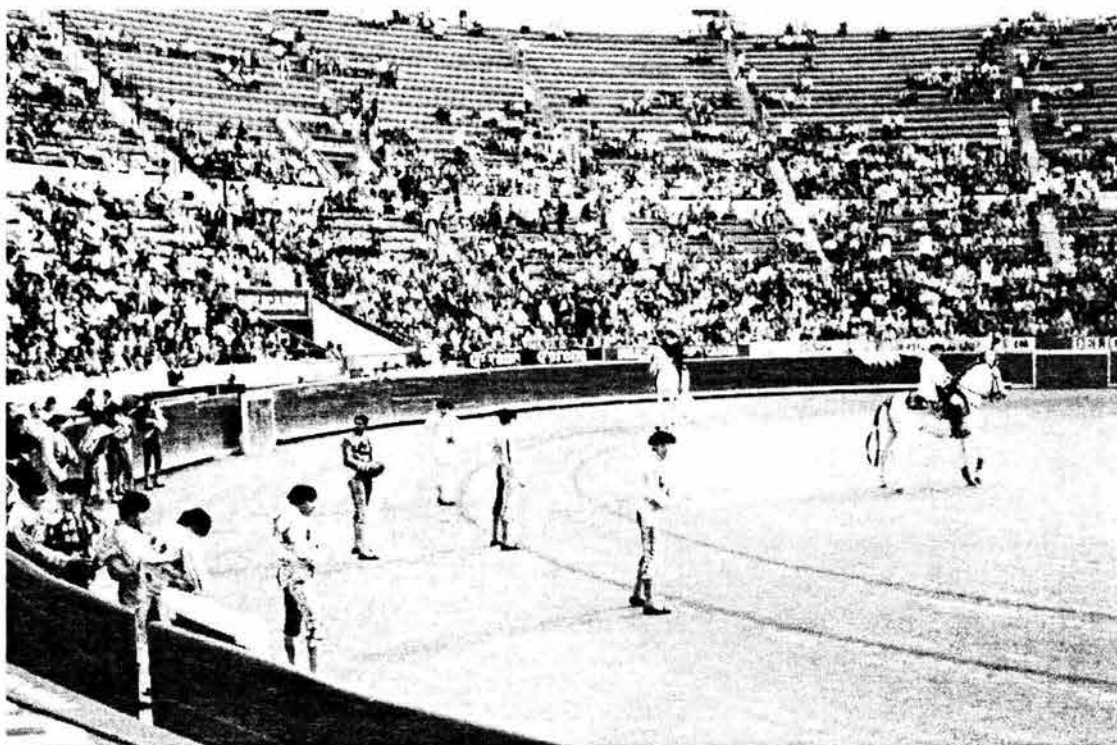
A la vez, desde las alturas la banda de música que ameniza las corridas de toros, interpreta el pasodoble de “Cielo Andaluz” de la autoría de Rafael Gascón, que es rubricado con un ¡olé! de los aficionados, mismo que hace estremecer a los asistentes y que se intensifica más cuando la “Monumental de Insurgentes” se abarrota de público.

Al inicio de la corrida, según la tradición, se realiza el paseillo que es el desfile que realizan alguacilillos, matadores de toros o novilleros acompañados por sus respectivas cuadrillas, que son integradas por subalternos y picadores, además de puntilleros, monosabios y mulilleros. El matador de toros Christian Ortega durante la entrevista nos comenta que el paseillo “es una descarga de emociones totales de miedo, angustia y de presión, pero también de una alegría inmensa por estar en lo que más te gusta, que es torear”.

El novillero Paúl Cortés Parra señala que el paseíllo inicia cuando llega a la plaza y está en contacto con el público. “Es cuando la gente se lleva la impresión de ti. Cuando parto plaza salgo con mucha entrega, darle entender a la gente que me voy a entregar en el momento que voy a torear”.

Cuando dan las cuatro en punto de la tarde, suenan parches y clarines que ordenan el inicio de la corrida. En las primeras notas del “Cielo Andaluz” se entrelazan los gritos de ¡olé!, que es una forma de iniciar el festejo en la Plaza México, que en ningún otro coso se da. La palabra *olé* deriva del árabe “wa-llah”, que significa ¡por Dios!, según Pepe Malasombra, autor del libro *Citar, templar y mandar*.

El ritual del paseíllo lo inician dos hombres a caballo, uno vestido de charro y otro ataviado de negro, con birrete y pluma, al que se le llama “alguacilillo”, quienes simulan el despeje de plaza, mismo que se hacía en la antigüedad para conminar a las personas a que abandonaran el ruedo y tomaran su lugar.



Eulalio López “El Zotoluco”, Alejandro Silveti y el diestro venezolano Leonardo Benítez iniciando el paseíllo. Colección Particular.

Uno a uno los toreros se acomodan según la fecha en que tomaron la alternativa, a la izquierda el matador de toros que tiene mayor tiempo de alternativa, a la derecha el que le sigue en antigüedad y en el centro el matador de reciente alternativa. En el caso de novilladas se acomodan en el mismo orden, pero por la fecha de su presentación como novilleros. Tanto matadores como novilleros presentan en su capote de paseo imágenes religiosas bordadas, lo que demuestra su devoción.

Atrás de ellos las cuadrillas que son integradas por tres subalternos por cada matador, quienes ayudan al matador de toros en turno a banderillar al toro; nueve picadores, tres por cada diestro, que se encargan de castigar al burel con una garrocha que tiene una puya en la punta; dos puntilleros o "cacheteros" que terminan con la vida del animal con la puntilla, un puñal corto y delgado, con mango de madera que le entierran en el bulbo raquídeo.

Además de 10 mososabios con pantalón blanco, camisa y cachucha roja, y faja amarilla, quienes ponen en condiciones el ruedo después de cada toro y 6 mulilleros de bragas blancas, camiseta y gorro azul y cinto rojo arrear un par de mulas, con cascabeles que alegran su andar, para arrastrar los restos mortales de las reses bravas hasta el destazadero.

Cuando llegan a la barrera que separa el ruedo con el callejón, matadores, puntilleros y subalternos saludan al juez de plaza en turno, despojándose de la montera, que es una prenda que utilizan los toreros en la cabeza como parte del traje de luces. Los picadores se quitan el castoreño que es el sombrero que utilizan de ala ancha y copa redonda, mientras que los mososabios y mulilleros se descubren con cachucha en mano.

Al terminar, toreros y subalternos se despojan del capote de paseo que es colocado en la barda que limita el callejón con los asientos de la primera barrera, y toman los capotes de brega, que es un instrumento para torear, de tela rosa mexicano

engomada con forro o vuelta de color amarillo, azul o morado, recortado como una capa de vestir.

Entre tanto, aficionados y público en general buscan y se acomodan en sus lugares, y otros averiguan dónde está el vendedor de cervezas para calmar la sed, provocada por subir y bajar escaleras, o por el apabullante sol.

4.2 El triunfo o el fracaso lo marca la faena

La faena es el conjunto de pases o surtes que realiza el diestro con orden, hegemonía, estética, hilvanada y con tintes de arte, que principalmente se realiza con la muleta que es un trozo de tela roja tipo franela, sujeto a una tira de madera que tiene en uno de los extremos una armella y en el otro, una punta de un clavo, al que se llama “estaquillador”. Cabe recordar que las series o tandas son el conjunto o el número de pases o suertes que realiza el torero en la cara del toro.

Al toque de clarines que anuncia la salida del toro, el torero en turno espera a que salga el burel para ver el desenvolvimiento, defectos o virtudes que pudiera tener el animal, para poderlos corregir y aprovechar en el trascurso de la lidia, y darle forma a la faena.

Segundos antes de salir el toro por la puerta de toriles que desemboca al ruedo, se le coloca la “divisa” con una garrocha, que es un distintivo de cada ganadería, consistente en listones de colores adheridos a una roseta que se clava con un arponcillo en el morrillo del animal.

Para el novillero Paúl Cortés existen varios tipos de faenas y de diversos méritos. “La faena es desde que empiezas con el capote, vas llevando la lidia del toro con la muleta y la culminas con la suerte suprema, que es la hora de entrar a matar”, explica al momento de dibujar con sus manos al aire la figura de un torero durante la lidia.

Al salir el toro por “la puerta de los sustos”, el torero se abre de capa e inicia la faena. El diestro analiza el comportamiento de su enemigo y comienza a hacerse las embestidas con capotazos de tanteo. Al descifrar el comportamiento de la res brava instrumenta una serie de suertes como la “Verónica” que es un lance esencial cuando se torea con el capote, mismo que se presenta de perfil, mientras que el torero abre un compás con sus piernas, para desmayar los brazos al momento que pasa de frente el animal.



Hilda Tenorio ejecutando la suerte de la “Verónica”. Colección Particular.

Otra de las suertes que se pueden ver comúnmente en las corridas de toros es la “chicuelina”, que consiste en citar de frente al burel con el capote sujetado por ambas manos y al pasar el toro, el torero gira en sentido contrario del viaje del animal como si se tratara de enrollar en el cuerpo el capote.

En el suplemento *Temporada Grande 2001-2002* que publicó el periódico *Reforma* se describe cómo se realizan otros pases como: “tafayera” que se ejecuta “citando al toro casi de espaldas, se muestra el capote por el revés y al acudir el toro al cite, pasa por la espalda del torero levantando el capote hacia el frente” o “gaonera” que se ejecuta “llevándose el capote a la espalda y sujetando con ambas manos, una de

cada lado de la cintura, se cita al toro de frente o perfil, para hacerlo pasar por enfrente del torero”.

Series que pueden ser rematadas por una media verónica o una “revolera” que es considerado por los conocedores taurinos como un remate clásico, que se realiza soltando una de las puntas del capote, mismo que se hace girar en círculo alrededor del cuerpo del diestro.

Al terminar una o más series, el matador de toros en turno hace una seña para que salgan los picadores, quienes se encargan de picar con la puya al toro. José Antonio del Moral en el libro *Cómo ver una corrida de toros* explica que herir al animal tiene como finalidad quebrantar la pujanza violenta del burel, para que sus embestidas se presten al toreo según convenga en relación con la fuerza de la res.

En el vocabulario taurino y difundido ampliamente en los medios de comunicación, se le llama tercio a cada una de las partes en que se divide la lidia del toro: primer tercio picar al toro, segundo colocación de banderillas y tercero entrar a matar.

El primer tercio “también sirve para corregir algunos defectos del toro, principalmente por lo que se refiere a su manera de mover la cabeza de embestir. De su exceso o de su defecto al ejecutarla, dependerá todo o casi todo el comportamiento posterior del animal en los tercios siguientes”, afirma.

Es significativa la reacción del público al iniciar la suerte de varas, es decir, el picar el toro. Se escuchan abucheos y silbidos cuando el varilarguero abusa en el castigo y tapa la salida del animal, en caso contrario escucha las palmas del respetable por su labor. Después de ser picado el burel, si el diestro cree conveniente, realiza otra serie de suertes con el capote, a lo que los taurinos le llaman “Quite”. Al terminar, inmediatamente el torero se “desmontera” para pedirle al juez de plaza el cambio de tercio, que ordena mediante trompetas y tambores.



Picador dando el puyazo al toro en el primer tercio de la corrida. Colección Particular.

De esta manera, en el segundo tercio, los subalternos adornan el morillo del primer burel de la corrida con tres pares de banderillas, con los colores distintivos de la ganadería como lo marca el reglamento taurino, para el resto del encierro pueden colocárseles de cualquier tonalidad. Las banderillas o “garapulos” son palos de 68 centímetros de largo, adornados con papel de china de diversos colores, con un arpón en uno de los extremos.

Además, tienen como finalidad hacer reaccionar al toro posteriormente de ser picado. Si el torero tiene las facultades para abanderillar y el público se lo pide mediante aplausos y chiflidos, solicita permiso a la autoridad y él mismo coloca las banderillas con o sin ayuda de su cuadrilla. Incluso, algunos diestros traen sus propios pares “garapulos” a los que se le llaman “zarzo”, que son arreglados elegantemente.

Al terminar de abanderillar al toro, el matador o los subalternos, el juez de plaza ordena el cambio de tercio, para que el diestro inicie su labor con la muleta o “sarga”.

Para ello, según la tradición, tiene que pedirle permiso a la autoridad despojándose de la montera en el primer toro de su lote.

Por lo regular, los matadores brindan la muerte del burel con montera en mano al público en general. En el caso de personajes de la farándula, política, deportes, amigos, conocidos o gente ligada a la fiesta brava como ganaderos, apoderados, toreros en retiro o en activo, entre otros, que asisten a las plazas, se les dedican algunas palabras y les arrojan la montera hasta el lugar del tendido en donde se ubican o la entregan en propia mano.

Concluido el brindis, el diestro acomoda su espada en la muleta, para ampliarle los vuelos y comienza a darle pases de tanteo al toro para ver en qué condiciones llega el animal al último tercio.

Si el torero siente que le hizo falta más castigo, realiza una serie de pases con ambas manos flexionando una rodilla, con el propósito de sujetar al animal a la muleta o castigarlo para hornar sus embestidas, a lo que se le llama “doblonos” o “doblarse con el toro”, que en contadas ocasiones se ve en el ruedo.



El becerrista Joselito Adame colocando un par de banderillas. Colección Particular.

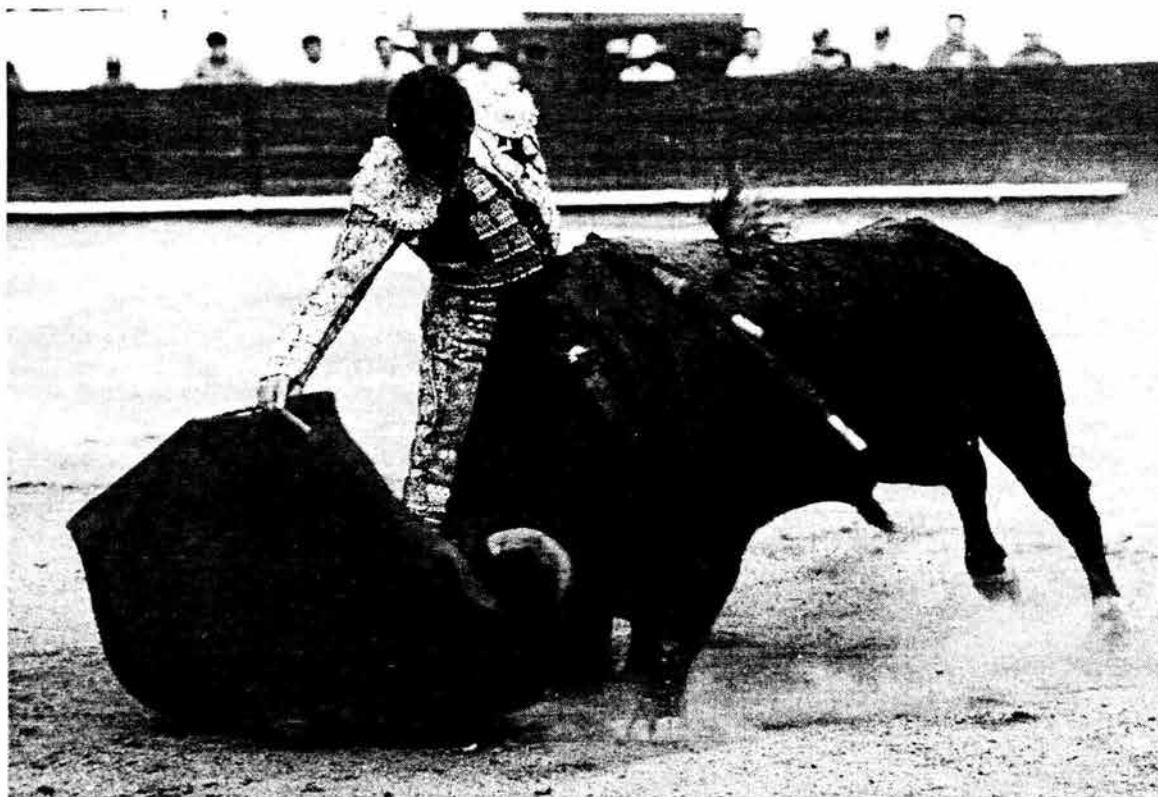
Si no necesita este recurso, la mayoría de los toreros inician su faena con “el molinete” que se realiza antes de iniciar la tanda, cuando cita a la res con la cara posterior de la muleta y el torero detrás de la misma, y al momento que pasa el burel gira en dirección contraria al viaje del animal, enredándose la muleta en la cintura y a la altura del pecho.

En seguida instrumenta uno de los pases básicos del toreo con la muleta como es el “derechazo” que se realiza presentando la “franela” o “sarga”, armada con la espada, de frente al burel, el torero se coloca de perfil, y lo hace pasar siguiendo la muleta de manera recta y paralela a la posición del diestro.

Uno de los máximos exponentes de este pase fue David Silveti, quien desde los inicios de su carrera taurina hasta su última actuación en los ruedos, dejó patente el arte que imprimía al realizar uno a uno cada pase, mismos que causaban el alboroto en los tendidos por lo largo y templado en que eran realizados.



Hilda Tenorio realizando un doblón a un ejemplar del “El Colmenar”. Colección Particular.



Un artístico y profundo derechazo del David Silveti en la plaza de toros de Pachuca, Hidalgo. Nótese la cercanía del cuerpo del "Rey David" con el del toro. Foto "Mayito".

Otro de los pases a los que más recurren los matadores de toros por su vistosidad, es el "natural", que se realiza con la mano izquierda y sin la espada para armar la muleta, de manera similar al "derechazo".

Dependiendo de la inspiración de diestro y esencialmente de las cualidades del toro, las "tandas" pueden ser adornadas o "rematadas" con pases de pecho que se hacen con la mano izquierda o derecha, para hacer pasar al toro por uno de sus costados desde el pitón al rabo.

En el suplemento del *Reforma* también se mencionan otros tipos de pases que se pueden ver en la faena como "el cambiado de mano" que se ejecuta "llevando al toro embebido en la muleta, a medio pase se cambia la muleta hacia la otra mano para iniciar, así de continuo, ya sea un natural (lo más común) o un derechazo".



Un natural realizado por Miguel Espinosa "Armillita". Foto publicada en el periódico *Récord*, 2 de febrero de 2003.



Pase de pecho ejecutado por el matador Fabián Barba. Postal de obsequio.

Además, del “circurret” que es un pase en redondo de la inspiración de Curro Rivera. Este se efectúa citando al toro y haciéndolo seguir la muleta, misma que traza un círculo en torno al eje del torero, y al momento de despedir al animal, se deja a la espalda del diestro, para ligar o repetir el pase de nuevo.

Si el astado tiene suficiente condición física y el diestro siente inspiración y posee la técnica necesaria, puede realizar la “dosantina” que es cuando el matador se coloca de perfil y muestra la muleta por la espalda, con un movimiento ligero de la “sarga” hace embestir al toro a manera de que dibuje una circunferencia alrededor del diestro, sólo por mencionar algunos pases.

A manera de colofón, el torero puede instrumentar “pases por alto” que se hacen con la mano izquierda, derecha o ambas, elevando la muleta y haciendo que el burel alce la cabeza en busca de la muleta, por el lado izquierdo o derecho del matador. De igual forma, se utiliza en el inicio de la faena.



Paúl Cortés instrumentando un pase por alto en la plaza “La Florecita”. Colección Particular.

4.3 La hora de la verdad

Después de realizar la faena y al ver que el toro se ha agotado físicamente, el torero camina hacia la barrera para cambiar la espada simulada por la de matar.

José Antonio del Moral en su libro *Cómo ver una corrida de toros* explica que “el matador debe acertar cuando llega este momento porque si continúa toreando puede *pasarse de faena* –alargarla excesivamente–, lo que provoca que se *descuelgue* el toro; esto es, acabe con la cabeza demasiado baja, postura que dificulta enormemente la buena ejecución de la estocada, y la hace más difícil porque al tener la cabeza baja el toro y alzarla al momento del embroque con el torero, derrota y se tapa, propiciando el pinchazo”.

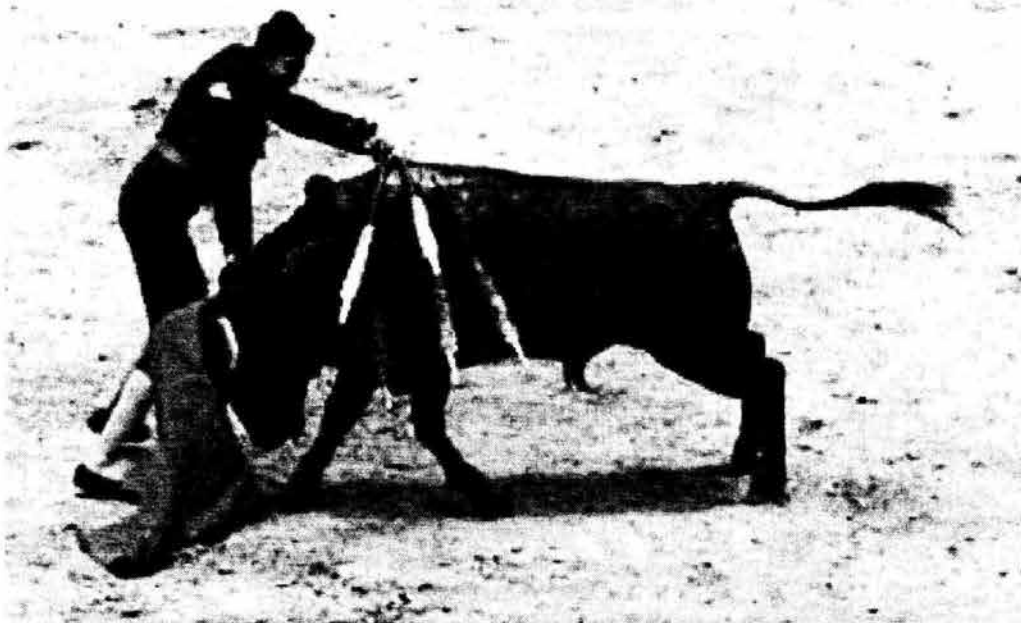


Hilda Tenorio ejecutando la suerte suprema, entrar a matar. Colección Particular.

La “estocada” es cuando el diestro se tira a matar y mete la espada en el cuerpo del animal, siendo el lugar idóneo 20 centímetros detrás del morrillo, porque es la parte en donde se separan los huesos cuando el toro junta las patas y se distingue por un remolino de pelos, conocido en el vocabulario taurino como “hoyo de las agujas”, “cruz” o “yema”.

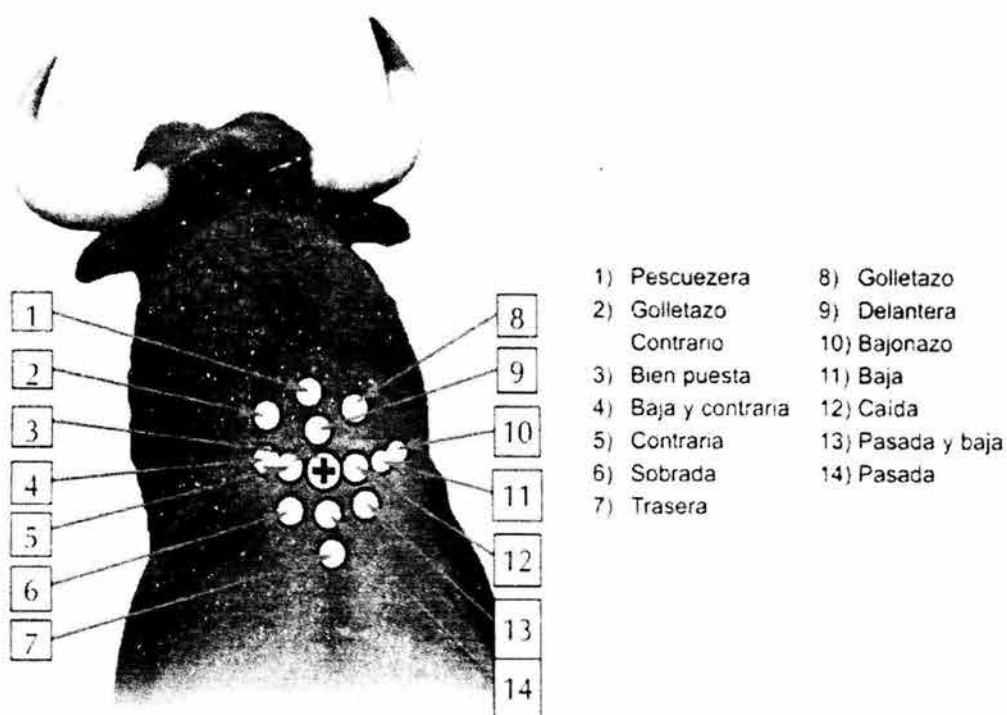
Del Moral clasifica la estocada con referencia al “hoyo de las agujas” y la colocación de la espada en “bien puesta”, “en todo lo alto” o “en la cruz”, si el estoque fue metido en su lugar; “pasada”, si entra un poco atrás de la cruz; “trasera” cuando penetra más abajo que la anterior y “delantera” si queda adelante del hoyo de las agujas.

Del Moral precisa otras estocadas cuando señala que es “*Pescuezera*”, si se clava en el cuello del toro. *Caída* o *contraria*, si entra ligeramente desviada hacia el lado derecho de la cruz. *Baja*, si queda aún más caída. *Bajonazo*, si en esta misma dirección penetra más abajo todavía. *Golletazo*, la que se clava alevosamente entre el cuello y el brazuelo del toro. *Contraria*, la caída por el lado izquierdo de la cruz”.



Ricardo González “El Arriero” en su etapa de novillero, dejando una estocada en buen sitio. Colección Particular.

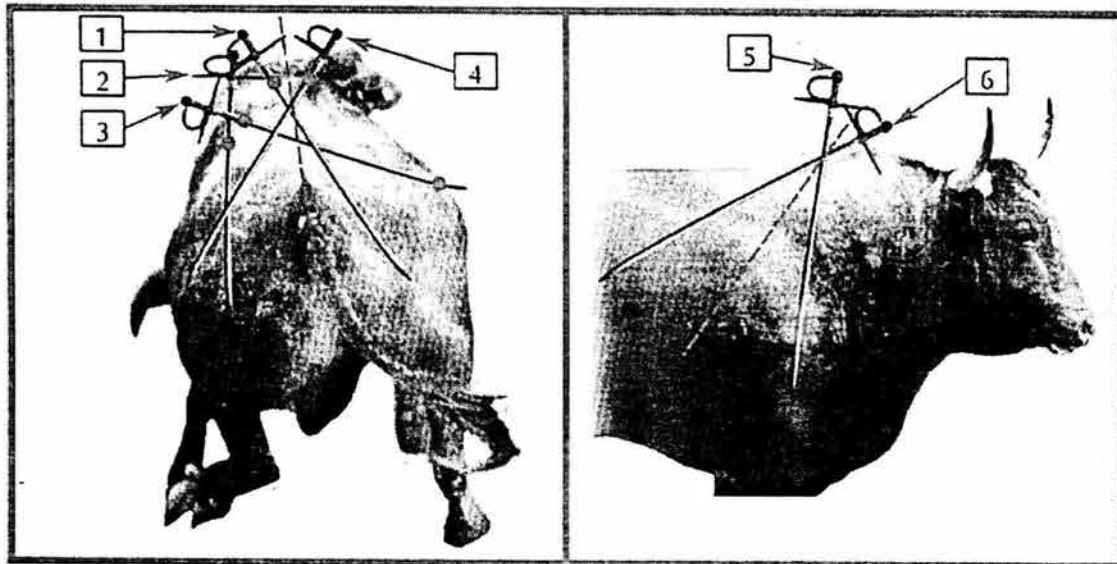
Finaliza estas referencias con las estocadas “baja y contraria”, si la tizona entró caída y al costado izquierdo de la cruz; “pasada y baja”, si entra un poco atrás de la cruz y demasiada caída, sin llegar al bajonazo, y “sobrada”, si entra pasada y contraria (véase cuadro 1).



Cuadro 1. Imagen que muestra los nombres de la colocación de la espada. Ilustración publicada en el libro *El manual del villamelón*, 2002.

El estoque al momento de penetrar total o parcialmente en las carnes del astado, se cataloga con los nombres de “pinchazo” que es tirarse a matar, sin meter el estoque; “pinchazo hondo” al introducir una cuarta parte en el cuerpo del burel; cuando se entierra la mitad se le denomina “media estoca”; “estocada honda” se le llama al meter tres cuartos de espada y “estocada entera” es cuando se clava toda la “tizona”.

Además, se agrupa la “estocada” por la forma en que entra, así se tiene la “atravesada” cuando es sepultada la espada del lado derecho al izquierdo del toro; “envainada” que entra a la derecha o izquierda de manera ostensible; “calada” que es similar a la “envainada”, pero asoma la punta de la “tizona”; “cruzada” que es del lado izquierdo al derecho; perpendicular cuando forma un ángulo recto con referencia al espinazo del animal y “tendida” que es una estocada inclinada o casi horizontal (véase cuadro 2).



- | | |
|---------------|------------------|
| 1) Atravesada | 4) Cruzada |
| 2) Envainada | 5) Perpendicular |
| 3) Calada | 6) Tendida |

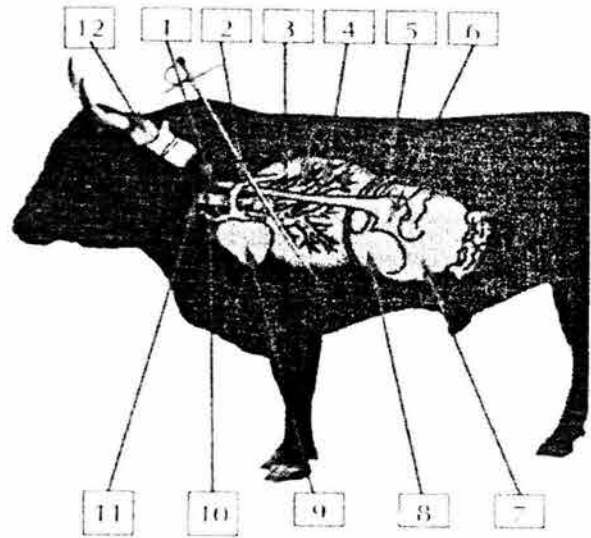
Además, según el estoque penetre, parcial o totalmente, se aplican los siguientes nombres: **Pinchazo hondo, estocada corta, media estocada, estocada honda o estocada entera.**

Cuadro 2. Ilustración que muestra la colocación de la espada, al momento de penetrar en el cuerpo del toro. Imagen publicada en el libro *El manual del villamelón*, 2002.

Sobresale el movimiento del público y el sonido que durante la faena apenas era un mormullo, es el reinicio de la venta en el interior de plaza de cueritos, churritos, gznates, pepitorias, alegrías, merengues, papas, "chetos", palomitas de microondas, sopas instantáneas, café caliente o frío, pizzas, duquesas, habas, charales, huevos cocidos, refrescos de cola, "viñas", puros, cigarros, llaveros, toros de terciopelo, revistas taurinas, cacahuates salados, españoles, japonés o enchilados, que es acompañado por el soñar de los envases de cerveza, al momento que son depositados en la cubeta de metal.

Al perforar la espada el interior del toro, hiere ciertos órganos como el esófago, aorta posterior y anterior, pulmones, ramificaciones bronquiales, diafragma, primer y segundo estómago, cuajo, corazón y traquea (véase cuadro 3). Cuando las estocadas son de efectos rápidos y fulminantes, es señal de que la espada ha mutilado los vasos sanguíneos o lesionado el corazón.

Cuadro 3. Imagen que muestra los órganos internos del toro que son mutilados por la espada. Imagen publicada en el libro *El manual del villamelón*, 2002.



ORGANOS QUE HIERE EL ESTOQUE 1-Estómago, 2-Aorta posterior, 3-Pulmones, 4-Ramificaciones bronquiales, 5-Diáfragma, 6-Primer estómago, 7-Cuajo, 8-Segundo estómago, 9-Corazón, 10-Aorta anterior, 11-Traquea. Las estocadas de efecto rápido son aquellas que lesionan los grandes vasos sanguíneos o el corazón, 12-Bulbo raquídeo que se hiere al descabellar, produciendo la muerte instantáneamente.

En la historia de la tauromaquia han existido grandes estoqueadores como Eloy Cavazos, Pepe Luis Vázquez, Curro Rivera, Manolo Arruza, Marcos Ortega, Jorge Gutiérrez, Efrén Adame, Luis Freg y Antonio Lomelín (quien falleció el 8 de marzo de 2004), entre otros. Sin embargo, David Silveti malogró la mayor parte de las faenas con la “toledana”, porque al entrar a matar pinchaba y perdía en la mayoría de los casos los trofeos.

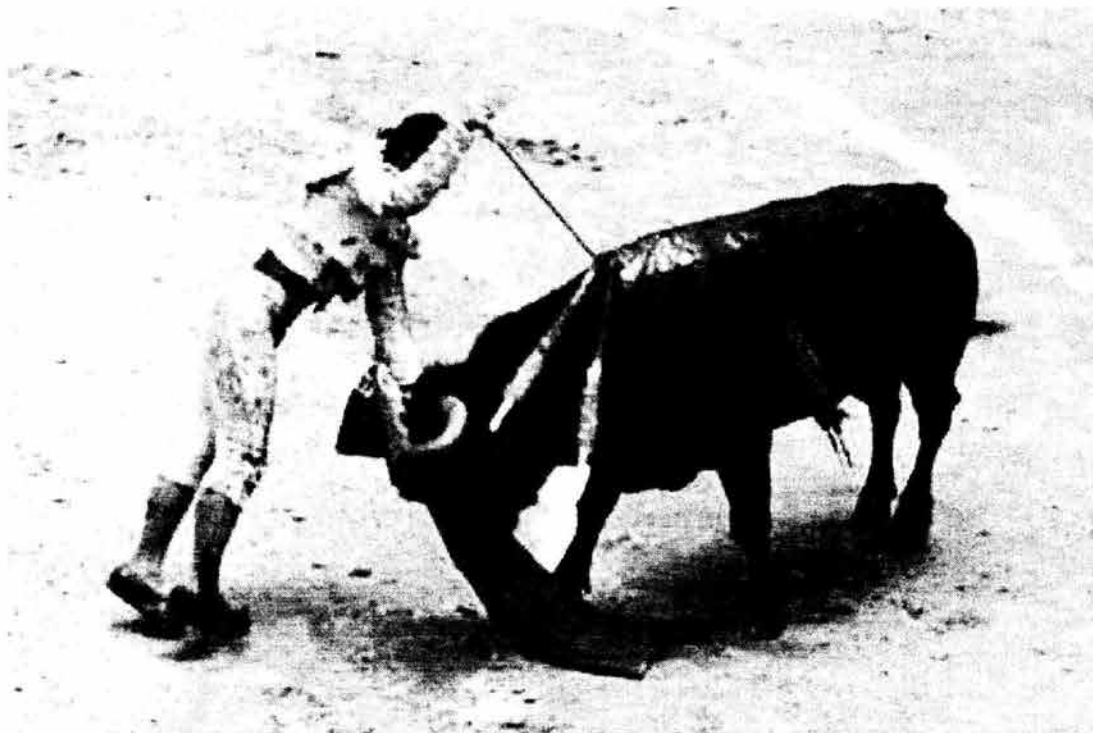
En la entrevista “Ética, estética y patética: tres ejes del arte taurino”, publicada en la revista *Ixtus, Espíritu y Cultura*, “El Rey David” señala que jamás perdió la vergüenza de no haber sido un buen estoqueador. “Se me fueron cientos de orejas y rabos, y no tengo pretextos. Puede decir que fueron mis rodillas y todos se la hubieran tragado. No sabes cuánta gente me decía como tenía que matar a los toros”.

Incluso, menciona que Silveti viajó a España para ver a Rafael García, Rafael Ortega, Jaime Ostos, Paco Camino y Rivera Ordóñez. Aquí en México fue a observar a

Pepe Luis Vázquez, a Moralitos, Pepe Alameda, Curro Rivera, Manolo Arruza y Antonio Lomelín.

“Un día Manolo Arruza, que era un buen estoqueador, me dijo: *Ven una semana al rancho, te voy a enseñar a matar*. Al cuarto día, después de tirarnos a matar 200 veces al carretón, él se fue a Juárez y yo a Tijuana. Nos hablamos al término de la corrida. *¿Cómo te fue?* –me habló Manolo–. *Yo, de la chingada, pinché, ¿y tú? Pues yo también pinché. Mejor ya no vengas a mi casa porque me estás enseñando a pinchar*”, comentó Silveti.

Del Moral explica que existe otro tipo de espada que utiliza el torero en caso de que el toro no muera por los efectos de la estocada. “Es la espada de descabellar, que el público llama descabello. Se trata de un estoque en el que en su parte final hay un verdugillo o cuchillo de cuatro aristas limitado por una cruceta para que no pueda penetrar más que para su uso –seccionar la médula espinal del toro entre dos vértebras cervicales- y para que, si salta, no hiera gravemente a nadie... no se debe utilizar nunca el descabello si solamente se han dado pinchazos”.



Novillero que pincha y falla con la espada. Colección Particular.

Cuando el diestro realiza de dos a más descabellos, resta mérito a la estoca y principalmente a la faena, lo que cambia los aplausos y la algarabía por abucheos, silbidos y recriminaciones del público asistente. Por ejemplo: el caso del matador Ricardo González "El Arriero", quien en su etapa de novillero descabelló en más de 20 ocasiones a su novillo, tal fue el enojo de la concurrencia que se escuchaban tal cantidad de palabras altisonantes y abucheos, que no se escuchaba la voz del aficionado de a lado.

Cuando el toro está tirado en el ruedo agonizante entra en acción el "puntillero", quien se encarga de "rematar" o poner fin a la vida del burel. Al rodar por la arena muerto, dependiendo del desenvolvimiento durante la lidia, puede ser premiado con el arrastre lento o vuelta al ruedo de sus restos mortales. En caso de que haya mostrado defectos en su comportamiento como: mansedumbre, rodar por la arena debido a su escasa fuerza y desarrollar sentido, es abuchado por el público o simplemente no lo toman en cuenta al ser sacado del ruedo.

Sin embargo, no todos los bureles que se lidian en una corrida de toros o novilladas mueren en el ruedo. Existen ocho maneras de conservar vivo al animal: por ser un burel falto de bravura, comportamiento que se puede observar al momento de ser picado porque rehuye al castigo, a lo que se llama "manso". Al carecer de trapío, edad y pitones, es regresado al corral.

Por estar inutilizado de los pitones, fracturado, acalambrado de sus extremidades, tener defectos en la vista; al no poderlo matar el torero en el tiempo que estipula el reglamento taurino o ser premiado con el indulto, que es perdonarle la vida, gracias a su comportamiento, nobleza, bravura y fuerza durante la lidia.

4.4 Con las orejas en la mano

Cuando arrastran el toro con las mulillas rumbo al "destazadero" o "desolladero", lugar en donde se despedaza y comercializa la carne y vísceras del animal, aficionados y

público en general se vuelve el protagonista principal de la corrida de toros, a ellos les corresponde valorar y dar su veredicto en torno a la faena, colocación de la estocada, actuación y disposición del torero.

El público tiene la capacidad de expresar justicia y unanimidad su indiferencia, agrado o repulsa en función del comportamiento de cada toro y de lo que hace el torero depende también el aprecio de su calidad, especifica el autor de *Cómo ver una corrida de toros*.

“No todas las plazas se muestran igual de fáciles o rigurosas. De ahí el temor que los toreros sienten –tanto o más que al toro– cuando se ven anunciados en las plazas donde el público es sabio en su mayoría. Sabiduría que influye, fundamentalmente, la valoración de las condiciones del toro. Por ello, para el toro y durante el arrastre también puede haber palmas, pitos o silencio, según el juego que haya dado”, señala Del Moral.

Esta actividad se manifiesta en favor o en contra del diestro, mediante aplausos, gritos, silvidos, agitar pañuelos blancos con las manos o guardar silencio con indiferencia, como lo hemos observado en diferentes corridas.

Si la faena ha sido excelsa, elegante, estética y llena de arte que provocó el delirio y la excitación de la concurrencia, se premia con las dos orejas y el rabo del toro, que son los máximos trofeos que puede obtener el torero. En caso que el diestro haya hecho lo necesario, para aprovechar cabalmente las embestidas del burel se le recompensa con una o dos orejas.

Al mismo tiempo, desde el palco de la autoridad, el juez de plaza valora la faena y regula la entrega de trofeos, mediante la petición mayoritaria del público y criterio propio. Por ejemplo: el público otorga la primera oreja, las dos orejas serán concedidas después de tomar en cuenta las condiciones del burel, la faena y la ejecución de la estocada.



Público en la Plaza México pidiendo las dos orejas para el diestro español Enrique Ponce en el 58 Aniversario de la "Monumental de Insurgentes". Colección Particular.

El Reglamento Taurino para el Distrito Federal señala que las dos orejas y rabo serán otorgados cuando la labor del torero ha sido excepcional y emocionante. En caso de los toros indultados prohíbe el otorgamiento de trofeos simbólicos. "Para conceder una oreja, el juez exhibirá un pañuelo blanco; para otorgar las dos, dos pañuelos blancos, y para conferir las dos orejas y el rabo, un pañuelo verde. Serán éstos los únicos apéndices que se concedan, por lo que queda prohibida cualquier otra mutilación a la res lidiada".

Los trofeos son entregados por un alguacillillo en los círculos concéntricos del ruedo al diestro, quien los muestra al público y pide la venia a la autoridad, para dar la vuelta al ruedo. En el transcurso de ella recoge los aplausos y gritos de júbilo del público, además de prendas de vestir, sombreros, gorras y botas con vino que devuelve al tendido, además claveles, rosas y puros, entre otros.

El matador Christian Ortega nos comenta la sensación que vive al sentir en sus manos los trofeos por su faena. "Tener las orejas en la mano es un triunfo y una

realización total, por lo que has luchado y conseguido en ese momento, significa lo que se ha realizado". De igual forma, el novillero Paúl Cortés asegura que "dar la vuelta al ruedo con las orejas en la mano, es una satisfacción muy bonita y hermosa. En ese momento no te cambias por nada de nada, es la recompensa de lo que estás haciendo al torear".

En caso contrario, cuando el torero no corte las orejas después de terminar la faena, por sus fallas con la espada, si es persistente y unánime la ovación del público, el torero da la vuelta al ruedo acompañado de su cuadrilla. Sin embargo, si continúa la aclamación y el júbilo de la concurrencia al concluir la vuelta, el diestro dará otra, ahora sin los peones de brega y banderilleros.

Si el balance de los espectadores es negativo, porque la faena no ha sido de su agrado y la ejecución de la estocada defectuosa, recriminan al matador en su proceder hasta donde creen conveniente con silbidos, abucheos o gritos, mientras se oculta en el callejón de la plaza. En algunos casos el público guarda silencio despectivo que refleja su neutralidad, ni a favor, ni en contra.



Ricardo González "El Arriero" dando la vuelta al ruedo entre el clamor popular y lluvia de papeles. Colección Particular.

4.5 Fin de una corrida

Al desaparecer los últimos rayos del sol y al caer el último toro de la corrida, el torero que triunfó de manera rotunda es cargado en hombros por los asistentes, para dar vuelta al ruedo hasta sacarlo a la puerta principal de la plaza como lo marca la tradición.



Vista nocturna de la Plaza México con lleno hasta el reloj. Foto Marco Antonio Castañeda Plascencia.

En la Plaza México, la afición lleva en hombros al triunfador hasta la avenida Insurgentes y si es tal su regocijo y admiración por el torero, lo llevan hasta el hotel en donde se hospeda. Incluso, en un hecho histórico e inusual, el rejoneador navarro, Pablo Hermoso de Mendoza montado en el caballo “Cagancho”, mismo que despedía de los ruedos, salió por el túnel y puerta principal de manera triunfal, el 15 de diciembre de 2002.

El resto del público y aficionados salen por las diferentes puertas que desembocan a los pasillos principales de la México en busca de la salida que los llevará

a las calles aledañas o a los baños, parada obligada después de beber una basta dotación de cervezas.

Algunos inician su recorrido hacía uno de los túneles que llevan a la parte baja de la "Monumental de Insurgentes", donde se ubica la puerta que conduce a los corrales y a la de cuadrillas por donde salen los toreros, subalternos, picadores, puntilleros, ganaderos, empleados de la plaza, miembros de la empresa, reporteros de los medios de comunicación e invitados especiales. Al finalizar la corrida, los toreros son abordados por los aficionados para pedirles autógrafos y tomarse la tradicional foto del recuerdo.

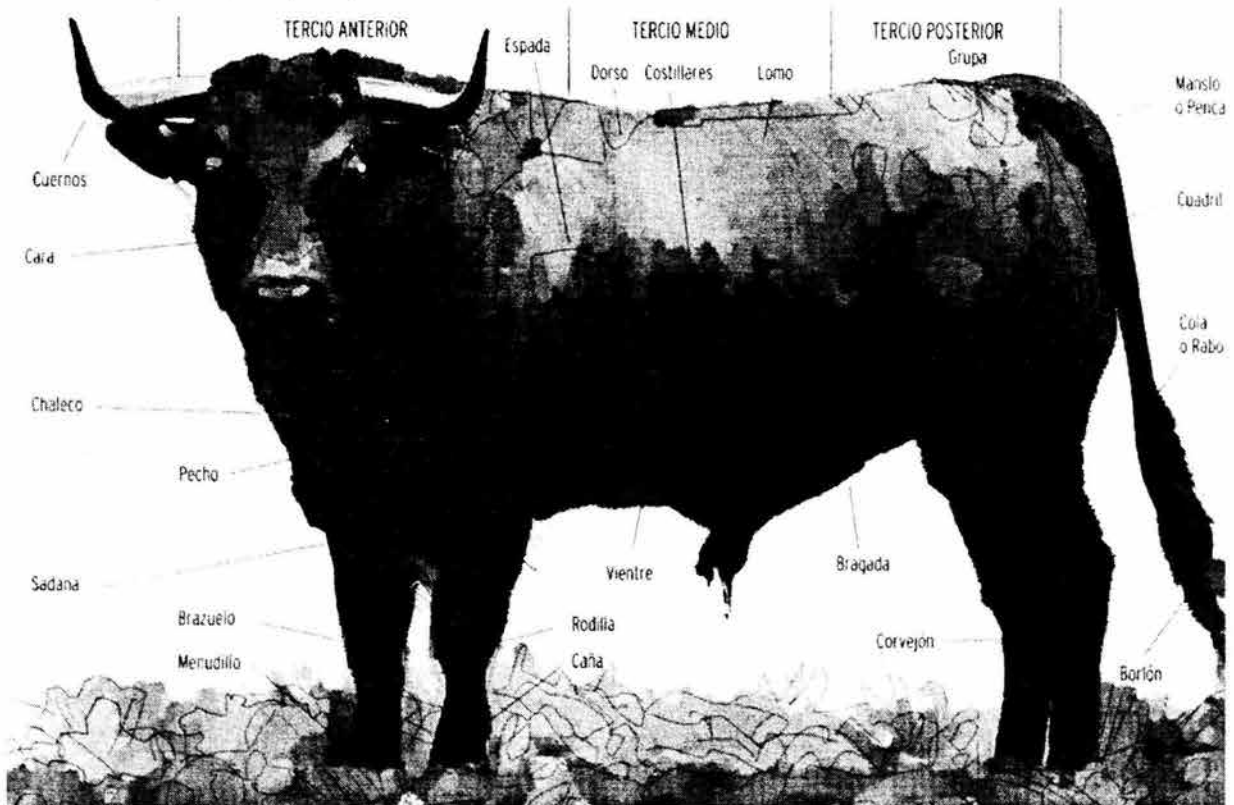


Pablo Hermoso de Mendoza, dándole la última vuelta al ruedo a "Cagancho", en la tarde de la despedida del equino en la Plaza México. Fotografía que venden en los puestos que circundan la Plaza de Toros México (sin autor).

Otros continúan su camino al destazadero, donde pueden adquirir la piel, vísceras, pulmones, tráquea y la cabeza de los toros. Por lo regular, las testas de los bureles son compradas por los taxidermistas para ser disecadas. Incluso hay quienes beben la sangre del toro “la cual afirman que es buena para la salud”, aunque en realidad no tiene ninguna cualidad benéfica. Los restos mortales de las reses bravas tienen aproximadamente un 43 por ciento de carne comestible, 28 por ciento de grasa y 14 por ciento de hueso (véase cuadro 4).

Exterior del toro de lidia

La nomenclatura en la anatomía del toro resulta extensa y su conocimiento necesario para una mejor comprensión de la lidia. Aquí sus partes principales.



Cuadro 4. Ilustración que muestra las partes del toro. Imagen publicada en el suplemento “Temporada Grande 2001-2002” del periódico *Reforma*, octubre 2001. [Es badana no sadana]

En el momento de la lidia, el burel produce adrenalina que obstruye los vasos sanguíneos. Sin embargo, dicha sustancia no afecta en nada la carne, lo único que provoca es una coloración oscura y es totalmente comestible. Heriberto Murrieta en el

libro *100 Jueves Taurinos*, publica una entrevista con el médico veterinario zootecnista, Rafael Gómez, en la que comenta que “es una carne comestible, de una alta calidad si tomamos en cuenta que son animales que gozan de una alimentación muy sana y balanceada con los mejores granos, porque son animales diseñados en un periodo establecido de cuatro años para salir a la plaza con sus mejores características físicas”.

De regreso por el túnel, el público busca salida hacia la calle para “echar” taco, comprar un recuerdo en los puestos ambulantes o disfrutar un picoso y caliente “esquite”. Mientras que los aficionados de hueso colorado a la fiesta brava comentan lo sucedido en la corrida y piensan en el cartel que verán en el próximo festejo.



De derecha a izquierda, el taxidermista Claudio Romero, el matador de toros Antonio Lomelín (q.e.p.d.) y Miguel Ojeda, en el jardín cercano a la Plaza México. Colección Particular.

Entre cojines

"El público debe emocionarse con lo que sucede en el ruedo, pero siempre debe respetar a los actuantes... El público que asiste a la plaza de toros tiene un papel importantísimo al juzgar la actuación de cada uno de los matadores".

Carlos Allende

El público es parte activa de la corrida, porque es el que valora y premia la labor artística del diestro en turno; o en caso contrario, reprocha y desaprueba la actitud del torero por su falta de técnica, valor o arte; incluso, califica el comportamiento de los toros en el ruedo.

Sin embargo, no toda la gente que asiste a la plaza sabe de toros. En el ambiente de la tauromaquia existen villamelones, quienes aparentan saber y desorientan al resto del público con gritos incoherentes, aficionados que son los que asisten cada domingo en temporada grande o novilladas, y que está al día en información taurina, y las porras taurinas que es el conjunto de aficionados que apoyan de manera incondicional a la fiesta brava.

5.1 Comportamiento del público en la Plaza México

En auto particular o transporte público, ataviados con ropa de mezclilla o traje sastre, hombres, mujeres, jóvenes, niños y adultos mayores asisten llevados por la curiosidad o afición a la Plaza México para disfrutar una tarde de toros.

Quienes asisten por primera vez a una corrida de toros o novillada, miran con curiosidad y asombro la dimensión de la Plaza México. Al pasar la vista por la parte alta de la puerta principal observan con detenimiento la escultura "El Encierro".

Por lo regular el público comienza a llegar a las inmediaciones de la plaza después de las tres de la tarde para comprar el boleto de la localidad y disfrutar de la gastronomía mexicana en los diferentes puestos de comida, restaurantes, taquerías y fondas que se ubican alrededor de la "Monumental de Insurgentes". Otros sencillamente saludan a los conocidos, compran el tradicional puro o las curiosidades que venden en los puestos.

Después de saciar y calmar el hambre, inician su recorrido rumbo a las puertas de acceso de la plaza. Al paso encuentran personal de la Secretaría de Seguridad

Pública y de seguridad de la propia empresa, quienes revisan y esculcan bolsas de mano y plástico, mochilas y portafolios en busca de alimentos y bebidas que están prohibidos introducir.

Algunos asistentes muestran su enfado y enojo contra el cuerpo de vigilancia, al tener que dejar o tirar en la puerta tortas, quesadillas, tacos, refrescos, cervezas, agua embotellada y la tradicional botana, entre otros. Con la molestia en sus rostros caminan a la entrada de la sección que les corresponde.

Instalados en sus asientos correspondientes, la concurrencia espera a que las manecillas del reloj de la plaza marquen las cuatro en punto de la tarde, para que dé inicio la corrida. Al mismo tiempo, ubican al vendedor de cervezas, personaje célebre y asediado durante el festejo, a quien llaman cariñosamente "Cubetero", o comparten la bota con vino.



Puerta principal de la Plaza México y en la parte alta la escultura "El Encierro". Colección Particular.

Al saltar el primer toro de la tarde, el público comienza a guardar silencio que es roto por los gritos de las “porras” y personas que quieren darse a notar, quienes son recriminados por el resto de los asistentes que desean ver la lidia del burel con tranquilidad.

Conforme transcurre el tiempo y la faena del primer y segundo toro, el efecto diurético de la “cheve”, empieza a hacer efecto en las personas, lo que provoca un sentimiento apremio y desesperación para que el torero mate al burel que está en la arena.

Cuando el torero pincha o mata de estocada, comienza el desfile de personas, en su mayoría hombres, rumbo al baño. Adentro se escuchan los puntos de vista de las faenas que han realizado los toreros y frases floridas que reflejan el estado de ánimo de los espectadores.

Al mismo tiempo, en el graderío el resto de la concurrencia premia con aplausos, gritos de júbilo o agitando pañuelos blancos exigiendo los trofeos, vuelta al ruedo o la salida al tercio del torero si ha realizado una faena con pases ligados y rematados, complementada con una estocada en buen sitio.

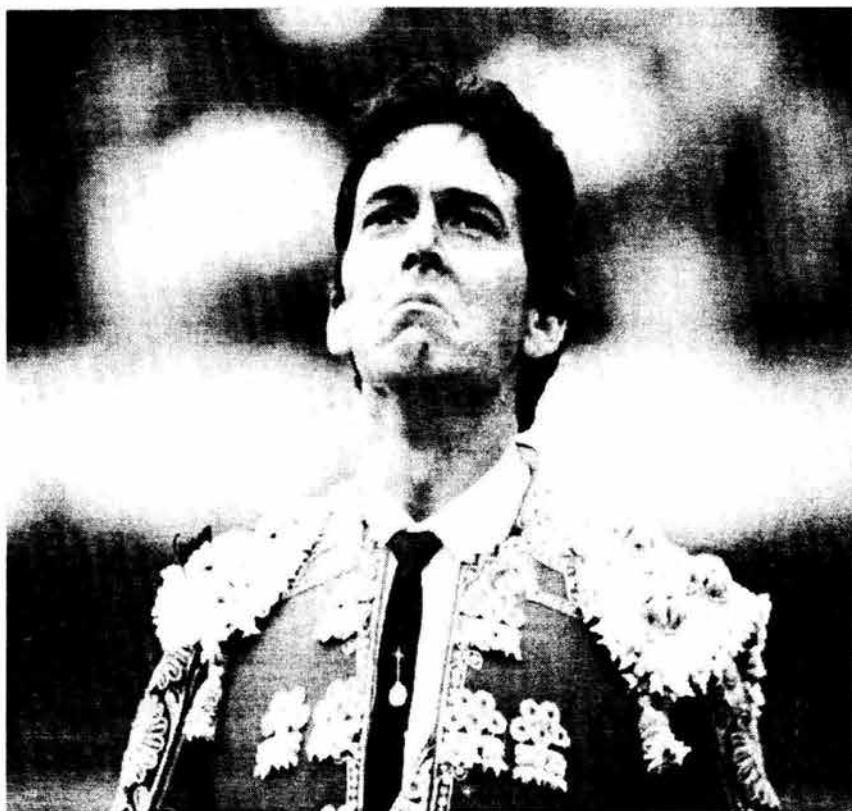
El presidente del grupo taurino “Porra Libre, A.C.”, Héctor Manuel Acevedo de Anda, un hombre de gran afición taurina, en entrevista personal califica el compartimiento del público en la Plaza México como extraordinario. “He tenido la fortuna de estar en diferentes plazas, no solamente de México, sino también del extranjero, y creo que el mejor público el de la Plaza México. Trata a los toreros bastante bien, porque siempre les da lo que merecen, ya sea para bien o para mal, pero es el mejor público del mundo”.

En una charla con calor hogareño, el presidente de la “Porra Taurina de Neza”, Octavio Salazar Reyes comenta que el público que asiste a la Plaza México es muy

especial, porque es “la plaza que da y quita”, y lo reafirman las figuras de toreo español, al momento de actuar y sentir el calor del público que colma los tendidos.

“Cuando ve buenas faenas está con el torero, lo está apoyando, el público se entrega total y absolutamente con el torero en turno. Si el torero muestra carencia de recursos, que no está a la altura de la faena y no le da la lidia correcta al toro, se vuelca completamente sobre el torero. Es un público muy conocedor de toros, aunque entre ellos hay gente que desconoce y es ajena a la fiesta brava. Todos pagan un boleto y tienen derecho de estar en el tendido”, dice el líder de la “Porra Neza”.

Un claro ejemplo fue la actitud de los aficionados, durante la actuación de David Silveti en la corrida de inauguración de la temporada 1989. “El Rey David”, después de ser cogido por el toro, se levantó y pidió la muleta a sus subalternos, con la “zarga” en la mano cita al toro de frente y realiza un natural, mismo que hizo cimbrar las estructuras de la Plaza México y que quedó guardado en la historia de la fiesta brava mexicana.



Silveti después de dar un sentido natural en la Plaza México. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

En esa ocasión, el público mostró su emoción entre aplausos y gritos de júbilo. Incluso, Silveti al darse cuenta de lo que había hecho, comenzó a llorar en el ruedo ante la mirada atónita de la concurrencia. Escena que quedará guardada en la memoria de los aficionados para siempre y que fue divulgada en los diferentes medios de comunicación.

En caso contrario, el espectador recrimina, enjuicia y valora la actitud del matador en el ruedo por medio de abucheos, silbidos y gritos, que reflejan el desagrado de los asistentes al no aprovechar las condiciones del toro en la lidia, y mostrar carencia técnica para realizar la faena. En otros casos, de forma contraria, desaprueba al toro o novillo con escaso trapío, y la actitud del juez de plaza por negar los apéndices al diestro que a su juicio ha obtenido a ley, entre otras muchas situaciones.

Acevedo de Anda comenta que los aficionados de la Plaza México tienen los conocimientos taurinos para valorar las faenas. “Es un público que es el más conocedor del mundo, incluyendo a España, es el más conocedor de todo el mundo y por lo tanto, le da y pone a cada quien en su lugar [sic]”.

Además, explica que los espectadores se comportan igual desde la época de oro hasta estos momentos. Sin embargo, la fiesta brava es la que ha cambiado. “El público sigue siendo el mismo, sobre todo aquí en la Plaza México, creo que es el público más noble, pero el más justo también. Desgraciadamente, la época de oro es una época que estamos añorando y los aficionados a los toros, queremos que regrese esa fiesta, ¡ojalá!, porque las plazas están vacías. Para regresar el público a las plazas hay que darles lo que el público merece, si es fiesta de toros hay que darles toros y buenos toreros”.

“Al final de cuentas es el público quien quita y pone en la cumbre del éxito a los toreros, novilleros y ganaderías por el simple hecho de comprar un boleto, porque la fiesta brava no sería espectáculo sin la concurrencia”, asegura quien durante más de 40 años ha asistido a la Plaza México.

5.2 El aficionado que acude domingo a domingo

Si llueve, truena o relampaguea, haga frío o calor, el verdadero aficionado a la tauromaquia se da cita domingo a domingo en los tendidos de la plaza para ver su espectáculo favorito, la fiesta brava.

Cobijado por la oscuridad de la noche, en los tendidos de la “Monumental de Insurgentes”, el presidente de la “Porra Libre”, Acevedo de Anda, resume en pocas palabras que “un aficionado es el que se acerca a la plaza de toros, ve la fiesta para bien o mal, pero siempre está presente en la fiesta brava”.

El presidente de la “Porra Neza”, Salazar Reyes, en la comodidad de su casa y sentado de frente hacia un ventanal desde el que se pueden ver diversas flores, enfatiza que “un aficionado taurino es una persona que le gusta mucho la fiesta brava y que conoce de toros, del medio y lo más elemental del reglamento taurino”.

Para distinguir al devoto a las corridas de toros o novilladas, es común verlo ojeando revistas, preguntando por determinados videos y observando detenidamente los óleos que se venden en los puestos ambulantes en las calles aledañas a la Plaza México, para reconocer al torero; palpa las cabezas disecadas imaginando que están vivas, busca libros y colecciones de lectura sobre el tema taurino de su agrado.

Además, el aficionado saluda y platica con sus compañeros de tendido, reconoce e intercambia palabras con personajes de la tauromaquia: ganaderos, aficionados prácticos, aspirantes a novilleros, taxidermistas, subalternos, picadores, matadores de reciente alternativa o retirados, monosabios, alguacilillos, periodistas, novilleros, vendedores y hasta con el carnicero del destazadero, entre otros.

Cuando inicia la corrida, el que sabe disfruta del paseíllo, desde el andar de los toreros hasta la forma como éstos realizan los ejercicios de calentamiento con los capotes antes de que salga el toro al ruedo, admira el terno de luces, pide que salga al

tercio por medio de aplausos al diestro que considera de su agrado o por lo realizado anteriormente.

En el trascurso de la corrida, no pierde detalle de la salida del burel por la puerta de toriles, observa y trata de descifrar la embestida y comportamiento del animal, disfruta el toreo con el capote y si es necesario alza la voz, para indicarle al torero que se quede quieto, darle ánimo, reprochar la forma en que realiza la suerte o reconocerle lo que está haciendo en el ruedo.

Cuando salen los picadores por la puerta de cuadrillas, valora y aplaude la ejecución del puyazo o recrimina al “varilarguero” y al torero en turno por el exceso de castigo que le han propinado al toro. Al mismo tiempo, analiza las condiciones del burel antes de ser abanderillado.

Al decorar el banderillero o torero el morrillo del burel con los “garapullos”, el aficionado taurino observa la ejecución de la suerte y colocación de los “palitroques”. Premia con aplausos o saca al tercio al “rehiletero”, cuando se ha ejecutado correctamente. En caso contrario, abuchea con severidad y lo despide con silbidos.

En la faena de muleta, advierte desde su inicio el comportamiento de la res y analiza el proceder del torero. Valora y aquilata el modo de citar, templar y despedir la embestida del toro, en cada uno de los pases, remates y adornos en la tanda de muletazos que realiza el diestro, como lo afirman los aficionados taurinos de toda la vida Héctor Escobar Ordaz y Ángel Bernardo Horta.

Al realizar una faena con estructura, continua, hilvanada y cargada de arte y sentimiento, el aficionado rubrica cada pase con un ¡olé! que se desprende de su garganta de manera automática y unísona. Al aumentar de intensidad la labor del torero, se emociona y entrega totalmente pase a pase y grita intensamente ¡torero!, ¡torero!, hasta quedarse sin voz.

Después, guarda respetuosamente silencio para que pueda concentrarse el diestro al momento de entrar a matar. Si la ejecución y colocación de la estocada es la idónea, agita su pañuelo blanco, para pedir los trofeos que considera justos. En caso de fallar con la espada, no olvida la faena realizada y premia la labor del diestro con la salida al tercio o vuelta al ruedo.

Sin embargo, en las últimas fechas se da un fenómeno raro, porque en algunas ocasiones el público pide las orejas y éstas no son concedidas por la autoridad, según la tradición el torero es premiado con una vuelta al ruedo. Ahora cierto sector del tendido lo abuchea al momento de que empieza a darla. Lo que confunde al torero, mismo que termina por andar entre la censura de los asistentes o se retira al callejón entre silbidos.

Independientemente de esta situación, durante toda la lidia el aficionado no pierde de vista el comportamiento del toro al que valora con aplausos o pitos, al momento de que es arrastrado por las mulillas rumbo al destazadero.

El aficionado jamás insulta al público asistente, sólo defiende al torero de su predilección de los reventadores, quienes molestan y hostigan al diestro a lo largo de la corrida. Un claro ejemplo de esta situación fue la bronca del 5 de febrero de 2001, cuando el taxidermista Claudio Romero emprendió a golpes contra los miembros de la seudo porra de "Alcohol" en la parte alta del tendido de sol general, porque en todo el festejo molestaron al diestro de su preferencia, Enrique Ponce.

También ha habido aficionados que han dejado profunda huella en la historia de la Plaza México como el celebre "Don Susanito", quien se desvestía en las faenas de Manolo Martínez, y las ocurrencias de Hilario López Anzaldo "El Pato", José Luis Herrera "El Profesor", "El Jarocho" y "El Negro" Aranda. Este último le gritó al torero Pedro Gutiérrez Moya, "El Niño de la Capea", "no te hagas pend...o paisano", para que regalara un toro, quien más tarde realizó una faena de antología.

Un verdadero aficionado asiste y aprende cosas nuevas domingo a domingo, a pesar de las inclemencias del tiempo o en una tarde de hastío, por el comportamiento del toro o actitud del torero. Al mismo tiempo, le da color y vida a los tendidos.

5.3 El público ocasional (villamelones)

Un personaje popular que nunca falta a la fiesta brava es el villamelón, quien asiste por curiosidad y que en contadas ocasiones vuelve a la plaza.

El presidente de la “Porra Libre”, Acevedo de Anda, comenta en entrevista que un villamelón es aquel que viene exclusivamente a criticar lo malo, y lo clasifica como una lacra de la fiesta. “Son los que vienen esporádicamente a la fiesta de los toros, no porque sientan la afición por la fiesta brava, sino que vienen de vez en cuando y generalmente a criticar lo malo”.

Por su parte, el dirigente de la “Porra Neza”, Salazar Reyes, comenta que un villamelón es una persona que está ajena a la fiesta, pero se quiere hacer notar hablando y diciendo cosas incoherentes. “Es una persona desubicada que distorsiona la fiesta, se hace pasar como conocedor, en sus expresiones y forma de ser, uno se da cuenta que no lo es. Cosas totalmente contrarias a lo que está viendo, se dan a notar en cuestiones que desconocen y quieren conocer en el momento y no es así, esto se trae de tiempo atrás. Para aprender hay que tener un comportamiento serio, no se puede estar hablando de algo que aparentemente ves y lo dices mal”.

Este singular protagonista puede ser hombre o mujer, quien al momento de arribar a las inmediaciones de la plaza, compra el tradicional recuerdo o el sombrero, para protegerse de los rayos del sol. Aunque minutos más tarde adquiera boletos para la localidad de sombra numerada.

Al llegar a la taquilla, observa el cartel que anuncia a los toreros y ganadería que habrá de lidiarse esa tarde. Al cerciorarse de que habrá corrida esa tarde, pregunta a las personas que están formadas para comprar los boletos, cuál es la mejor localidad.

Los aficionados identifican a los villamelones porque desde una hora antes se sienta en su lugar mientras que espera a que empiece la corrida. Busca desesperadamente a los vendedores de papitas, churritos, palomitas de maíz, gaznates, pepitorias, merengues, cueritos, cigarros, puros y botana, para saciar el hambre. Comienza a beber cerveza antes de que empiece el festejo taurino. Al mismo tiempo, otros villamelones, abarrotan los puestos de comida.

Al inicio del festejo, durante el paseillo, observa a su alrededor, para ver qué personaje de la política, deportes o espectáculos se sienta cerca de él y pedirle un autógrafo. Posa con sus familiares o amigos para la tradicional fotografía en cualquier momento de la corrida.

En el transcurso de ésta, platican sin censar de diversos temas, menos de los toros. Reprocha injustamente y reclama airadamente la actuación de los picadores, alaba la labor de los banderilleros o matadores, cuando no dejan ningún palitroque en su lugar y gritan “todo es toro”. Rubrican todos los pases con el ¡olé!, aunque sean descompuestos o punteados por los pitones del toro.

En el peor de los casos, se comportan como si estuvieran en un estadio de fútbol soccer. Por ejemplo, en una ocasión el torero colombiano, César Rincón tuvo que torear a su astado ante el regocijo y la distracción de los villamelones que realizaban la “ola” en la parte de sol y sombra general, en la tradicional corrida de aniversario de la Plaza México y a beneficio de la Cruz Roja, el jueves 5 de febrero de 1998. El cartel de esa tarde lo complementaron el rejoneador Giovanni Aloï, y los diestros Eloy Cavazos y Enrique Ponce, quienes lidiaron un encierro de San Miguel de Mimihuapám y Begoña.

Rafael Muñoz López, aficionado a los toros desde 1936, señala que el villamelón es reconocido porque critica sin razón la forma de hacer el toreo del diestro en turno. Agita su pañuelo blanco al término de cualquier faena, sin evaluar su estructura y la colocación de la espada. Incluso, se impresiona fácilmente con una estocada de efectos rápidos que provoca el derrame sanguíneo por el hocico del toro.

Cuando el torero se tira a matar el último toro de la corrida, comienza a arrojar los cojines al ruedo, aunque ponga en riesgo la vida de los subalternos y del diestro, porque pueden resbalar o tropezar en frente de la cara del burel.

Parte de los villamelones salen de la plaza de toros en completo estado de ebriedad, se orinan en los pasillos y arrojan objetos a las personas que buscan la salida. Al mismo tiempo, expresan su sentir del festejo con palabras altisonantes y compran la última cerveza “la caminera” para beber durante el trayecto hacia el estacionamiento o la parada del transporte público.

Otros se disponen a cenar en los puestos de alimentos afuera de la plaza y compran el cartel de la corrida como recuerdo de su primera y última visita a una plaza de toros.

5.4 Porras taurinas y su papel en el tendido

Paso a paso, llevados por la ilusión de ver y disfrutar una buena tarde de toros, los miembros de las diferentes porras taurinas invaden los tendidos de la Plaza México.

El presidente del grupo taurino “Porra Libre, A.C.”, Héctor Manuel Acevedo de Anda, explica que “la porra taurina es un grupo de aficionados a los toros y su función más importante es ser críticos vivientes de la fiesta de los toros, porque lo que sentimos lo decimos de viva voz, no lo publicamos en ningún lado, criticamos para bien o mal en la plaza de toros y a viva voz y grito abierto”.



Acevedo de Anda, el primero de izquierda a derecha, miembros de la "Porra Libre" y el novillero Paúl Cortés con el trofeo "Porra Libre". Colección Particular.

Entre el bullicio ensordecedor del público, provocado por la faena y la vuelta al ruedo del diestro Manolo Mejía, Acevedo de Anda comenta acerca del papel que juegan las porras en el tendido. "Siento que es muy importante, porque criticamos, no solamente a la fiesta de los toros en general, sino en particular a los ganaderos, empresarios y toreros."

Vestido con pantalón de mezclilla de color negro, botas, chaleco y sombrero, el presidente de la agrupación añade que la "Porra Libre" al igual que otras agrupaciones en toda la República Mexicana apoya a la fiesta brava. "Desde luego asistiendo a las corridas, ya sea en temporada de novilladas o temporada grande, estamos siempre en el tendido."

Incluso, este grupo taurino en los últimos años organiza una novillada para impulsar a las futuras promesas, en el marco del aniversario de su fundación. Este festejo se lleva a cabo en la plaza "La Florecita", ubicada en Ciudad Satélite, Estado de México. Al finalizar, entregan en propia mano un trofeo al diestro triunfador, para estimularlo.

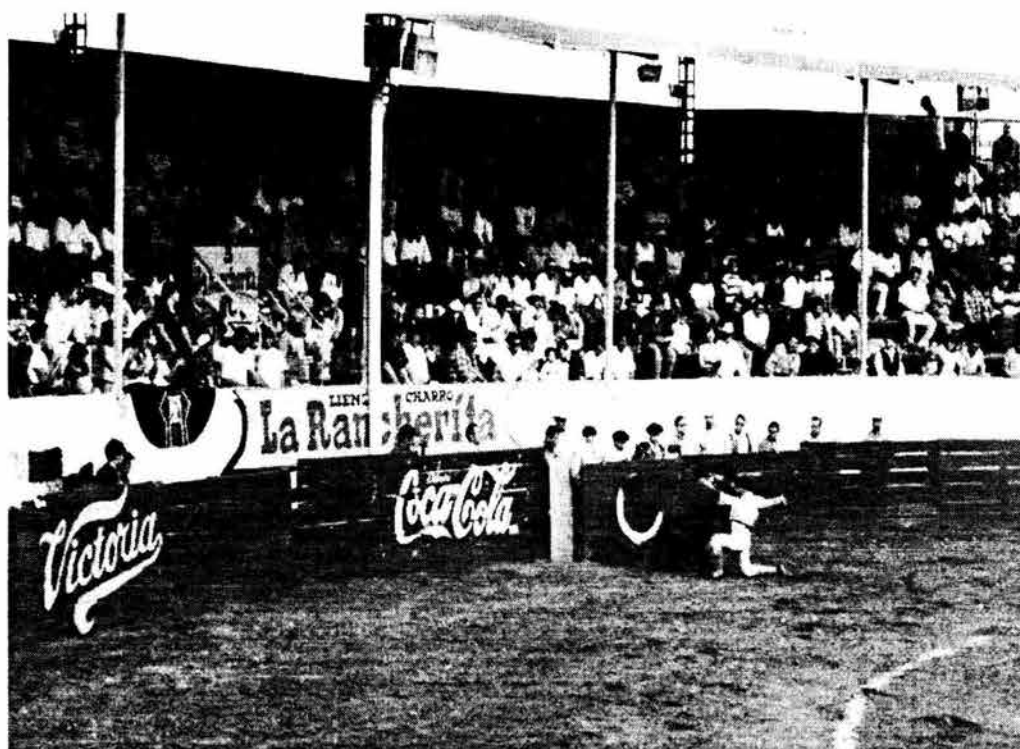
Por otro lado, existen gremios como la “Porra Taurina de Neza” que apoya a los novilleros y matadores de toros que viven en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México. En su momento, apoyaron las carreras del novillero Tomás Gutiérrez y del matador de toros Ricardo González “El Arriero”, por las diferentes plazas del interior de la República, incluyendo la Plaza México.

El presidente de dicha agrupación y aficionado a los toros por más de 30 años, Octavio Salazar comenta que “la porra taurina es una agrupación de varios aficionados que les gusta la fiesta brava y acuden a las plaza a apoyar moralmente a los toreros”.

Ataviado con ropa deportiva gris y gorra negra, subraya el papel importante que tienen las verdaderas agrupaciones de aficionados a los toros. “Le dan un realce a la fiesta brava y se critica la lidia que da el torero, sea para bien o mal. Apoyábamos antiguamente al *Arriero* y a Tomás Gutiérrez, y alguno que otro torero que nos pide que le echemos la mano, comprando boletos o con lo que se pueda ayudar”.

Además, impulsaron y difundieron la realización de novilladas en 1998 y 1999 en el desaparecido lienzo charro “La Rancherita”, que estuvo ubicado en la entidad nezatlense. En últimas fechas, siguen de cerca la trayectoria del novillero Paúl Cortés, quien es sobrino de uno de sus miembros. Sin embargo, no todas las agrupaciones taurinas persiguen el mismo fin. En el caso de la “Monumental de Insurgentes” existen diferentes “pseudo porras” que buscan el protagonismo dentro de la fiesta brava desde diferentes partes del graderío.

Estos singulares grupos de aficionados están conformados por personas que asisten continuamente a las corridas de toros y villamelones que ocasionalmente se sientan alrededor de ellos, quienes a lo largo de la temporada grande, irrumpen desde los tendidos con gritos que hacen alusión a su nombre y encaran con cánticos a la porra de enfrente en busca de diversión, sin tomar en cuenta lo que sucede en el ruedo.



Alberto Huerta dando un pase de pecho de rodillas en el desaparecido lienzo charro "La Rancherita" en Ciudad Nezahualcóyotl, en 1998. Colección Particular.



El presidente de la "Porra Taurina de Neza", Octavio Salazar y el novillero Paúl Cortés en la Plaza "La Florecita", en Ciudad Satélite, Estado de México. Colección Particular.

Esta actitud es propiciada por la cantidad de bebida alcohólica que ingieren en el transcurso de la corrida. Incluso, cuentan los segundos mientras que una persona toma de la bota con vino y se incrementa el alboroto cuando es una mujer, a quien le gritan "borracha, borracha".

Durante el ciclo de novilladas o temporada chica, la mayor parte de los miembros de estas agrupaciones brillan por su ausencia en los tendidos, lo que se nota de inmediato en la Plaza México, por la tranquilidad y sosiego que se palpa en el graderío.

Sin embargo, existen más agrupaciones que tratan de hacerse notar mostrando pancartas con su nombre y lanzando gritos a diestra y siniestra desde sus lugares en el tendido. Para los aficionados que asisten domingo a domingo suelen ser desconocidas y pasan inadvertidas durante toda la corrida.

Finalmente, las porras, aficionados y villamelones forman el público que se da cita los domingos en las barreras y tendidos de la Plaza de Toros México para disfrutar la fiesta brava.

La revolución de Silveti

"El toreo es el arte donde se reúne la ética, la estética y la patética. Quién así lo hiciera figura del toreo será".

David Silveti Barry

De ascendencia taurina y dueño de un arte y valor a toda prueba, David Silveti Barry se consagró como una de las figuras del toreo en México, debido a sus actuaciones en la Plaza México en la Temporada Grande 2002-2003, mismas que cautivaron y llenaron de emoción al público en los tendidos.

“El Rey David” como le llamaron sus seguidores, irrumpió en el ambiente taurino de tal manera que los diferentes medios de comunicación abrieron espacios para entrevistas, reportajes, semblanzas y notas informativas de su regreso a los ruedos, después de una larga convalecencia de más de siete años, provocada por lesiones en ambas rodillas.

Sin embargo, a consecuencia de un padecimiento mental, David Silveti segó su vida con un tiro en la sien derecha en el rancho de su padre, Juan Silveti, el 12 de noviembre de 2003, en Salamanca, Guanajuato.

6.1 Nace el ser humano, David Silveti

Mencionar el apellido de Silveti es hablar de tres generaciones de grandes toreros que han aportado capítulos imborrables en la historia de la tauromaquia en México, cada uno de ellos con su peculiar estilo de interpretar el toreo. Esta dinastía está conformada por Juan Silveti Mañón “El Tigre de Guanajuato”, Juan Silveti Reynoso “El Tigrillo”, y los hermanos David y Alejandro Silveti Barry.

Juan Silveti Mañón mejor conocido en la época porfirista y de la Revolución Mexicana como “El Tigre de Guanajuato”, “Juan Sin Miedo”, “El Meco” o “Juan el Resucitado”, fue un torero temerario que instrumentó pases de rodillas, ayudados ajustados y valientes desplantes, incluso se dejó pegar cornadas para atraer la atención de las mujeres. Pepe Malasombra en su obra *Citar, templar, mandar* narra parte de la vida del abuelo de David Silveti y por qué fue apodado por los concedores taurinos de ese tiempo como “La Regadera”.



Juan "El Resucitado" vestido de traje de luces. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

"Juan Silveti, sereno, unas veces con sombrero de paja, otras con un sombrero blanco de charro adornado con calaveras negras, en la boca un gigantesco puro, rostro de infante, seguía cabalgando rumbo a su destino: ser el patriarca de una de las dinastías más largas del mundo taurino. De torero –se doctora el 16 de enero de 1916–, sus gestas tienen lugar en México, España y Sudamérica. Alterna con todas las figuras de aquel entonces, y es tan regia su personalidad que se gana otro mote, 'La Regadera', pues casi siempre bañaba a sus alternantes". Cabe mencionar que el término "bañar" se emplea en el ambiente taurino como verbo figurativo, que significa superar en el ruedo a un torero rival.

Malasombra en la misma obra describe la despedida de "Juan Sin Miedo". Con cuatro vueltas al ruedo, el primero de mayo de 1942, tras cortarle una oreja a un toro de Piedras Negras. "Su muerte, esa que no lo pudo coger por sorpresa en alguna de esas

plazas de Dios, en algún enfrentamiento político –en sus muletas de torear llevaba bordado en hilo amarillo el lema ‘¡Viva Calles!’– o en alguna tarde tequilera, acontece en el Hospital Militar de la Ciudad de México, debido a un mal renal. Sus restos, ese cuerpo que en vida padeció 36 cornadas, cuatro balazos y dos puñaladas, yacen en el Panteón Francés de San Joaquín”.

Por otro lado, en los sexenios de los presidentes Miguel Alemán Valdez, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos sobresalió el hijo del “Tigre de Guanajuato”, Juan Silveti Reynoso “El Tigrillo”, padre de David Silveti, un torero clásico, ortodoxo, de técnica depurada y trazo fino. Su etapa de novillero sólo duró seis meses y fue considerada por los taurinos como una de las trayectorias más rápidas. Del “Tigrillo” se recuerdan las faenas a los toros “Holgazán”, de la ganadería de La Laguna y “Esclavino”, de La Punta, el 10 de abril y 8 de mayo de 1960, respectivamente.



Juan Silveti Reynoso realizando un pase de pecho. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

El estilo de Juan Silveti lo adoptó su hijo David Silveti Barry, quien nació el 3 de octubre de 1955 en la capital de la República Mexicana, parte de su infancia la vivió literalmente entre capotes, muletas y estoques. Pepe Malasombra en la obra referida hace alusión a una conversación que tuvo con “El Rey David”, donde da a conocer momentos importantes de su infancia y cómo empezó la carrera taurina.

“A la edad de 7 años me puse por primera vez enfrente a una becerra y fue así como empezó, de manera formal, este gusanillo que tengo por el toro. Antes de jugar con una pelota, jugué con una muleta, disfrutándolo más. De niño, las vacaciones las pasaba en los ranchos, y en mi casa, desde muy joven, vi y conocí a gente muy importante relacionada con el toro”, narró Silveti.

Toreó su primera becerra en un festival taurino con ganado de Atenco en Toluca, Estado de México en 1969, al lado de los niños Miguel y Fermín Espinosa Armillita, Manolo Arruza y los hermanos Solórzano, quienes al paso del tiempo fueron figuras del toreo. Miguel Luna Parra, miembro de Bibliófilos Taurinos de México escribe en el folleto *David Silveti, El Rey de los Toreros, la ética, la estética y la patética*, la forma de interpretar el toreo de Silveti en su primer acercamiento con la fiesta brava en un festival taurino, de la siguiente manera:

“David Silveti toreó con un temple increíble por lo perfecto. Nunca los pitones de la becerra llegaron a tocar la muleta torera de este niño torero excepcional, que hizo una faena de muleta de proporciones impecables, con un señorío pausado, extraño en un torero tan pequeño”.

Desde ese tiempo, “El Rey David” daba muestras de lo que podía hacer frente a la cara del toro, estilo que lo llevaría a la cima del toreo en México y consagrarse como uno de los grandes artistas de la fiesta brava.

6.2 Un novillero con hambre

Después de haber asimilado las enseñanzas de su padre, David Silveti debutó como novillero en la Plaza de Toros de Guadalajara, al lado de Ángel Martínez “El Zapopan” y Fermín Espinosa “Armillita”, con ganado de Rafael Obregón, sin saber la experiencia amarga del miedo, lo difícil de enfrentarse al público y a la fiesta brava. Juan Echaso en el artículo “Punto de partida”, que publicó en *El Cartel de la Plaza México*, menciona las propias palabras de Silveti después de su presentación.

“Fue el 10 de febrero de 1973 cuando yo me asomo por primera vez a algo que ni siquiera pensaba que existía, a pesar de ser hijo y nieto de toreros y haber asistido a cientos de corridas de toros. Llegué al patio de cuadrillas vestido de torero y empecé a ver la actitud de los subalternos, que ya no eran festivos, ya era una actitud muy formal donde sentí cómo se transpiraba el miedo. Yo veía al trasluz por el patio de caballos a la gente asomarse y unos decían: *Suerte Silveti*, y otros: *A ver si eres como tu padre*; entonces empecé a experimentar un peso enorme”.

En la misma publicación Echaso explica el sentir de Silveti al momento de salir el novillo de su presentación y que vibraba el piso al acercarse el animal. “A pesar de que yo había toreado toros gordos, no me había dado cuenta de eso, y me entró mucho miedo. Entonces me sentí impotente y solo, la pasé muy mal. De regreso al hotel, cuando me desnudé y me metí al cuarto de baño, me miré al espejo y comencé a llorar. Me sentía avergonzado de lo que había hecho, nunca pensé que podía estar tan mal, entonces me entró un estado de frustración terrible, lloré mucho tiempo mirándome a los ojos y tomé la decisión de ser figura del toreo a costa de lo que fuera”.

Y así fue, se presentó en la Plaza México como novillero el 29 de junio de 1975 al lado de Carlos Serrano “El Voluntario” y Alfredo Gómez “El Brillante” con bureles de Jesús Cabrera. Después de torear cerca de 60 novilladas, 18 de ellas en España, el 20 de noviembre de 1977 tomó la alternativa de manos de Curro Rivera y fungió como testigo Manolo Arruza con el toro “Catrín”, de Mariano Ramírez. En esa tarde de otoño,

un toro le lastimó la rodilla derecha y tuvo como consecuencia una distensión de ligamentos.

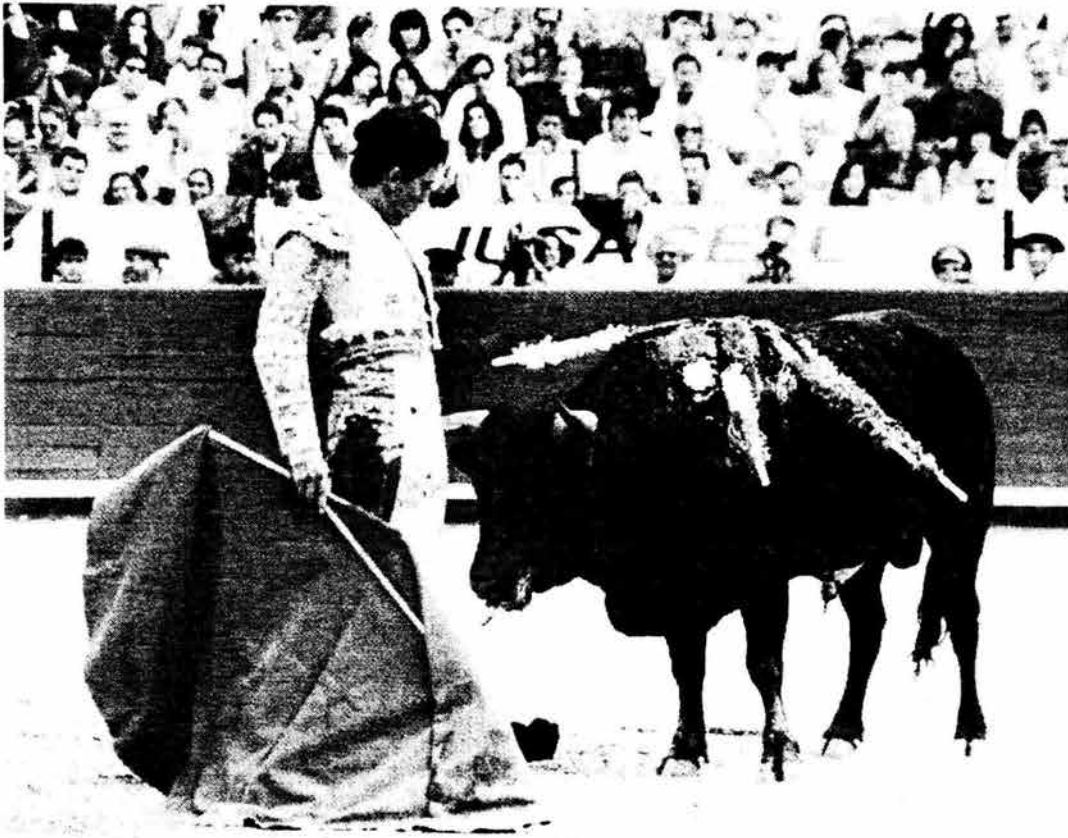
Recuperado totalmente de la lesión, el 7 de enero de 1979, David Silveti cumplía el sueño de cualquier torero, confirmar la alternativa en la plaza más grande del mundo: la México. En esa memorable y trágica tarde su padrino fue "El Maestro" Manolo Martínez y como testigo el diestro regiomontano Eloy Cavazos, el toro de la ceremonia fue "Camarada", de la ganadería guanajuatense de San Miguel de Mimiahúapam.

Como si el destino se ensañara con Silveti, al oscurecer el día tropezó y cayó por la arena del ruedo, el resultado: fractura de meniscos y rotura de ligamento medio de la pierna derecha, la que fue su primera lesión seria a lo largo de su carrera.

Después de una larga rehabilitación vuelve a torear nuevamente. A su regreso a los ruedos realiza diversas faenas y a pesar de sus fallas con la espada, el público le comenzó a rendir tributo como uno de los máximos exponentes del toreo mexicano. Esta idolatría terminó intempestivamente en San Juan del Río, Querétaro, cuando un toro le destrozó la rodilla en 1982.

Tras una larga convalecencia, "El Rey David" decide reaparecer en los ruedos. La carrera de Silveti volvió a tomar un segundo aire y empezó a retomar de nueva cuenta el sitio de figura en la fiesta brava mexicana, de 1983 a 1984 formó parte de 68 corridas de toros.

El año de 1985 quedó marcado en la historia de los capitalinos y de David Silveti, por un lado el valle de México fue sacudido por un sismo de 7.19 grados richter, con epicentro en las costas de Guerrero, y por el otro, "El Rey David" sufrió tres cogidas más, la última en Morelia, Michoacán. Esa dramática tarde, un toro le infirió una cornada que le atravesó la pierna izquierda y le separó el fémur de la cadera.



"El Rey David" pisando los terrenos del toro. Foto publicada en el libro *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*, 2002.

Recuperado de la lesión, viaja a España para confirmar la alternativa el 24 de mayo de 1987 de manos de Christian Montcouquiol "Nimeño II" y como testigo Tomás Campuzano, el toro de la ceremonia se llamó "Huidizo", de la ganadería mexicana de San Mateo. Esa tarde pasó a ser histórica porque fue la primera vez en que un matador de toros de origen mexicano confirmó su doctorado con toros de su mismo país.

A su regreso de España, David Silveti triunfó en todas las plazas de toros que pisó. En la tarde que inauguró la Temporada 1989 en la Plaza México, al lado de Manolo Martínez y Miguel Espinosa con toros de Tequisquiapan, el 28 de mayo, ratificó el buen paso que llevó su trayectoria taurina, como lo describe Francisco García Marañón en el reportaje "David Silveti Barry, El Rey David", publicado en *El Cartel de la Plaza México*, cuando señala que "la tarde de reapertura de la temporada 1989 en la 'Monumental de Insurgentes', el anuncio de su nombre en el cartel provoca una

expectación extraordinaria. Alterna con un Manolo Martínez apenas desdibujado y, sin tapujos, lo baña”.

Luna Parra en su obra *David Silveti, El Rey de los Toreros, la ética, la estética y la patética*, describe la problemática que tuvo que pasar Silveti para actuar esa tarde y la forma en que se desarrolló en el ruedo. “El 28 de mayo de 1989 tuvo lugar la llamada *reinauguración* de la Plaza México, con un lleno hasta el reloj. Después de más de nueve años de ausencia debido a problemas con Alfonso Gaona, empresario de aquella época, además de las dificultades físicas, David Silveti se presentó con todo el esplendor que emanaba su forma de entender, interpretar y transmitir el toreo. El diestro se entregó, se arrimó más que nadie, se convirtió en uno de los toreros más emocionantes del momento y se hizo amo de la situación y del ambiente taurino en México”.

Cuatro meses después, el 13 de agosto de 1989 se presentó en Cadereyta, Nuevo León, y nuevamente el destino le hizo una mala jugada, un toro de su lote le desbarató por completo la rodilla izquierda. En contra de los pronósticos médicos, Silveti regresó al “Coso de Insurgentes” en diciembre de 1990.

Marañón describe la reaparición de David Silveti, resaltando la figura del torero y la participación del público asistente, cuando afirma que “A la virgen de Guadalupe dedica Silveti su retorno a la *México*, en diciembre de 1990. Pocos le creen pero a todos convence. El ungido ha regresado y deja asentado que es *El Rey David*. Dueño de una clase indescifrable, mezcla de su falta de movilidad, mezcla de su finura, este aristócrata cautivó a sus súbditos”.

En su regreso a los ruedos, Silveti inmortalizó con sendas faenas a los toros “Andariego”, de Fernando de la Mora, “Luna Llena” y “Uno y Uno”, de la ganadería de Los Martínez, “Presumido”, de la dehesa de La Gloria, “Golondrino” y “Ojo Alegre”, de Xajay. El 26 de febrero de 1995, toreó al lado de Miguel Espinosa y Arturo Gilio con

reses bravas de Rodrigo Aguirre en la Plaza México, lo que a la postre, sin saber el público, sería la última corrida en la que actuó en el "Coso de Insurgentes".

En octubre de ese mismo año, al torear en Guadalajara, Jalisco, un toro derribó a Silveti y no se pudo levantar. Esta situación lo hizo analizar un posible retiro por lo que decidió marcharse de las plazas, lo que causó sentimientos encontrados entre los aficionados.

“En octubre de 1995, mirándose al espejo después de bordar una faena en Guadalajara que fue considerada como la mejor de la temporada, David Silveti decidió irse de los toros. Su decisión detonó emociones encontradas: quizás alivio por no verlo sufrir más; quizás tristeza por dejar de paladear su exquisitez”, como lo explica García Maraón en el reportaje mencionado.

“El Rey David” cumplió las corridas firmadas, una de ellas fue la de Uruapan, Michoacán, esa tarde actuó al lado de los toreros mexicanos Paco Dóddoli y Mauricio Portillo con cuatro toros de Pinares y dos de Los Encinos, que a la postre fue su último festejo vestido con traje de luces.

Silveti había anunciado su retiro el 10 de diciembre en la Plaza de Toros México, tarde en la que tomaría la alternativa el “Príncipe de Galapagar”, José Tomás con ganado de Xajay, misma que no pudo llevarse a cabo, porque a principios de ese mes, Silveti tentando una vaca en la ganadería de Teófilo Gómez, sufrió la ruptura de los ligamentos de ambas rodillas.

6.3 Regresa “El Rey David” a la México, 12 de enero

Entre un cielo nublado y ráfagas de viento, después de rezar ante la imagen del “Cristo del Gran Poder” y con la bendición que le dio su padre Juan Silveti Reynoso, antes de entrar al patio de cuadrillas, David Silveti, vestido de verde botella y oro, pisó de nuevo

la Plaza de Toros México el 12 de enero de 2003, tras siete años de ausencia y 42 operaciones.

En punto de las cuatro de la tarde hizo el paseíllo al lado de Manolo Mejía y del torero español Juan Serrano "Finito de Córdoba", quienes lidiaron un encierro de Fernando de la Mora. Desde que David Silveti dio el primer paso sobre la arena del "Coso de Insurgentes", el público como si hubiese presagiado una tarde inolvidable y de las que jamás se repetiría, le tributó una fuerte ovación que hizo estremecer las estructuras de la "Monumental de Insurgentes".

Para su presentación en la Plaza México, desde el 27 de julio de 2002, tarde de su reaparición, toreó seis corridas a modo de preparación en las plazas de Querétaro, Tijuana, Monterrey, Puebla, San Miguel el Alto y Pachuca. En esos festejos toreó ejemplares de las ganaderías de Montecristo, Venta del Refugio, Begoña, Teófilo Gómez, La Playa y La Estancia, respectivamente. Además, estoqueó toros a puerta cerrada y tentó en diversas ganaderías de la República Mexicana.

Sin embargo, el destino se volvió a ensañar con él, porque en San Miguel Allende, Guanajuato, el 19 de octubre de 2002 sufrió un revolcón que le causó dos hematomas en el hemisferio cerebral izquierdo, lo que retrasó su retorno a la "Coso de Insurgentes", mismo que estaba programado para el 24 de noviembre de 2002.

Antes de que saltara a la arena el primer toro de la corrida del 12 de enero de 2003, los 17 mil espectadores que se dieron cita en la Plaza México, sacaron a Silveti al ruedo por medio de aplausos y le tributaron una ovación de pie, mientras que saludaba montera en mano. "Danza con Luna" marcado con el número 208 y de 472 kg, abrió un capítulo más en la vida del "Rey David", en su regreso a la Plaza de Toros México.

Silveti le dio dos capotazos de tanteo al burel y de repente instrumentó una verónica que arrancó de las gargantas de los aficionados, el primer jolé! de la tarde,

para luego hacer tres verónicas más y un remate, sin mover los pies y desmayando los brazos que encendieron el ánimo de los asistentes.

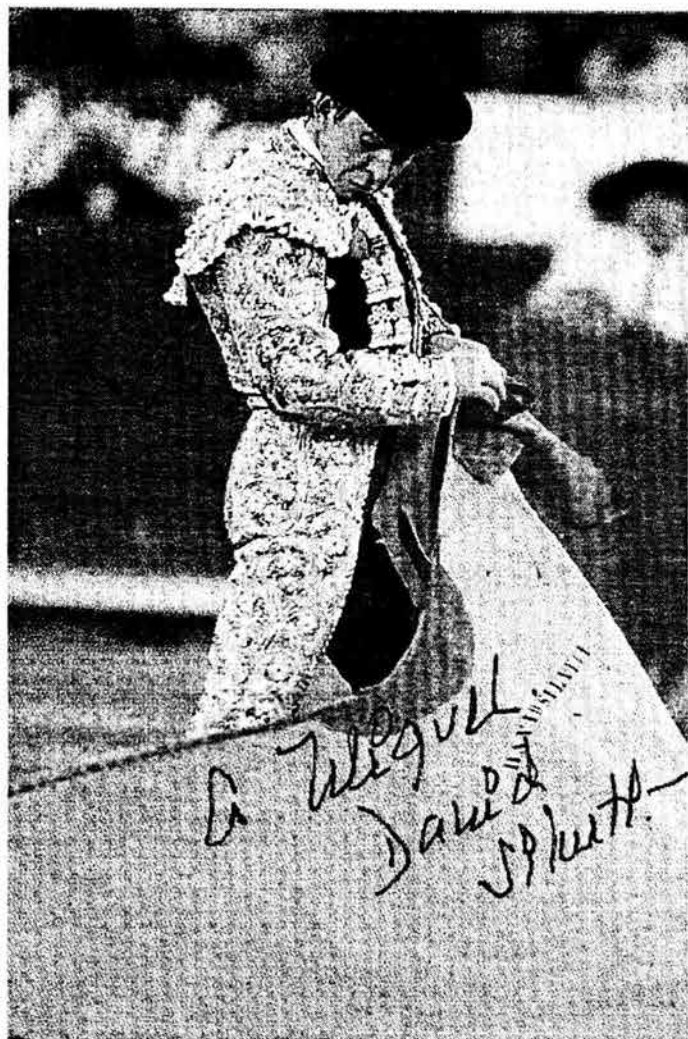
“El Rey David” realizó una serie de gaoneras y en el trascurso de ellas, “Danza con Luna” lo alcanzó con uno de sus pitones y lo hizo caer por la arena con tintes dramáticos, lo cual hizo palidecer a los aficionados. Con la muleta realizó pases por alto, rechazos y naturales con sabor, sentimiento, arte y a escasos centímetros de los pitones que provocaron el ¡olé! en las cuerdas vocales del público.

Su segundo fue “Mar de Nubes” con 541 kg y herrado a fuego con el número 202, a este toro lo recibió con una serie de verónicas y un remate que quedaron en la inmortalidad y en la retina de los aficionados por la estética, sentimiento, quietud y arte con las que fueron hechas.

Heriberto Murrieta en el artículo “David, sublime” que publicó en *El Cartel de la Plaza México*, describe que “después de haber pegado estupendos rechazos por los adentros al de la reaparición, le dio a su segundo cuatro verónicas perfectas que pasarán a la historia por su empaque, belleza y naturalidad. Cuatro dibujos lentos, mecidos y templados con el suave mando de sus prodigiosas muñecas, que abrochó con una extraordinaria media verónica”.

Llevó al toro a la jurisdicción del picador con “chicuelinas” andantes y después realizó una serie de “tafalleras” que literalmente pusieron a la plaza de cabeza por la forma en que fueron realizadas, lo que valió que el público lo sacara a los medios de la plaza para tributarle una sonora ovación.

Con la muleta instrumentó pases por alto, de pecho y el de la firma, rechazos, cambiados de mano y por la espalda, los cuales dieron la rúbrica del regreso del “Rey David” a su trono. Heriberto Murrieta en la misma publicación describe esta faena con las siguientes palabras: “Con la muleta provocó el delirio, exponiendo siempre en rechazos de gran belleza y hondura”.



David Silveti en la tarde de su reaparición en la Plaza México. Foto publicada en el periódico *Récord*, 2 de febrero de 2003.

Conforme transcurrió la faena, el público se le entregó a Silveti hasta hacer brotar de sus gargantas los gritos de ¡torero!, ¡torero! y lágrimas de emoción, al mismo tiempo una mujer de edad rezaba un rosario. A pesar de que falló con la espada al entrar a matar, lo hicieron dar una vuelta al ruedo como premio de su expresión artística.

Luna Parra en su publicación hace alusión a los sentimientos de Silveti, luego de torear esa tarde y de la respuesta del público. “Después de la corrida del 12 de enero, el rey de los toreros comentó: Me dejó pleno, completamente satisfecho. Nunca me esperé tener la respuesta del público en esa forma; los gritos de ‘torero, torero’ y esos ‘ooooles’ tan profundos; dar la vuelta al ruedo a pesar de los pinchazos y seguir

escuchando los gritos de 'torero, torero', todo eso fue entrañable, pero todavía no acabo de digerir y de explicar lo que sentí; fue un gozo indescriptible".

Al finalizar la corrida, al momento en que Silveti abandonaba el ruedo, los aficionados y público en general lo despidieron con aplausos que parecían interminables, y gritos de ¡torero, torero!, que dejaron sin voz a cientos de personas.

6.4 Intempestiva despedida de David Silveti, 2 de febrero

En el marco del 57 aniversario de la inauguración de la Plaza de Toros México, con un sol pleno y escaso viento, se realizó la décima cuarta corrida de la Temporada Grande 2002-2003, en la cual formaron parte David Silveti, Miguel Espinosa "Armillita Chico" y Jorge Gutiérrez, quienes lidiaron un encierro conformado por tres toros de Teófilo Gómez y tres de Julio Delgado.

El primer toro de la tarde que lidió David Silveti se llamó "Tesoro", número 37 y con 493 kg de la vacada de Teófilo Gómez, con él se abrió otro capítulo más en la vida del "Rey David". Con la muleta realizó una serie de naturales de empaque y calidad aguantando la embestida del burel para rematar una serie, instrumentó un pase llamado "desdén" que armó el alboroto en el tendido. Después de realizar una tanda de rechazos rematados por la capetillina y el de pecho, el público reconoció su labor entre gritos de ¡torero!, ¡torero!

Con el segundo toro de nombre "Solitario", marcado con el número 563 y de 500 kg, de la ganadería coahuilense de Julio Delgado, inició su labor con capotazos de tanteo y en el último tercio con la muleta, ejecutó varias series de naturales y rechazos pasándose al toro pegado al cuerpo, que fueron rematadas con pases de pecho. Al mismo tiempo, por toda la plaza, el público rubricó con ¡olés! que retumbaron los cimientos de los tendidos.

Conforme realizaba la faena, los más de 25 mil espectadores se manifestaron con gritos de ¡torero!, ¡torero! Después de matar a su toro de varios pinchazos, David Silveti se retiró al burladero de matadores entre aplausos. Pocos aficionados se percataron de las lágrimas que derramó “El Rey David”, al momento de ingresar al callejón. Cuando retiraron a “Solitario” del ruedo, el público premió a Silveti con una vuelta al ruedo entre diversas muestras de cariño.

Alfredo Florez “Simonillo” en la publicación *El Programa* en la sección “Resumen del festejo anterior”, menciona la actuación del “El Rey David” en su segunda comparecencia en el “Coso de Insurgentes”. “Esta tarde quedará en la historia del gran coso que hoy cumple 57 años, así como en la memoria de los que tuvimos la suerte de presenciar el arte de torear en su máxima expresión. David toreó con gran sentimiento, relajación, verticalidad y entrega, disfrutando del placer que le produce torear, poniendo al público en un estado de éxtasis que difícilmente recordamos”.

Florez resume la forma de torear del “Rey David” con las siguientes palabras: “Es increíble los terrenos que pisa David Silveti. No se puede poner más cerca de los pitones de los toros, porque sencillamente ya no hay espacio para ello. Si bien es cierto que otros matadores se han metido en esos inverosímiles terrenos, sólo muy contados han sido capaces de hacerlo con tanto arte y dramatismo. Aunque lo importante en las faenas de David, y lo que finalmente hace que el público se le entregue de tal manera, es que torea con el alma, con el corazón; en pocas palabras, torea para sí mismo”.

Después de su éxito rotundo, en el ambiente taurino sonaba tentativamente el nombre de David Silveti para la corrida del 9 de marzo. Sin embargo, debido a las secuelas del revolcón en San Miguel Allende y los mareos que sufrió en Cadereyta, Nuevo León, el 22 de febrero de 2003, al momento de torear, por prescripción médica, tuvo que dejar los ruedos intempestivamente.

Ante los padecimientos físicos de Silveti, su apoderado José Antonio Ramírez “El Capitán”, dio la noticia del inminente retiro de los ruedos del “Rey David”, el 28 de

febrero 2003. Finalmente, Silveti ratificó su impotencia de torear ante los medios de comunicación en la Ciudad de México, el 5 de marzo de 2003. En esa rueda de prensa explicó las causas y el sentimiento que le produjo su ausencia en los ruedos.

“Son unos hematomas que están ahí presentes, la corteza cerebral está muy dañada y hay un peligro muy grave de que se desprenda un coágulo y se forme una trombosis cerebral. Tengo esposa y cinco hijos, fue una noticia que me agarró en curva, primero lloré y después entendí que es otra señal de Dios que no puedo ignorar”.

La última vez que Silveti pisó un ruedo fue el 20 de septiembre de 2003, durante la presentación de su hijo Diego, en el cortijo “Solar de la Paloma” en Ciudad Juárez, Chihuahua.

A las 11:30 de la mañana del día 12 de noviembre de 2003, David Silveti decide suicidarse de un certero tiro en la sien derecha en el rancho de su padre, Juan Silveti Reynoso, ubicado en Salamanca, Guanajuato, lo que causó consternación en el ambiente taurino.

La mayoría de los medios de comunicación que cubrieron la trágica muerte del “Rey David”, señalaron que el suicidio se debió a una enfermedad maniaco depresiva bipolar que sufría desde hace 25 años, según la versión de sus familiares. Se menciona que David Silveti llegó por la mañana a la hacienda de sus padres, con quienes conversó a lo largo de quince o veinte minutos. Después, el propio David le dijo a su papá que iba a meditar y se fue directamente a una de las habitaciones, justo en donde su padre tenía una pistola. Segundos después se escuchó una detonación.

Diversos periódicos como *ABC*, *El País*, *El Mundo*, *Ovaciones*, *La Prensa* y *Esto*, entre otros, concordaban en que con la muerte de David Silveti se perdía una de las grandes figuras de la tauromaquia mexicana, su inconfundible serenidad, verticalidad y pureza en las faenas que realizaba serían difíciles de igualar.

A lo largo de 26 años de trayectoria taurina, David Silveti toreó 551 corridas (véase tabla 6), 32 de ellas en la Plaza México en las que obtuvo un total de seis orejas (véase tabla 7), y ocho festejos en España.

Tabla 6. Resumen estadístico de la vida taurina de David Silveti (total de corridas por año)

Año	Corridas	Total general
1977	1	1
1978	36	37
1979	16	53
1980	23	76
1981	23	99
1982	13	112
1983	27	139
1984	41	180
1985	28	208
1986	32	240
1987	23	263
1988	59	322
1989	27	349
1990	6	355
1991	36	391
1992	38	429
1993	35	464
1994	45	509
1995	30	539
2002	6	545
2003	6	551
Total de corridas		551

*Estadísticas de Luis Ruiz Quiroz y Miguel Luna Parra, Bibliófilos Taurinos de México, México, 2003.

Tabla 7. Novilladas y corridas toreadas por David Silveti en la Plaza México

Nº de festejo	Fecha
Novilladas	
1	29 de junio de 1975
2	6 de julio de 1975
3	17 de agosto de 1975
4	2 de noviembre de 1975
Corridas de toros	
1	7 de enero de 1979 (confirmación de alternativa)
2	24 de febrero de 1980
3	28 de mayo de 1989 (oreja de "Peregrino", de Tequisquiapan)

Tabla 7. Continuación

Nº de festejo	Fecha
4	12 de diciembre de 1990 (oreja de "Andariego", de Fernando de la Mora)
5	16 de diciembre de 1990 (oreja de "Luna Llena", de Los Martínez)
6	20 de enero de 1991
7	27 de enero de 1991
8	17 de febrero de 1991
9	24 de febrero de 1991 (oreja de "Churumbel", de El Junco)
10	8 de noviembre de 1992
11	21 de noviembre de 1992
12	13 de diciembre de 1992
13	31 de enero de 1993
14	17 de febrero de 1993
15	12 de diciembre de 1993
16	19 de diciembre de 1993
17	6 de febrero de 1994
18	20 de febrero de 1994
19	6 de marzo de 1994 (oreja de "Espartaco", de De Santiago)
20	20 de marzo de 1994
21	21 de marzo de 1994
22	6 de noviembre de 1994
23	11 de diciembre de 1994 (oreja de "Carretero", de Real de Saltillo)
24	8 de enero de 1995
25	15 de enero de 1995
26	26 de febrero de 1995
27	12 de enero de 2003
28	2 de febrero de 2003

*Estadísticas publicadas en el periódico *Ovaciones*, el 19 de noviembre de 2003.

A lo largo de los días 12 y 13 de noviembre familiares, amigos y personajes allegados a la fiesta brava, dieron a los medios de comunicación nacionales e internacionales sus puntos de vista y sentir en torno al sensible fallecimiento del "Rey David" en Salamanca, Guanajuato.

Juan Silveti, padre de David Silveti, comentó a los medios escritos y electrónicos nacionales en diversas entrevistas y reportajes que “Dios es tan grande que es el único que sabe por qué hace las cosas, pero yo creo que morir no es decisión de uno, debe haber sido muy grande la frustración, y a lo mejor creyó que en el cielo iba estar más contento. Era un hombre de 48 años en plenitud con todo el futuro por delante, no sé por qué hizo esto”.

“El toreo era lo más grande para él, y pienso que al estar imposibilitado para hacerlo, se vio obligado a tomar esa decisión. Mucha gente lo quería aún. Dios no se lo llevó, él se quiso ir. Desde niño tuvo una gran sensibilidad. Era una artista increíble”, explicaba “El Tigrillo” a los medios de información.

El matador regiomontano Eloy Cavazos señalaba que “no fue por dejar de torear; porque él dejó muchos años de torear por lesiones, por enfermedades y jamás, creo yo, que él por eso lo hiciera. Él tenía mucho carácter para volver a torear a la hora que tuviera un poquito de facultades, pienso que lo de él tenía que ser algo muy grande para llegar a tomar esa decisión”.

El testigo de confirmación de alternativa del “Rey David”, Cavazos comentaba que “el mundo taurino no sólo perdió a un extraordinario torero, sino a un ser humano honorable, bondadoso y de un entrañable amor a la fiesta brava. Es un ejemplo a seguir para los nuevos toreros. Respeto su decisión”.

“Sigo sin creerlo [su muerte] es querer resumir toda mi vida, ha sido una gran parte en ella como lo puede ser un hermano, mi padre, un último amigo, y es muy difícil para mí decir qué tanto lo voy a extrañar”, dijo el diestro y también ahijado de bautismo de David Silveti, Alejandro Amaya.

Amaya reflejaba su tristeza ante los reporteros y periodistas que cubrían la fuente taurina. “Pues si por alguien me hice torero fue por él. Prefiero recordarlo como

el ser humano al que tuve la oportunidad de tratar largamente. Era una persona singular”.

El cantante Emmanuel, uno de los amigos más cercanos del “Rey David” admitía que “se trataba de un pasaje dramático y que me ha generado contradicción e infinidad de sentimientos encontrados. Para mí es como perder a un hermano. Su vida y su toreo estuvieron marcados por la mística, el arte y los retos”.

Asimismo, el matador de toros Manolo Arruza, quien fue amigo desde la infancia de Silveti, recordaba ante los medios de comunicación que “juntos abrazamos la idea de convertirnos en toreros. En el rancho, cuando éramos muy chicos, jugábamos a las corridas y al paso de los años los dos nos convertimos en matadores. Era mi compadre más querido. La noticia me dejó deshecho”.

De igual manera, Alejandro Silveti, único hermano del “Rey David”, enfatizaba que “siempre guardé un respeto muy especial por David, era un gran torero, la manera que se paraba entre los pitones, la manera que citaba y cómo interpretaba y sentía el torero estaba cabrón”.

Al igual que Silveti ha habido otros toreros que se han suicidado, por ejemplo Juan Belmonte se privó la existencia de un certero balazo el 8 de abril de 1962. Del mismo modo Christian Montcouquiol “Nimeño II” se quitó la vida el 25 de noviembre de 1991.

La vida del David Silveti fue una historia que entrelazó el drama y la gloria con la pureza del toreo, porque después de muerto comienza a forjar su propia leyenda, “ha muerto el rey, viva el rey”.

A manera de conclusión

El reportaje es el género periodístico más completo, porque permite utilizar la entrevista, nota informativa y la crónica, con su narración, descripción y la presentación de testimonios.

“Aromas, colores y sabores de la Plaza México... el público y David Silveti”, es un reportaje que mostró la versatilidad y las características de la fiesta brava en la Plaza México, desde los orígenes del toro bravo mexicano, las trayectorias taurinas de los toreros más sobresalientes en México, como David Silveti, desde un particular punto de vista, y el ambiente y colorido que se genera en las calles aledañas a la Plaza México.

En la cultura popular mexicana sobrevive la fiesta brava, a pesar de la severa crisis provocada por el descastamiento de las reses bravas en las diferentes ganaderías. Sin embargo, el toro de lidia sigue siendo el protagonista principal de la tauromaquia en toda la República Mexicana, desde la conquista de la Nueva España hasta nuestros días.

Debemos reconocer la gran afición y sacrificio de los diversos ganaderos que han aportado el burel de inmejorables características de lidia como don Antonio Llaguno González, fundador de la legendaria vacada de San Mateo, porque en la etapa más crítica del México revolucionario, sacó adelante su ganadería y al paso del tiempo fue el cimiento de las diferentes dehesas que conocemos hasta hoy.

En México, existen algunas ganaderías que han refrescado su sangre como “Barralva”, “La Joya”, “San José”, “La Gloria”, “La Cardenilla”, “Los Encinos”, “Jaral de Peñas”, “Santa María de Xalpa” y “San Martín”, que le han dado variedad al espectáculo, porque el toro de origen español tiene un comportamiento muy diferente al tipo del “Marqués de Saltillo”.

Sin embargo, es importante saber la vida de los diversos toreros y sus aportaciones, como son las suertes con el capote y banderillas, pases con la muleta y desplantes, lo que ha dado lustre a la historia de la fiesta brava mexicana desde el siglo XIX, quienes al lado del toro, son los principales protagonistas de la fiesta brava.

El torero a pesar de los serios riesgos a los que se enfrenta a lo largo de la profesión, entrega su vida en aras del triunfo, a través del arte, valor y sentimiento que imprime en cada uno de los pases, sazonado con el carisma y personalidad. Incluso, cambiando la gloria por las cornadas y lesiones como es el caso del "Rey David", David Silveti, quien a lo largo de su vida sufrió en propia piel más de 40 operaciones.

También debemos reconocer la importancia de la Plaza de Toros México en el ámbito taurino, porque la mayor parte de los novilleros y toreros tienen en su mente el sueño de triunfar en este coso. En ella están puestos todos los ojos de los medios de comunicación nacionales e internacionales que cubren la fuente taurina, desde los periódicos hasta las agencias de noticias vía Internet.

Además, sobresalen las fuentes de empleo que se generan en la temporada grande o novilladas, desde las personas que trabajan en las ganaderías, subalternos, picadores, diestros, novilleros, carniceros, guardias de seguridad, taquilleros, taxidermistas y comerciantes de diversos artículos taurinos, solo por mencionar algunas.

Por otro lado, la corrida con sus diferentes elementos y matices como el paseíllo, pasodobles, gritos de olé y la faena, entre otros, han servido para enriquecer los diferentes carteles, anuncios, spots, documentales, reportajes, notas informativas, de revistas y periódicos, en los diferentes medios de comunicación.

Reconocemos que en los medios están quienes han sabido manejar, explicar y mencionar las características y elementos que conforman un festejo taurino, tanto el

vocabulario como costumbres que rigen a la fiesta brava, mismo que al paso del tiempo casi no ha tenido modificaciones en sus conceptos.

De igual manera, en las transmisiones de radio y televisión tienen una labor importante de describir y explicar en el mismo instante de la corrida las suertes y pases que se realizan durante toda la lidia del toro, como la "Verónica", "chicuelina", "tafayera", "gaonera", "revolera", "derechazos" y "naturales", etcétera.

De igual forma, se toma cuenta el comportamiento del público en general, cuando se asiste a los festejos taurinos. Es recurrente ver cierto sector de los asistentes que se emborrachen, insulten a los toreros sin razón alguna y griten incoherencias desde el tendido. Estos personajes llamados "villamelones" son un mal necesario para la venta de cerveza, boletos, consumo de artículos taurinos y alimentos.

Sin embargo, si no es por los verdaderos aficionados taurinos, la fiesta estaría en una situación peor, porque tiene que soportar las manipulaciones de las astas de los toros, toreros sin ambiciones, encierros lidiados con escaso trapío, empresarios deshonestos que cobran a los toreros o novilleros por torear, además de otras anomalías, que a pesar de que son denunciadas, las autoridades, jueces de plaza y comisiones taurinas no hacen nada por defender a la fiesta brava.

Además, los empresarios y monopolios taurinos malacostumbran y consienten a las figuras del toreo español, quienes imponen diversas condiciones como ganado, alternantes, cuadrillas, plazas y fechas de actuaciones. Al igual que algunos toreros mexicanos que se sienten figuras, sin serlo, e imponen condiciones.

De igual manera, no es reconocida la labor de las verdaderas porras taurinas, porque son las personas que están en las buenas y en las malas con los diestros, y que los apoyan desinteresadamente a novilleros y matadores de toros, a los que estimulan con sus gritos de apoyo desde el tendido. Incluso, en algunos casos, compran boletos

para ayudar a solventar los gastos del torero, debido a los empresarios que buscan asegurar su ganancia haciéndoles vender cierta cantidad de boletaje.

Esta situación no debería existir, porque los empresarios tienen la obligación de apoyar a todos los actores de la fiesta, pero como no hay novilleros y diestros que causen expectación y lleven gente a las plazas, se ven en la necesidad de comprometer a los toreros a pagar por los toros y cuadrillas para solventar sus gastos.

Por experiencia propia como miembro de la "Porra Taurina Neza", sé hasta dónde puede llegar el poder de convencimiento y alboroto para apoyar al torero, porque en dos situaciones diferentes se logró obtener una "Oreja de Plata", en la Plaza México, y una oportunidad para un novillero en la plaza "La Florecita" para que actuara en la "Monumental de Insurgentes". De ahí la importancia de una verdadera porra taurina.

Por último, el diestro salamantino David Silveti consiguió ser una figura del toreo a base de pundonor y profesionalismo, que sin lugar a dudas, la gran mayoría de los toreros carecen. Su arte no se podría comparar ni con el de Enrique Ponce. "El Rey David" realizaba un toreo vertical, estético y profundo que conmocionó al público desde el mismo momento de abrirse con el capote.

Sin embargo, como aficionado no podré ver el cartel que cualquier devoto a la fiesta brava podría desear, el mano a mano de David Silveti y Enrique Ponce, porque ambos son dueños del don artístico. Incluso, la Plaza México hubiera sido insuficiente y se hubiera transmitido como pago por evento en el sistema de cable.

Dueño de una personalidad carismática y de un duende torero, matizado con arte, valor y sentimiento a toda prueba, David Silveti se consagró como una de las máximas figuras del toreo en México. A lo largo de su carrera, realizó diversas faenas que cautivaron y llenaron de emoción al público en los tendidos, a pesar de las severas lesiones en las rodillas y largas rehabilitaciones que trucaron sus 25 años de actividad taurina.

Entre ellas, las faenas a los toros "Mar de Nubes", de la ganadería de Fernando de la Mora y "Solitario", de Julio Delgado, mismas que no olvidarán todas aquellas personas que las vieron y que fueron realizadas con el alma de un torero "todo pundonor". Mismas que hicieron vibrar a los aficionados y crear una atmósfera netamente taurina en los medios de comunicación y en la misma Plaza México.

Se puede resumir el estilo de la tauromaquia que mostró el "El Rey David", desde su infancia y en toda su trayectoria taurina, porque es la perfecta unión del tremendismo y valentía de su abuelo "El Tigre de Guanajuato" o "La Regadera", y el arte, serenidad y estética de su padre "El Tigrillo".

David Silveti ha llenado espiritualmente las expectativas que se buscan como aficionado a la fiesta brava, por la forma de despertar el sentido de la vista y de hacer palpar aceleradamente el corazón, por la sensación del dramatismo y peligro al momento de pisar los terrenos del toro en la faena que otros toreros se rehúsan pisar.

Los que gozamos con su tauromaquia, sufrimos por su muerte, porque el hueco que deja en la fiesta brava es difícil de llenar y no habrá quién interprete el verdadero toreo. Inclusive, con la partida de David Silveti ciertos aficionados no irán más a la Plaza México.

Coso que ha sido testigo de historias, vivencias, anécdotas, puntos de vista de los actores de la fiesta brava, momentos amargos, datos estadísticos y diversos guisos que forman "Aromas, colores y sabores de la Plaza México... el público y David Silveti", reportaje que muestra una parte del apasionado e inmenso mundo de la tauromaquia.

Anexo

Tabla 1. Rabos cortados por novilleros en la Plaza México

Nº	FECHA	NOVILLERO	NOVILLO	PESO	GANADERÍA
1	16/jun/1946	Pepe Luis Vázquez			Atlanga
2	16/jun/1946	Isidro Morales (Perú)			Atlanga
3	4/ago/1946	Ramón López	"Sacristán"		Matancillas
4	25/ago/1946	José Rodríguez "Joselillo"	"Campero"		Chinampas
5	4/sep/1946	José Rodríguez "Joselillo"			Matancillas
6	6/sep/1946	José Rodríguez "Joselillo"			Garibay
7	13/oct/1946	Félix Briones	"Soñador"		Pastejé
8	2/sep/1947	Pepe Luis Vázquez	"As Negro"		La Laguna
9	14/sep/1947	Edgar Puente (Perú)	"Alhajero"	411 Kg.	Zacatepec
10	5/sep/1948	Rafael Rodríguez	"Panadero"	357 Kg.	Pastejé
11	12/sep/1948	Rafael Rodríguez	"Palomo"	400 Kg.	Zotoluca
12	12/sep/1948	Rafael Rodríguez			Zacatepec
13	16/sep/1948	Manuel Capetillo			Matancillas
14	26/sep/1948	Héctor Saucedo	"Mochuelo"	357 Kg.	Pastejé
15	3/oct/1948	Rafael Rodríguez	"Toledano"	405 Kg.	Coaxamalucan
16	10/oct/1948	Paco Ortiz	"Tremolero"	374 Kg.	La Laguna
17	17/oct/1948	Rafael Rodríguez	"Volchevique"	342 Kg.	Zotoluca
18	31/oct/1948	Paco Ortiz	"Currito"	329 Kg.	Pastejé
19	21/nov/1948	Manuel Capetillo	"Naviero"	366 Kg.	Zotoluca
20	15/may/1949	Paco Ortiz		345 Kg.	Pastejé
21	12/jun/1949	El Callao	"Currito"	340 Kg.	Ibarra
22	11/dic/1949	Jaime Bolaños	"Tirador"	375 Kg.	Mimihuahúpam
23	29/oct/1950	Jorge "El Ranchero" Aguilar	"Pistachero"	409 Kg.	La Laguna
24	19/nov/1950	Jorge "El Ranchero" Aguilar	"Tragaldabas"	408 Kg.	La Laguna
25	19/nov/1950	Jorge "El Ranchero" Aguilar	"Raspinguero"	438 Kg.	La Laguna
26	25/abr/1954	Javier Maceira			Jesús Cabrera
27	29/ago/1954	Amado Ramírez "El Loco"	"Leñador"	382 Kg.	Piedras Negras
28	10/jul/1955	Américo Garza "Romerita"	"Jazminito"	346 Kg.	Santa Marta
29	4/dic/1955	Adolfo Jiménez "Armillita V"	"Vergonzoso"		Olivares
30	5/ago/1955	Luciano Contreras, hijo	"Ventanero"	366 Kg.	Tequisquiapan
31	2/sep/1956	Chano Ramos	"Pescador"	412 Kg.	Zacatepec
32	9/sep/1956	Fernando de los Reyes "El Callao"	"Tonino"	370 Kg.	Soltepec
33	21/sep/1958	Emilio Rodríguez		336 Kg.	Atenco
34	5/nov/1961	Mauro Liceaga	"Madrileño"	350 Kg.	Coaxamalucan
35	25/nov/1962	Abel Flores	"XX"	382 Kg.	La Laguna
36	18/oct/1964	Jesús Solórzano	"Bellotero"	358 Kg.	Santo Domingo
37	14/nov/1965	Rafael Muñoz "Chito"	"Buena Suerte"	380 Kg.	El Romeral
38	9/jul/1972	Curro Leal	"Compadre"	420 Kg.	Jesús Cabrera
39	19/ago/1973	Carlos Serrano "El Voluntario"	"Cantarito"	390 Kg.	Campo Alegre
40	15/sep/1974	Guillermo Montero	"Tigrante"	386 Kg.	José Julián Llaguno
41	15/sep/1974	Eduardo Liceaga	"Soldado"	357 Kg.	José Julián Llaguno
42	9/oct/1977	José Antonio Ramírez "El Capitán"	"Pelotero"	418 Kg.	San Martín
43	13/nov/1977	Manuel Capetillo	"Jardinero"	358 Kg.	Javier Garfías
44	7/nov/1982	Valente Arellano	"Pelotero"	460 Kg.	Felipe González
45	16/ene/1983	Manolo Mejía	"Bravío"	408 Kg.	Manuel Martínez
46	8/feb/1987	Manolo Sánchez	"Cariñoso"	423 Kg.	La Gloria
47	8/nov/1987	Roberto Galindo "El Geno"	"Don Goyo"	410 Kg.	Jorge Hernández Andrés

*Fuente: "El Programa de la Plaza México" del 29 de septiembre, 6 y 13 de octubre de 2002. Datos de Luis Ruiz Quiroz, miembro de Bibliófilos Taurinos de México, A.C.

**Tabla 2. Rabos cortados por matadores de toros en la historia de la Plaza
México**

Rabos cortados en la historia de la Monumental Plaza de toros México				
5 de febrero de 1946 a 26 de diciembre 2002				
Rabo	Fecha	Matador	Toro	Ganadería
1	16-02-46	Silverio Pérez	"Barba Azul"	Torrecilla
2	11-12-46	Lorenzo Garza	"Amapolo"	Pastejé
3	11-12-46	Lorenzo Garza	"Buen Mozo"	Pastejé
4	11-12-46	Manuel Rodríguez "Manolete"	"Manzanito"	Pastejé
5	15-12-46	Fermín Espinoza "Armillita Chico"	"Nacarillo"	Piedras Negras
6	19-01-47	Manuel Rodríguez "Manolete"	"Boticario"	San Mateo
7	16-02-47	Fermín Rivera	"Rastrojero"	Carlos Cuevas
8	28-02-47	Antonio Velazquez	"Amapolo"	Piedras Negras
9	04-01-48	Antonio Velazquez	"Arlequín"	Coaxamalucan
10	04-01-48	Fermín Rivera	"Angulo"	Coaxamalucan
11	18-01-48	Antonio Velazquez	"Fandango"	Coaxamalucan
12	04-04-48	Fermín Rivera	"Mi Querer"	Heriberto Rodríguez
13	19-12-48	Rafael Rodríguez	"Collarín"	Coaxamalucan
14	09-01-49	Antonio Velazquez	"Rey de Copas"	La Punta
15	09-01-49	Rafael Rodríguez	"Visitón"	La Punta
16	16-01-49	Fermín Espinosa	"Hermosillo"	La Punta
17	23-01-49	Manuel Capetillo	"Avellano"	San Mateo
18	06-02-49	Antonio Velazquez	"Bandido"	Piedras Negras
19	13-03-49	Rafael Rodríguez	"Lagartijo"	Zotoluca
20	17-03-49	Antonio Velazquez	"Cubanito"	Torrecillas
21	27-03-49	Rafael Rodríguez	"Churumbelo"	Torrecillas
22	10-04-49	Luis Procuna	"Gitano"	Mantancillas
23	29-01-50	Manolo Do Santos	"Goloso"	Pastejé
24	29-01-50	Manolo Do Santos	"Chato"	Pastejé
25	05-03-50	Antonio Velazquez	"Asturiano"	Pastejé
26	02-02-51	Jesús Córdova	"Luminoso"	San Mateo
27	11-02-51	Fermín Rivera	"Clavelito"	Torrecilla
28	25-02-51	Carlos Arruza	"Holgazan"	Pastejé
29	11-03-51	Luis Procuna	"Cebollero"	Zotoluca
30	20-01-52	José María Martorell	"Velero"	Torrecilla
31	03-02-52	Carlos Arruza	"Maestro"	Pastejé
32	05-03-52	Carlos Arruza	"Tanguero"	Pastejé
33	23-03-52	Rafael Rodríguez	"Cordobés"	Zotoluca
34	02-11-52	Manuel Capetillo	"Fistol"	Zotoluca
35	09-11-52	Jorge Aguilar "El Ranchero"	"Montero"	San Mateo

Tabla 2. Continuación

Rabo	Fecha	Matador	Toro	Ganadería
36	16-11-52	Carlos Arruza	"Bardobian"	Zacatepec
37	15-02-53	Luis Procuna	"Polvorito"	Zacatepec
38	14-03-54	Rafael Rodríguez	"Morcillero"	Piedras Negras
39	14-03-54	Julio Aparicio	"Ratero"	Piedras Negras
40	20-02-55	Emilio Ortuño "Jumillano"	"Aventurero"	Torrecilla
41	20-02-55	Fermín Rivera	"Clavelito II"	Torrecilla
42	26-02-55	Fermín Rivera	"Traguito"	Torrecilla
43	26-02-55	Emilio Ortuño "Jumillano"	"Minero"	Ernesto
44	-22-01-56	Joselito Huerta	"Talisman"	Piedras Negras
45	05-02-56	Joselito Huerta	"Motorista"	La Laguna
46	05-02-56	Jorge Aguilar "El Ranchero"	"Viajero"	La Laguna
47	17-02-57	Fermín Rivera	"Clavelito III"	Torrecilla
48	22-02-59	Joselito Huerta	"Recaudero"	La Laguna
49	15-03-59	Manuel Capetillo	"Guapetón"	Caoxamalucan
50	10-04-59	Joselito Huerta	"Cantarito"	Valparaíso
51	10-04-60	Juan Silveti	"Holgazan"	La Laguna
52	08-05-60	Juan Silveti	"Esclavino"	La Punta
53	05-06-60	Joselito Huerta	"Talismán"	Piedras Negras
54	19-03-61	Jorge Aguilar "El Ranchero"	"Sol"	Santo Domingo
55	23-03-61	César Girón	"Cascarrabias"	Tequisquiapan
56	27-01-63	Paco Camino	"Novato"	Mariano Ramírez
57	19-01-64	Jaime Rangel	"Moctezuma"	Reyes Huerta
58	31-01-65	Raúl García	"Comanche"	Santo Domingo
59	28-02-65	Manuel Benítez "ElCordobés"	"Corsario"	Torrecilla
60	23-01-66	Don Carlos Arruza (Rejoneador)	"Gavilán"	Tequisquiapan
61	15-01-67	Manuel Capetillo	"Flor de Mayo"	Reyes Huerta
62	07-01-68	Raúl Contreras "Finito"	"Sonajero"	Torrecilla
63	24-04-69	Curro Rivera	"Soy de Seda"	Piedras Negras
64	07-12-69	Curro Rivera	"Emperador"	Reyes Huerta
65	02-08-70	Eloy Cavazos	"Jococón"	Torrecilla
66	15-02-70	Manolo Martínez	"Solero"	Mimiahúápam
67	17-01-71	Manolo Martínez	"Aceituno"	Tequisquiapan
68	31-01-71	Joselito Huerta	"Rebocero"	José Julián Llaguno
69	19-12-71	Eloy Cavazos	"Ranchero"	Jesús Cabrera
70	26-12-71	Eloy Cavazos	"Pirulito"	Torrecilla
71	30-01-72	Manolo Martínez	"Gladiador"	Javier Garfias
72	30-01-72	Palomo Linares	"Tenorio"	Javier Garfias

Tabla 2. Continuación

Rabo	Fecha	Matador	Toro	Ganadería
73	20-02-72	Joselito Huerta	"Vagabundo"	Valparaíso
74	20-02-72	Manolo Martínez	"Soñador"	Valparaíso
75	27-02-72	Curro Rivera	"Payaso"	Torrecilla
76	26-11-72	Eloy Cavazos	"Coquetón"	Mimiahuápam
77	17-12-72	Manolo Martínez	"Jardinero"	Torrecilla
78	07-01-73	Curro Rivera	"Horchatito"	Javier Garfias
79	28-01-73	Joselito Huerta	"Huapango"	José Julián Llaguno
80	06-01-74	Mariano Ramos	"Abarrotero"	José Julián Llaguno
81	10-03-74	Luis Procuna (En su despedida)	"Caporal"	Mariano Ramírez
82	22-12-74	Pedro Gutiérrez Moya "Niño de la Capea"	"Corvas Dulces"	Javier Garfias
83	09-02-75	Mariano Ramos	"Azucarero"	Tequisquiapan
84	04-01-76	Curro Rivera	"Caporal"	Mariano Ramírez
85	11-01-76	Eloy Cavazos	"Vidriero"	Javier Garfias
86	13-02-77	Eloy Cavazos	"Flor de Luna"	Mimiahuápam
87	13-02-77	Manolo Arruza	"Guitarrista"	Mimiahuápam
88	20-02-77	Mariano Ramos	"Mil Amores"	Mariano Ramírez
89	09-07-78	Curro Rivera	"Saltillero"	Campo Alegre
90	08-04-79	Curro Leal	"Malagueño"	Santoyo
91	23-12-79	Manolo Martínez	"Amoroso"	Mimiahuápam
92	03-02-80	Manolo Martínez	"Tejoncito"	Mariano Ramírez
93	30-03-80	Antonio Lomelín	"Luna Roja"	Xajay
94	25-01-81	Jorge Gutiérrez	"Poco a Poco"	San Martín
95	08-03-81	Manolo Martínez	"Voy Contigo"	Los Martínez
96	25-05-82	Antonio Lomelín	"Notario"	San Martín
97	30-05-82	Manolo Martínez	"Toda una Época"	San Martín
98	05-02-84	Ricardo Sánchez	"Capitán"	De Santiago
99	17-02-85	Pedro Gutiérrez Moya "Niño de la Capea"	"Manchadito"	Javier Garfias
100	04-05-86	Miguel Espinosa "Armillita"	"Tenor"	Begoña
101	17-05-87	Manolo Martínez	"El Tigre"	Los Martínez
102	27-01-91	Jorge Gutiérrez	"Consentido"	La Gloria
103	05-02-92	Arturo Gilio	"Genovés"	De Santiago
104	30-01-94	Guillermo Capetillo	"Gallero"	Cerro Viejo
105	11-02-94	Manolo Mejía	"Desvelado"	Manolo Martínez Ancira
106	05-02-95	Pedro Gutiérrez Moya "Niño de la Capea"	"Piropo"	José Garfias
107	26-03-95	Miguel Espinosa "Armillita"	"Vidriero"	De Santiago
108	26-03-95	Federico Pizarro	"Consentido"	Xajay
109	25-03-96	José Miguel Arroyo "Joselito"	"Valeroso"	De Santiago

Tabla 2. Continuación

Rabo	Fecha	Matador	Toro	Ganadería
110	14-12-97	Leonardo Benítez	"Altruista"	Xajay En realidad este toro fue indultado por el juez de plaza.
111	18-01-98	Eloy Cavazos	"Luz de Luna"	Fernando de la Mora
112	25-01-98	Eulalio López "El Zotoluco"	"Venadito"	Vicky de la Mora
113	23-01-00	Eloy Cavazos	"Serranito"	Fernando de la Mora
114	05-02-00	Pablo Hermoso de Mendoza (Rejoneador)	"Preferido"	Javier Garfías
115	05-02-02	Julián López "El Juli"	"Rey de Oros"	Reyes Huerta
116	¿?			

* Fuente: Página de Internet Esmas.com e información del autor.

Cabe mencionar que el rabo 109 lo cortó el torero español José Miguel Arroyo "Joselito", la tarde del 25 de febrero de 1996, el cartel lo completó Eloy Cavazos y Federico Pizarro.

Tabla 3. Toros indultados en la Plaza México

Nº	Año	Toro	Ganadería	Torero
1	1951	"Muñeco"	Ernesto Cuevas	Luis Procuna. En realidad este toro murió en el ruedo, ya que el "Berrendito de San Juan" nunca se percató que el juez de plaza había concedido el indulto.
2	1959	"Cantarito"	Valparaíso	Joselito Huerta
3	1965	"Comanche"	Santo Domingo	Raúl García
4	1967	"Guadalupano"	Las Huertas	Raúl García
5	1972	"Payaso"	Torreallas	"Curro" Rivera
6	1974	"Abarrotero"	José Julián Llaguno	Mariano Ramos
7	1978	"Saltillero"	Campo Alegre	"Curro" Rivera
8	1979	"Simpatías"	Reyes Huerta	Cruz Flores
9	1979	"Amoroso"	San Miguel Mimihahuápam	Manolo Martínez
10	1980	"Boca Seca"	Garfías	Marcos Ortega
11	1981	"Poco a Poco"	San Martín	Jorge Gutiérrez
12	1982	"Notario"	San Martín	Antonio Lomelín
13	1986	"Samurai"	Begoña	Pedro Gutiérrez Moya "El Niño de la Capea"
14	1994	"Zalamero"	Manuel Martínez	Manolo Mejía
15	1996	"Media Luna"	Fernando de la Mora	Alfredo Ríos "El Conde"
16	1996	"Giraldillo"	Manuel Martínez	Jorge Gutiérrez
17	1997	"Pavito"	Manuel Martínez	Antonio Urrutia
18	2000	"Romerito"	Los Encinos	Eulalio López "El Zotoluco"
19	2001	"Fenómeno"	Julio Delgado	Jorge Gutiérrez
20	2003	"Vinatero"	De Santiago	Fermin Spínola

* Fuente: Suplemento "Temporada Grande 2001-2002" del periódico *Reforma* del mes de octubre de 2001 e información del autor.

Tabla 4. Novilladas suspendidas por lluvia en la Plaza México

Nº	Fecha	Orden
1	18 de agosto de 1946	Suspendida en el cuarto novillo
2	18 de mayo de 1952	Suspendida en quinto novillo
3	24 de septiembre de 1961	Suspendida en el quinto novillo
4	1 de julio de 1962	Suspendida en el quinto novillo
5	26 de junio de 1966	Suspendida en el tercer novillo
6	30 de junio de 1968	Suspendida en el tercer novillo
7	26 de mayo de 1974	Suspendida en el quinto novillo
8	30 de agosto de 1981	Suspendida en el quinto novillo
9	31 de julio de 1994	Suspendida en el tercer novillo
10	28 de agosto de 1994	Suspendida en el quinto novillo

*Fuente: Periódico *Ovaciones* del día 5 de noviembre de 2003.

Tabla 5. Corridas de toros suspendidas por lluvia en la Plaza México

Nº	Fecha	Datos complementarios
1	26 de octubre de 1947	Cartel: Gregorio García, Félix Briones y Alejandro Montani con ganado de Carlos Cuevas. La corrida fue suspendida en el primer toro de la tarde de nombre "Grillito", durante la confirmación de alternativa de Montani. Duración: 25 minutos.
2	31 de mayo de 1981	Cartel: Gerardo Trueba (Rejoneador), Miguel Villanueva, Raúl Ponce de León y Rodolfo Rodríguez "El Pana" con ganado cuatreño de "Zotoluca". La corrida fue suspendida antes de salir sexto toro de la tarde que le correspondió al "Pana"
3	2 de noviembre de 2003	Cartel: Fermín Bohórquez (Rejoneador), Eulalio López "El Zotoluco", José María Luévano y Fermín Spínola con un toro de Vistahermosa y seis ejemplares de Teófilo Gómez. La corrida fue suspendida en el segundo toro de la tarde, primero de lidia ordinaria, de nombre "Barba Larga" de Teófilo Gómez que le correspondió al "Zotoluco".

*Fuente: Periódico *Ovaciones* del día 5 de noviembre de 2003 e información del autor.

Glosario

Abanto: Toro que corretea sin descanso al saltar a la arena, en aparente huida que hace presagiar mansedumbre al rehuir de los capotes o salirse de la suerte.

Adornos: Pases de ornato para culminar una faena. Pueden ser desplantes o actos gallardos ejecutados al margen del toreo en redondo.

Aficionado: Este vocablo tiene dos acepciones; la primera se refiere al entusiasta de la fiesta y la segunda al que lidia becerros o vaquillas sin ser profesional.

Alternativa: Es la ceremonia por la cual un novillero pasa a la categoría de matador de toros. Al diestro que cede los trastos se le llama "padrino" y si el acto se verifica en una tercia, el otro espada se denomina "testigo".

Antigüedad: En los diestros es el tiempo transcurrido desde que se les anuncia por primera vez en novilladas o desde que se les otorga la alternativa. Para las ganaderías es a partir del momento en que se presentan en un ruedo, pero el cartel se adquiere cuando los bureles han sido aprobados en la plaza más importante del país.

Aviso: Advertencia que la autoridad hace al torero o rejoneador, ya sea porque prolonga la faena, tarda en matar, o se encuentra descolocado.

Bañar: Verbo figurativo que significa superar en el ruedo a un torero rival.

Bravo: El toro fiero, áspero de genio, que acomete resuelto y constantemente.

Brega: Equivalente a torear con efectividad, o sea sin lucimiento.

Burel: Nombre de los toros en el idioma "caló" de los gitanos. Hoy en día vocablo común.

Burladero: Valla que se coloca delante de la barrera para cobijar a los toreros, con el fin de que éstos no necesiten saltar al ruedo.

Callejón: Espacio circular entre la barrera y el muro en el que comienza el tendido.

Casta: Se refiere a la generación o linaje de los toros.

Castigar: Acción correctiva para quebrantar a un burel difícil.

Cañir: Consentir que el burel pase cerca del cuerpo del lidiador.

Cita de perfil: Cuando el torero cita al toro de su lado izquierdo o derecho de su cuerpo.

Cornúpeta: El animal que ataca con los cuernos. Sinónimo de toro.

Coso: Sinónimo de plaza de toros.

Cruzarse: Acción del diestro al atravesarse hacia al cuerno contrario de la posición en la que lleva el engaño.

Cuadrilla: Es el conjunto de subalternos (peones de brega), banderilleros y picadores que auxilian al matador de toros o novillero en el desarrollo de la lidia.

De bandera: Se califica “de bandera” a un toro de excepcional comportamiento, por su bravura y nobleza.

Dehesa: Territorio donde se crían los toros de lidia.

Embarcar: Es embeber a la res con el engaño para mandarla.

Faena: Conjunto de pases de muleta ligados y bien rematados que forman el último tercio. Casi siempre debe llevar una estructura y tendrá como finalidad preparar al toro para la suerte suprema.

Franela: Sinónimo de muleta.

Gesta: Conjunto de hazañas y hechos memorables o heroicos de un personaje o de un pueblo.

Humillar: Acción del toro al bajar la cabeza al embestir.

Indulto: Perdón que se concede a ciertos toros para que no sean muertos por el espada.

Lidia: Es el conjunto de suertes que se practican con el toro que desde que se suelta del toril hasta que muere y se le arrastra; juego que da el toro.

Lidiar: Imponerse al toro peleándole.

Ligar: Es unir lances o pases similares que sean ejecutados en series en el mismo sitio del ruedo y sin que la res se desprenda del mando del torero. Por lo tanto, además de los tres requisitos fundamentales: parar, templar y mandar, debemos agregar otro del mismo rango, que es ligar.

Monosabios: Mozos vestidos de rojo con blanco, con fajilla y cachucha, al servicio de los actores del espectáculo, para abrir y cerrar puertas, arrear el caballo del picador, arrastrar con las mulillas a los toros muertos y arreglar el ruedo, etc.

Muletero: Torero especializado en el toreo de muleta.

Mulillero(s): los encargados de arrear a las mulillas.

¡Olé!: Interjección con la que se anima y aplaude al torero. Nadie conoce su origen aunque algunos autores aseguran que procede de la ¡Alah!

Picador: Miembro de la cuadrilla de un torero o novillero, cuya función consiste en montar a caballo y picar al toro.

Pinta de los toros: Son los colores que presenta el vello de las reses.

Quite: Alejar al toro del lugar en que puede hacer daño. Suertes que realiza un torero después de picar al toro antes de cambiar de tercio.

Suave: Toro que embiste de manera templada, que no tira cornadas.

Templar: Es la capacidad que poseen algunos toreros al regular las acometidas de las reses suavizando su embestida.

Tercio: Tiene dos acepciones, por una parte es el área del ruedo entre tablas y los medios, por otra son las etapas en que se divide la lidia: varas, banderillas y muerte.

Toril: Sitio donde se encierran los bureles antes de ser lidiados.

Trapío: Planta o gallardía en un toro. Su falta denigra al ganadero.

Trasteo: Acción muleteril que prepara al astado para la ejecución de la estocada.

Varilarguero: Nombre primitivo que se dio al picador de toros.

Fuentes de consulta

Bibliografía

Baena Paz, Guillermina. *Crónica, géneros periodísticos crónica*. México, Pax, 1995, 92 pp.

Baena Paz, Guillermina. *Entrevista, géneros periodísticos informativos*. México, Pax, 1993, 212 pp.

De Cossío, José María. *Los toros, tratado técnico e histórico*. Tomo III, Madrid, España, Espasa-Calpe, 1952, 1030 pp.

Del Moral, José Antonio. *Cómo ver una corrida de toros*. México, Diana, 1997, 348 pp.

Del Río Reynaga, Julio. *Periodismo interpretativo*. México, Trillas, 1994, 295 pp.

González Reyna, Susana. *Periodismo de opinión y discurso*. México, Trillas, 1999, 189 pp.

Guarner, Enrique. *Tauromaquia, teoría y técnicas taurinas*. México, Pangea, 1987, 159 pp.

Jurado Rojas, Yolanda. *Técnicas de investigación documental*. México, Thomson, 2002, 236 pp.

Leduc, Renato. *Historia de lo inmediato*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 125 pp.

Leñero, Vicente y Carlos Marín. *Manual del periodismo*. México, Grijalbo, 2000, 315 pp.

Luna Parra, Miguel. *David Silveti, El Rey de los Toreros, la ética, la estética y la patética*. México, Bibliófilos Taurinos de México, A.C., 2003, 25 pp.

Malasombra, Pepe. *Citar, templar y mandar*. México, Ficticia, 2000, 97 pp.

Malasombra, Pepe y José Francisco Coello Ugalde. *Los nuestros, toreros de México desde la conquista hasta el siglo XXI*. México, Ficticia, 2002, 215 pp.

Murrieta Cantú, Heriberto. *100 Jueves Taurinos*. México, Fernández Cueto, 1995, 197 pp.

Reglamento Taurino para el Distrito Federal. Distrito Federal, Impresora y Editora Angema, 1997, 84 pp.

Rivadeneira, Raúl. *Periodismo*. México, Trillas, 1994, 333 pp.

Rosete Jr., Samuel. *El manual del villamelón*. México, Industria Editorial Gráfica, 2002, 50 pp.

Hemerografía

Alcina, Tadeo. "Las lecciones del Pana". *Matador*, Año 5, N° 8, México, D.F., mayo de 2000, pp. 12 y 39.

Allende, Carlos, "La tauromaquia de Rodolfo Gaona", *Revista Matador*, Año 7, N° 2, México, D.F., noviembre de 2001, pp. 9.

Barrera Fuentes, Federico. "Presidentes en la plaza". *Comunidad CONACYT*, Año VI, N° 112-113, México, D.F., abril-mayo de 1980, pp. 70-78.

"Carlos Arruza, El Ciclón Mexicano". *El Cartel de la Plaza México*, Año 2, Vol. 2, N° 1, México, D.F., 28 de octubre de 2001.

Castañeda, Gómez del Campo Carlos. "Malpaso, en la cuna del toro bravo". *Campo Bravo*, Año 4, N° 11, México, D.F., abril de 1998, pp. 14-17.

Castañeda, Gómez del Campo Carlos. "La huella de Saltillo (I)". *Campo Bravo*, Año 4, N° 12, México, D.F., mayo de 1998, pp. 14-17.

Castañeda, Gómez del Campo Carlos. "La huella de Saltillo (II)". *Campo Bravo*, Año 4, N° 13, México, D.F., junio de 1998, pp. 51-53.

"David Silveti, 32 tardes en la México". *Ovaciones*, N° 19606, año LVI, México, D.F., 19 de noviembre de 2003.

Echaso, Juan. "David Silveti Barry, El Rey David". *El Cartel de la Plaza México*, Año 3, Vol. 3, N° 11, México, D.F., 12 de enero de 2003.

El Programa, Año 15, N° 554, México, D.F., 3 de marzo de 2002.

El Programa, Año 16, N° 569, México, D.F., 29 de septiembre de 2002.

El Programa, Año 16, N° 570, México, D.F., 6 de octubre de 2002.

El Programa, Año 16, N° 571, México, D.F., 13 de octubre de 2002.

El Programa, Año 16, N° 587, México, D.F., 5 de febrero de 2003.

"Fermín Espinosa, Armillita". *El Cartel de la Plaza México*, Año 1, Vol. 1, N° 9, México, D.F., 14 de enero de 2001.

García Marañón, Francisco. "David Silveti Barry, El Rey David", *El Cartel de la Plaza México*, Año 3, Vol. 3, N° 11, México, D.F., 12 de enero de 2003.

García Marañón, Francisco. "Francisco Rivera Agüero, Curro Cumbre". *El Cartel de la Plaza México*, Año 3, Vol. 3, N° 12, México, D.F., 19 de enero de 2003.

García Marañón, Francisco. "Manolo Martínez, el torero de la Plaza México" (primera parte). *El Cartel de la Plaza México*, Año 3, Vol. 3, N° 14, México, D.F., 2 de febrero de 2003.

García Marañón, Francisco. "Mariano Ramos, El Torero Charro". *El Cartel de la Plaza México*, Año 3, Vol. 3, N° 16, México, D.F., 9 de febrero de 2003.

"Lorenzo Garza, El Ave de las Tempestades". *El Cartel de la Plaza México*, Año 1, Vol. 1, N° 12, México, D.F., 4 de febrero de 2001.

"Luis Procuna, El Berrendito de San Juan". *El Cartel de la Plaza México*, Año 2, Vol. 2, N° 2, México, D.F., 4 de noviembre de 2001.

"Manuel Capetillo, El Mejor Muletero del Mundo". *El Cartel de la Plaza México*, Año 2, Vol. 2, N° 7, México, D.F., 9 de diciembre de 2001.

Murrieta, Heriberto. "David Sublime". *El Cartel de la Plaza México*, Año 3, Vol. 3, N° 12, México, D.F., 19 de enero de 2003.

Ovaciones. N° 19592, año LVI, México, D.F., 5 de noviembre de 2003.

Prieto, Francisco y Eduardo Garza. "Ética, estética y patética: tres ejes del arte taurino". *Ixtus, Espíritu y Cultura*, Año XI, N° 43, México, 2003, pp. 90-103.

Ravelo, Vanía. "Madurez taurina". *Récord*, México, 2 de febrero 2003.

"Rodolfo Gaona Jiménez". *El Cartel de la Plaza México*, Año 1, Vol. 1, N° 2, México, D.F., 26 de noviembre de 2001.

“Silverio Pérez, El Faraón de Texcoco”. *El Cartel de la Plaza México*, Año 1, Vol. 1, N° 14, México, D.F., 11 de febrero de 2001.

Suplemento Temporada Grande 2001-2002, del periódico Reforma, octubre, 2001, pp. 30, 31, 38 y 39.

Fuentes vivas

Alejandro Sordo Cortés, aficionado taurino.

Ángel Bernardo Horta, aficionado taurino.

Claudio Romero García, taxidermista.

Christian Ortega Salinas, matador de toros.

Emilio Marcelino Melchor, comerciante.

Héctor Escobar Ordaz, aficionado taurino.

Héctor Manuel Acevedo de Anda, presidente del grupo taurino “Porra Libre, A.C”.

Juan Manuel Guizar, comerciante.

Octavio Salazar Reyes, presidente de la “Porra Taurina de Neza”.

Paúl Cortés, novillero.

Rafael Muñoz López, aficionado taurino.

Internet

"Anuncia David Silveti retiro de profesión tras 25 años de alternativa anuncio", <http://deportes.yahoo.com.mx/030301/7/x2ph.html>, 29 de agosto de 2003.

"Breve historia del toreo en México, desde su origen hasta principios del siglo XX", <http://www.tomatlan.com/toros.html>, 30 de julio de 2003.

"Breve historia del toreo, una fiesta milenaria", <http://www.tvazteca.com/deportes>, 25 de febrero de 2000.

"El toro", <http://www.fiestabrava.com.mx/el%20toro.htm>, 5 de septiembre de 2000.

"Historia taurina en México", <http://www.infole.com.mx>, 31 de octubre de 2003.

"Rabos cortados en la Plaza México", www.esmas.com, 29 de octubre de 2003.

"Recuerdan a Lorenzo Garza", www.eluniversal.com.mx/pls/im.../version_imprimir?id_nota=51483&tabla=deportes, 9 de enero de 2004.

"Resurge ganadería de Piedras Negras", www.reforma.com/deportes/articulos/321632, 9 de septiembre 2003.

"Rodolfo Gaona", <http://www.portaltaurino.com/matadores>, 13 de enero de 2004.